

**Universidad de La Habana  
Facultad de Psicología**

# **Trabajo de Diploma**

**Título:**

**“Impacto de la crisis y los cambios económicos actuales en mujeres cubanas.”**

**Autora: Jenny Morales Valdés.**

**Tutora: Dra. Norma Vasallo Barrueta.**

**La Habana  
Junio, 2013**

***“La crisis,  
es la mejor bendición que le puede suceder a personas y  
países, porque la crisis trae progresos. Es en la crisis que  
nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes  
estrategias. El inconveniente de las personas y los países es  
la pereza para encontrar las salidas y soluciones.  
Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora que  
es la tragedia de no querer luchar por superarla.***

**Albert Einstein**



*A mis padres...*

*Por graduarse ahora  
"también" de psicólogos después de tantos años.*

## ***Agradecimientos***

- ✚ A la Profe Norma, porque sin su guía y sabiduría no hubiera llegado hasta aquí hoy. Gracias por dedicarme un tiempo sin límites, mantenerme motivada a esperar siempre sus enseñanzas y sentar las bases de mi formación profesional. Todo lo que me ha regalado tiene un valor sin límites y por eso le estaré siempre agradecida.
- ✚ A mi familia, porque me hacen sentir orgullosa de la persona que soy hoy.
- ✚ A mis padres, por enseñarme el camino de la perseverancia y motivarme siempre a cumplir mis expectativas; pero sobre todo por su apoyo incondicional.
- ✚ A mis amigos los de antes y los de ahora, por permitirme crecer a través de ellos; pero sobre todo a Merlyn y Yami por apoyarme siempre y haber compartido juntas esta como muchas otras experiencias.
- ✚ A Rafe, porque compartimos juntos la emoción de este proceso.
- ✚ Al Profe Roca, por enseñarme que hasta el peor de los días es bueno para sonreír, y por hacer que me sienta orgullosa con cada paso que he dado hasta hoy hacia mi carrera profesional.
- ✚ A Carly, por todo lo que me hizo descubrir aún sin estar siempre presente; y la confianza y el ánimo de sobra que me transmite.
- ✚ A todas las mujeres que formaron parte de esta investigación porque sin ellas no hubiese sido posible este resultado. Infinitas gracias por su colaboración.
- ✚ A todas aquellas personas que quiero y son importantes para mí.

A todos, gracias.

## **INDICE**

Introducción.....	6
Capítulo I: Fundamentación Teórica .....	7
1. El género: historia y trascendencia .....	8
1.1 Nociones esenciales sobre el concepto de género .....	8
1.2 Un avance trascendental: los estudios de género .....	10
1.3 Como sustento a los estudios: la teoría del género.....	11
1.4 Contenido y carácter del género: papel de lo cultural en la subjetividad....	13
2. La crisis económica actual: sus principales impactos en la mujer cubana ...	16
2.1 La crisis económica: su caracterización y expresión actual .....	16
2.2 Consecuencias de la crisis actual .....	20
2.3 La subjetividad femenina ante la crisis y la división genérica del trabajo. ...	23
2.4 Estrategias de afrontamiento a la crisis actual .....	27
3. Lineamientos de la política económica y social: principales repercusiones en la mujer cubana con su aplicación .....	31
Capítulo II: Diseño Metodológico.....	40
Objetivos de la investigación.....	41
Justificación de la investigación .....	41
Descripción del grupo de estudio .....	43
Definiciones operacionales de conceptos .....	43
Procedimientos y técnicas empleadas .....	45
Descripción de las técnicas empleadas .....	46
Capítulo III: Análisis de los Resultados de Investigación .....	48
Análisis de la entrevista según condición social de las mujeres estudiadas ....	49
Resumen comparativo de los resultados arrojados por la entrevista .....	81

<u>Análisis del completamiento de frases</u> .....	90
Análisis de la escala valorativa.....	101
Análisis integral de los resultados de investigación.....	105
Conclusiones .....	113
Recomendaciones.....	115
Bibliografía Consultada .....	116
Anexos .....	120

## **INTRODUCCION**

Como resultado del establecimiento de una situación de crisis que se caracteriza por el descenso de la actividad económica consecuencia de la falta de recursos materiales, la disminución de las acciones comerciales y las producciones -lo cual alcanza una repercusión en el sistema social y ha provocando la emergencia de una serie de cambios en cuanto a la disposición y la calidad de los productos y servicios ofertados-, nuestro país, que no se mantiene exento de la incidencia de esta situación manifestada a nivel internacional se ha propuesto el perfeccionamiento del Modelo Económico y Social como estrategia para implementar nuevas medidas que abarcan el ámbito económico, cultural, educativo, de la salud, entre otros sectores; con la intención de aminorar el impacto de la situación actual.

Con el objetivo de determinar si estos cambios afectan de manera particular a las mujeres debido a las múltiples funciones que estas desempeñan en el ámbito profesional y familiar y las dificultades que afrontan en su desenvolvimiento cotidiano, con esta investigación se pretende realizar un acercamiento al impacto de género que ha tenido la crisis y los cambios económicos en la subjetividad y la dinámica de vida de un grupo de mujeres cubanas, indagando en la ocurrencia de modificaciones en su cotidianidad y la puesta en práctica de nuevas estrategias que les faciliten la realización de aquellas actividades que resultan de estricto cumplimiento, lo cual además permitirá establecer una comparación en cuanto a estas cuestiones según la condición social que manifiesten estas mujeres propiciando un abordaje más abarcador de esta problemática.

Como otra de las cuestiones importantes de esta investigación se encuentra el hecho de reflejar si se han logrado alcanzar los propósitos que contempla nuestro país con dichos cambios y si estos han provocado modificaciones en el modo de vida y el desenvolvimiento cotidiano de estas mujeres, así como dar a conocer la manera en que estas valoran la incidencia de los mismos.

La intención que se persigue con este estudio no es establecer un análisis definitivo sino incentivar el abordaje de estas cuestiones debido a la relevancia social que manifiestan, manteniendo como propósito la continuidad de las mismas en próximas investigaciones.

## Capítulo I: Fundamentación Teórica.

## **1. EL GÉNERO: HISTORIA Y TRASCENDENCIA.**

### **1.1 NOCIONES ESENCIALES SOBRE EL CONCEPTO DE GÉNERO.**

El género es un concepto derivado de la cultura que se ha utilizado desde su elaboración -en el año 1951- para englobar y hacer alusión a todos aquellos elementos referidos a la identidad sexual, llegando a convertirse en objeto de estudio de muchas investigaciones científicas.

El género se refiere desde el punto de vista psicológico según E. Bosch y sus colaboradores al *“conjunto de creencias compartidas por un grupo social sobre características psicosociales como rasgos, roles, motivaciones y conductas que se consideran propias de mujeres y hombres”*<sup>1</sup> y también es entendido como la asunción subjetiva de las exigencias culturales, políticas, jurídicas, económicas, etc. que impone la sociedad a cada sujeto –creaciones culturales, según Margaret Mead- en dependencia de su sexo biológico; imputando el cumplimiento de deberes y estableciendo ciertas prohibiciones o tabúes de carácter sexual y comportamental para hombres y mujeres, que de ser llevados a cabo sin corresponder a los parámetros que la sociedad designa implican un castigo o algún tipo de amonestación.

Al realizar un análisis del concepto de género a partir de las investigaciones realizadas se ha puesto en evidencia su carácter cultural y su influencia educativa en la formación de los individuos como seres sociales.

El carácter cultural del mismo se evidencia al concebirlo como una *“construcción simbólica que da atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas”*,<sup>2</sup> cuyas atribuciones se refieren a aquellos roles que le son asignados a los individuos y asumidos por éstos a partir de las relaciones que establecen con grupos de carácter formal e informal como la familia y las instituciones sociales; en tanto, su influencia educativa se refleja en el esclarecimiento de los contenidos que conforman dicho concepto y en la instauración de una diferenciación entre aquellas conductas que deben ser

---

<sup>1</sup> Vasallo, N. (2004). El Género: un análisis de la “naturalización” de las desigualdades, p.4.

<sup>2</sup> Lamas, M. (1996). La antropología feminista y la categoría género, p.8.

desempeñadas por los individuos del sexo femenino y del sexo masculino respectivamente.

Es entonces a partir de los argumentos antes referidos que podemos comprender la reseña de Lamas de que "*con la aparición de dicho concepto se pretenden diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología.*"<sup>3</sup>

Al realizar un análisis más complejo acerca del género vemos que éste se concibe como una categoría por englobar un conjunto de atributos sociales, sexuales y biológicos; los cuales incluyen a su vez varios elementos entre los que se identifican: la existencia de símbolos y mitos que influyen en su representación, la clasificación categórica y rígida de conceptos normativos como *varón-mujer* o lo *femenino-masculino*, y la existencia de una identidad genérica que hace que el individuo responda a determinada acción simbólica; donde el comportamiento asumido posee un carácter colectivo que responde al grado de aceptación que le otorgan a dicha conducta todos los miembros pertenecientes a una sociedad particular.

Por su parte, los atributos biológicos que se incluyen en el concepto que nos ocupa responden a cuestiones genéticas que aunque no determinan al género en sí, propicia -al igual que el resto de los atributos sociales, sexuales y contextuales ya mencionados- la formación de ideologías culturales que tributan a dicha categoría al establecer las funciones sociales que cada individuo debe desempeñar en correspondencia con su sexo; las cuales posibilitan la instauración de un orden o funcionamiento social construido que establece aquellas conductas que deben ser desarrolladas por hombres y mujeres. Es por eso que podemos concordar en que la definición de nuestro sexo biológico no determina ni es la causa de cómo nos formamos hombres y mujeres en un contexto particular (Lagarde, M., 1996), sino que éste constituye un proceso en el que a través de la socialización las personas asumen tareas específicas que se tornan distintivas para uno u otro sexo.

Coincidamos entonces en que las diferencias sociales y sexuales pueden asociarse comúnmente en distintos ámbitos culturales a la falta de igualdad de derechos

---

<sup>3</sup> Lamas, M. (1996): Ob. Cit., p.1.

constitucionales, la imposición de valores y el establecimiento de relaciones culturales diferenciadas basadas en cierta posición de poder (jerarquizada); aspectos que resultan moldeables en dependencia de la educación recibida por el individuo y el sexo del cual es portador, llegando a determinar el tipo de vínculo social que éste ha de establecer con las personas que le rodean.

## **1.2 UN AVANCE TRASCENDENTAL: LOS ESTUDIOS DE GÉNERO.**

Los primeros estudios de género deben su aparición a la incompreensión que manifestaban los investigadores de ésta temática con relación al modo en que las personas se apropiaban de características que hacían distinguible a un sexo del otro y a cómo eran asumidos los roles en distintos espacios contextuales.

A medida que se avanzaba en saciar el interés por tales aspectos se pone en evidencia la necesidad de transformar la perspectiva teórica existente por el hecho de que el conocimiento científico desde épocas precedentes estaba siendo enfocado desde el punto de vista masculino, contemplándose al sujeto como elemento sociológico tradicional y perdiendo de vista que ésta constituía una concepción equívoca y estereotipada, pues la mujer también debía ser estudiada, sobre todo por el sinnúmero de obligaciones sociales que le eran atribuidas -las cuales contemplaban además la ejecución de gran cantidad de actividades que debían ser desempeñadas en el ámbito familiar- y la repercusión que tales exigencias tenían en su subjetividad.

Para propiciar las modificaciones deseadas los estudiosos del tema llevaron a cabo diversas investigaciones tomando como referencia las experiencias que habían vivenciado las mujeres desde tiempos pasados -pudiendo así sustentar y dar confiabilidad a sus afirmaciones con relación a las diferencias entre ambos sexos- mediante la puesta en práctica de gran cantidad de métodos investigativos que propiciaban una mejor captura de los fenómenos, al aplicarse una metodología de mejor alcance por parte de aquellos estudiosos que se interesaban en analizar el papel de la mujer desde una perspectiva de género.

De este modo se concebía que se estaba respondiendo a una verdadera metodología -entendida como una teoría sobre los procedimientos que sigue o debería seguir la investigación y que incluye las pruebas a las que deben someterse las creencias para ser

legitimadas como conocimiento- y a una epistemología adecuada -concebida como una teoría del conocimiento- según señala Harding (1998)<sup>4</sup>, lo cual propiciaba un análisis íntegro de este fenómeno al tomar en cuenta las diferencias sociales que se identificaban en el desenvolvimiento llevado a cabo por hombres y mujeres en un contexto particular.

### **1.3 COMO SUSTENTO A LOS ESTUDIOS: LA TEORÍA DEL GÉNERO.**

A partir de los estudios e investigaciones realizadas debido al interés que manifestaban los investigadores por entender a qué específicamente hacía referencia el género en su conjunto, se produjo el surgimiento de una *teoría del género*, la cual propició la realización de ciertas interpretaciones en cuanto a la determinación e influencia que tienen los elementos que integran dicha categoría.

Ésta teoría analiza el género como algo dinámico y producto de la evolución histórica debido a la incidencia e interdependencia que en ella se establece entre los elementos biológicos, sociales, psicológicos, económicos, políticos y culturales. Sin embargo, en ocasiones los contenidos de la misma se vieron reducidos a solo uno de los sujetos de género –específicamente la mujer- como respuesta a construcciones históricas de la sociedad por el papel que había desempeñado la figura femenina desde épocas antiguas.

Muchos otros investigadores realizaron también sus aportes con relación al tema de género y su determinación en el desenvolvimiento social, y luego de haber realizado un análisis acerca de sus principales referentes -donde debemos destacar la influencia de disímiles factores entre los que se encuentran el aspecto sexual y cultural fundamentalmente- vemos que comienza a concebirse el género como un elemento que facilita la descodificación del significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y también como una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. (según Scott citado por Lamas, 1996)

La teoría del género propició también con su surgimiento que se produjera una modificación de las interpretaciones que se habían estado llevando a cabo hasta el

---

<sup>4</sup> Ver Harding, S. (1987) ¿Existe un método feminista? [Versión electrónica]. Ed. *Feminism and Methodology*.

momento, ya que en ese entonces las explicaciones alrededor del género no eran atribuidas a la elaboración de una construcción sociocultural en forma de representación social sino que la explicación con relación a dicho concepto quedaba reducida a su aspecto biológico, debido a la prevalencia de la tendencia a que las personas se sintieran en un cuerpo que no se correspondía con sus preferencias sexuales. Esta posición reduccionista propiciaba que el papel del género se asociara más al carácter sexual y a la existencia de inadecuaciones biológicas inmodificables, pasando por alto en dicha elaboración el papel desempeñado por el aspecto social, el cual fue asumido con posterioridad a partir de los resultados investigativos obtenidos pues éstos arrojaron que las diferencias percibidas en los roles y las funciones desempeñadas por hombres y mujeres solían variar de una sociedad a otra en dependencia de sus costumbres culturales.

Tales evidencias investigativas propiciaron que posteriormente se le otorgara al género un "carácter construido" que era originado por la división sexual del trabajo, lo cual permitió que de forma simultánea se estableciera una relación diferenciada entre el género y el sexo, haciendo que la objetividad de ambos conceptos por separado se convirtiera en uno de los puntos más relevantes de dicha teoría.

La distinción entre ambos conceptos en esta teoría se establece porque las características que responden culturalmente a cada género se asumen mediante un complejo proceso individual y social que se denomina: *proceso de adquisición del género*, tal y como señala Lamas; (1996, p.4) a partir del cual se identifica la existencia de un argumento que explica la no correspondencia entre el sexo y el género. Además, es el género el que explica los valores, deseos y comportamientos de las personas mediante una relación estrecha de lo social con lo psíquico, cuyo proceso determina el carácter de las relaciones sociales y hace referencia a la construcción cultural de la diferencia sexual. Por tanto, lo que define a dicho concepto es la acción simbólica colectiva.

Según los referentes teóricos que sustentan la teoría del género se identifica que ésta constituye una contrapartida al hacer frente a los argumentos biologicistas que mantenían un fuerte auge social hasta ese momento, por lo que a partir de sus postulados se ofrece un modo distinto de interpretar y asumir las diferencias sexuales, las cuales constituían un

factor determinante de las relaciones interindividuales. Además, el hecho de asumir las diferencias entre los sexos no implicaba solamente la comprensión acerca del rol que debía ser desempeñado por las mujeres en la vida social, sino que le otorgaba un papel mucho más activo a las mismas a la vez que daba merecida importancia y trascendencia a los estudios que habían sido realizados en el campo de las ciencias sociales y hasta el momento no habían alcanzado la fuerza necesaria para ser tomados en cuenta.

#### **1.4 CONTENIDO Y CARÁCTER DEL GÉNERO: PAPEL DE LO CULTURAL EN LA SUBJETIVIDAD.**

La cultura es entendida por nosotros como un proceso predeterminado que especifica el modo en que han de tener lugar las interacciones que establece el individuo con todo lo que le rodea, así como las conductas que deben llevarse a cabo ante distintas circunstancias. Es por eso que se explicita la existencia de un orden de género impuesto culturalmente, el cual se identifica en el interior de los marcos sociales, el trabajo y otras actividades básicas entre las que podemos mencionar las relaciones afectivas.

El contenido de género que subyace a dichas actividades responde a un principio de organización y división cultural que establece una diferenciación en las acciones ejecutadas por mujeres y hombres, aunque dicho orden contextual tiende a modificarse de una región a otra en función de las creencias y estereotipos que han de ser compartidos. Incluso, no todas las especializaciones que las personas asumen individualmente pueden ser explicadas por las diferencias físicas entre los sexos, por lo que se ratifica el carácter socio-histórico de dicho concepto. (Murdock, 1937 citado por Lamas, M.,1996)

Es por eso que la cultura ejerce un carácter mediador en cuanto al género porque es a través de ella que quedan establecidas las pautas de conducta y se aceptan determinadas respuestas ante hechos específicos, por lo que dicho proceso pudiera concebirse de forma bidireccional donde se produce una influencia recíproca entre el individuo y el ambiente que le rodea; llegando a entenderse la cultura como un mecanismo defensivo de afrontamiento -mediado psíquicamente- que establece el ser humano ante el medio del cual forma parte. Es por ello que las relaciones sociales de género están en todas las dimensiones sociales desde las relaciones de parentesco (...)

hasta las relaciones de contrato y las relaciones económicas, ya que las instituciones en las que se dan estas relaciones también determinan lo que somos.<sup>5</sup>

A partir de entender la relación que establece el individuo con el contexto socio-histórico es que podemos hablar de la subjetividad como proceso, al ser entendida como la concepción acerca de todo lo que rodea a los seres humanos (formas de pensar y de sentir) a través de la cual las personas realizan una síntesis individual y son capaces de asimilar la experiencia social o cultural mediante la unión cognición-afecto.

Dicho proceso transcurre a nivel intrapsíquico en el individuo y también se encuentra sujeto a definiciones de género debido al carácter que asumen las vivencias por el significado que le son atribuidas según el contexto social en que la persona se desarrolla, siendo un proceso que está mediado por el ajuste a una forma de pensamiento que frecuentemente se corresponde con el hecho de estar biológicamente sexuados como hombre o mujer. (Lagarde, M., 1996)

Somos entonces testigos de que hemos establecido un orden social diferenciado entre hombres y mujeres que implica una constante división de la vida en dos esferas: masculina y femenina. las cuales constituyen el resultado de nuestras diferencias biológicas; cuestiones que vamos transmitiendo de generación en generación a través de nuestros hábitos y costumbres culturales, llegando a entender la cultura como un conjunto de sistemas de clasificación tal y como refirió en su quehacer científico Claude Levi-Strauss. (citado por Lamas, 1996 p.6)

No obstante, debemos señalar que en la actualidad se han propiciado un conjunto de cambios de alta significación, pues ya se percibe una mejor distribución en cuanto a las tareas a que son sometidos hombres y mujeres y una mayor flexibilidad en la ejecución de las mismas, pues ya la mayoría de los individuos poseen de forma indiferenciada acceso a la educación, a la asunción de un status laboral superior y el recibimiento de una remuneración salarial por el trabajo desempeñado; llegando a reflejar tales elementos el carácter cultural y social del concepto que nos ocupa en el presente acápite.

---

<sup>5</sup> Lagarde, M. (1996): La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo, p.7.

En la esfera investigativa también se han realizado numerosas modificaciones que han propiciado el reconocimiento de las funciones y méritos femeninos –de la vida pública y privada- en el contexto sociocultural contemporáneo, siendo éste un aspecto que permite ratificar como *“comprender los procesos psíquicos y sociales mediante los cuales las personas nos convertimos en hombres y mujeres dentro de un esquema cultural de género que postula la complementariedad de los sexos(...)”, facilita la aceptación de la igualdad -psíquica y social- de los seres humanos.*<sup>6</sup>

Por eso, se hace necesario continuar influyendo -mediante el estudio y comprensión de forma directa- en los mecanismos y factores sociales que determinan y explicitan al género, con el objetivo de orientar la acción hacia el logro de muchas otras transformaciones ideológicas de alta significación social, sobre todo porque en la actualidad todos formamos parte de importantes cambios de carácter socio-histórico como resultado de un proceso de recesión económica que se encuentra afectando todos los países a nivel mundial; proceso que no tiene repercusiones similares en los individuos, principalmente por algunas de las cuestiones de género ya referidas, y más específicamente por el rol que están sujetas a desempeñar las mujeres en la sociedad.

---

<sup>6</sup> Lamas, M. (1996): Ob. Cit., p.19.

## 2. LA CRISIS ECONÓMICA ACTUAL: SUS PRINCIPALES IMPACTOS EN LA MUJER CUBANA.

### 2.1 LA CRISIS ECONÓMICA: SU CARACTERIZACIÓN Y EXPRESIÓN ACTUAL.

Con el objetivo de mantener una efervescencia financiera y obtener un fondo monetario que les permitiera a las instituciones bancarias seguir dando créditos y obtener nuevas ganancias, a partir del año 2001 los bancos modificaron sus ofertas y ampliaron al máximo los préstamos y créditos ofreciendo en ocasiones productos financieros de baja calidad pero que resultaban rentables para aquellas personas que no disponían de un alto capital -debido a los bajos intereses que debían pagarse por los mismos-. Luego, con la promoción del sector inmobiliario se produjo una descapitalización por la pérdida del valor de los productos y junto con ello una parálisis de la financiación bancaria, provocándose así la quiebra de los bancos y el descenso de la actividad económica por falta de respaldo credencial. (Galvez, L. & Torres, J., 2009)

Por éstas razones se produjo a partir del año 2007 la caída de la producción industrial, las inversiones y el comercio mundial, así como también un ascenso del desempleo y el consumo; propiciando que los países más avanzados entraran en la fase conocida como *recesión económica*, pudiendo entenderse ésta como "*el inicio de la crisis económica actual que se encuentran enfrentando todos los países –con mayor o menor intensidad- a nivel mundial*" y que sorprendió a América Latina y el Caribe.<sup>7</sup>

Posteriormente a ésta etapa los países comienzan a sentirse de manera directa y desigual los verdaderos efectos de la crisis, la cual pudiera definirse como un *cambio o modificación que tiene lugar a nivel global -es decir, que no se desarrolla de forma aislada- como resultado de causas mediatas o estructurales de largo alcance socioeconómico e histórico*. (Galvez, L. & Torres, J., 2009)

---

<sup>7</sup> Ver Galvez, L. & Torres, J. (2009). La crisis económica y sus alternativas: una perspectiva de género.

Dicho proceso de crisis debe entenderse como el actual y complejo resultado de un entramado sistema que afecta a las familias de todos los países, llegando a establecer un contexto inestable y de carencias que propicia distintos efectos en mujeres y hombres en tanto, el impacto que ésta genera y el daño sufrido ha de ser desigual en dependencia del contexto social que está siendo influenciado, el tipo de gobierno que se encuentre ejerciendo el poder, las condiciones socioeconómicas que lo caracterizan y el rol que le sea atribuido desempeñar a las personas a lo interno de éste en función de su sexo biológico; además de que algunas de sus consecuencias han de guardar relaciones entre sí, mientras que otras emergerán de forma aislada.

La crisis actual ha tenido un impacto significativo e inmediato debido a su extensión mundial y las causas de largo alcance socioeconómico e histórico que la caracterizan, las cuales se expresan más directamente en la dificultad para la obtención de recursos de primera necesidad de la población y el escaso rendimiento de los mismos ya que actualmente se identifica un pobre abastecimiento de productos que no satisfacen la demanda de la población.

Para hacer un análisis particular de los factores que caracterizan los cambios económicos actuales en nuestro país deben tomarse en consideración todas las modificaciones que han acontecido en el mercado mundial y que repercuten de forma directa en nuestra economía, ya que específicamente la crisis económica actual es entendida como *“...la más profunda desde la ocurrida en los años 30, y probablemente pueda hablarse ya de una depresión en curso, que (...) estaría caracterizada no sólo por el desplome de valores financieros sino por la paralización del crédito, la caída del comercio mundial, el descenso de la producción industrial, la merma en las ventas y el aumento alarmante del desempleo.”*<sup>8</sup>

Por tanto, al referirnos a los cambios que se han visualizado a raíz de la crisis, vemos que a pesar de que muchas de las medidas adoptadas resultan semejantes con independencia del contexto socioeconómico que esté siendo analizado, existen aspectos que han tenido mayores repercusiones en determinados contextos sociales.

---

<sup>8</sup> Martínez, O. (2009) citado por Vasallo, N. (2012) en *Subjetividad femenina y cambio social en Cuba*, p.11.

En nuestro país de manera particular se ha identificado que aquellos elementos que reflejan claramente la crisis económica actual se expresan -en el sector formal- en el déficit del intercambio entre países, la caída de la producción industrial y el comercio mundial -específicamente por el descenso del precio de productos de exportación como el níquel, el tabaco y el ron-, la disminución del turismo, un aumento en los precios de los alimentos y el combustible, la caída del Producto Interno Bruto (PIB), la modificación de los espacios laborales en cuanto a la reducción de condiciones y de personal, el reparto heterogéneo de las horas laborables, un crecimiento del volumen de trabajo sin recibir suficiente remuneración por el mismo, la creciente desigualdad entre salarios y beneficios, la disminución del capital de inversiones, la contracción comercial, las dificultades en la facilitación y obtención de recursos que resultan indispensables para el desarrollo de la actividad laboral, la búsqueda de alternativas informales de trabajo por parte de las personas jóvenes o que se encuentran desvinculadas, entre otros. (Galvez, L. & Torres, J., 2009)

Otras de las desventajas que en nuestro país han venido asociadas con la crisis coincidiendo con Galvez y Torres (2009) son la disminución de la calidad que presentan los servicios sociales como la educación y la salud debido a la falta de recursos económicos disponibles y la poca atención que caracteriza a los planes y las políticas de igualdad, bienestar y seguridad social debido a la emergente atención que requieren los aspectos económicos para garantizar la satisfacción de las necesidades más emergentes en la población –aspectos que manifestaban dificultades previas a la crisis y que se vieron aún más agravados con la emergencia de la crisis actual-.<sup>9</sup>

A dicha crisis se asocia además como elemento desfavorable la emergencia de ciertas necesidades en el ámbito informal que han demandado la implementación de nuevas estrategias –principalmente por parte de la mujer-, provocando consigo importantes

---

<sup>9</sup> Ver Análisis de la crisis económica y financiera desde la perspectiva de género: impacto sobre la pobreza y el trabajo de las mujeres. En file:///D:/crisis%20economica%20genero/anlisis-de-la-crisis-economica-y-financiera-desde-la-perspectiva-de-gneroimpacto-sobre-la-pobreza-y-el-trabajo-de-las-mujeres.htm

cambios en la dinámica de vida que implican una reducción del tiempo de descanso y de recreación con que cuentan las personas. (Vasallo, N., 2012b)<sup>10</sup>

Dentro de los cambios que se perciben en el espacio vital para la satisfacción de tales necesidades aquellos de mayor impacto se asocian al ámbito familiar, por ser en esta área donde la mujer se encuentra muchas veces sometida a una sobrecarga de roles por el hecho de constituir socialmente un medio de complacencia de las necesidades de cuidado, atención y afecto que manifiestan los miembros de la familia así como también por verse en la obligación de dar cumplimiento a todas las tareas del hogar, llegando a intensificarse su trabajo efectivo al mantener una doble jornada ya que además desempeñar un rol protagónico en el cuidado familiar en muchas ocasiones mantiene también un vínculo laboral. (Vasallo, N., 2012b)

Por tanto, al tomar como referencia los cambios económicos que han emergido como consecuencia de la crisis vemos que no resulta posible desprenderse del impacto social que subyace a los mismos. Dicho impacto es vivenciado y percibido a través del agotamiento de los recursos materiales necesarios para la satisfacción de necesidades, lo cual pone en evidencia la inminente necesidad de cambio en la dinámica de vida de las mujeres, quienes deben seguir realizando sus actividades domésticas con menor disponibilidad y cantidad de recursos. Dicho cambio emerge debido a la imposibilidad de contar con los medios que requieren estar accesibles para suprimir sus carencias.

El padecimiento y mantenimiento de este panorama de carencias e insatisfacciones posee además una influencia a nivel psíquico en los individuos pues la imposibilidad de contar con recursos concretos propicia que éstos se sientan desmotivados y que subvaloren sus potencialidades personales de alcanzar aquello que necesitan para sobrevivir, cuando en muchos casos –principalmente en las mujeres- este aspecto pudiera quedar solucionado solo con una reestructuración en sus hábitos de vida o con un ahorro de los medios de los que disponen.

---

<sup>10</sup> Ver Vasallo, N. (2012) “Subjetividad femenina y cambio social en Cuba”.

## **2.2 CONSECUENCIAS DE LA CRISIS ACTUAL.**

Las afectaciones aparejadas por la crisis resultan similares a las que tuvieron lugar en los años 80 pues se reconoce nuevamente la falta de oportunidades laborales que incitan a una mayor incorporación de las personas al empleo informal, la reducción del empleo (se estima que en un 8,5%), la obtención de ingresos inestables, la disminución del turismo internacional, el déficit de las remesas familiares y la disminución de los recursos sociales y económicos;<sup>11</sup> aunque como característica distintiva de este período para hacer frente al proceso de cambio y transformación se identifica la adopción por parte del gobierno cubano de nuevas estrategias, entre las cuales se incluye la adopción de una política que contempla la implantación de un conjunto de modificaciones en la infraestructura del país que resultan factibles para hacer frente a los cambios aparejados a la crisis económica mundial.

Entre las medidas adoptadas podemos hacer mención de: un incremento de las actividades que aseguran ingresos monetarios para así disminuir las importaciones, el aumento de la producción interna de alimentos para reducir la dependencia del mercado exterior, la continuidad del proceso de entrega de tierras en usufructo, la reducción del presupuesto destinado al proceso docente educativo al desactivar las escuelas en el campo y la destinación del capital sobrante a la satisfacción de necesidades más apremiantes en la población, la reducción del personal administrativo que se encuentra ocupando plantillas abultadas en el sector estatal, la incentivación y apertura al trabajo por cuenta propia -como una alternativa más de empleo para los trabajadores excedentes-, el pago de impuestos -como una entrada económica adicional que resulta beneficiosa para el país al contribuir a la obtención de recursos que garantizan el mantenimiento de la seguridad social-, entre otros. (Vasallo, N., 2012b)

Sin embargo tales transformaciones no son vivenciadas por las personas como resultado de la crisis actual -poniendo en evidencia un escaso análisis reflexivo y crítico con relación a la misma-, ya que tales cambios son experimentados como parte de un proceso continuo que caracteriza el dinamismo de la sociedad cubana actual. (Vasallo, N., 2012b)

---

<sup>11</sup>Ver Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales, 2010. En:///D:/crisis%20economica%20genero/anlisis-de-la-crisis-econmica-y-financiera-desde-la-perspectiva-de-gneroimpacto-sobre-la-pobreza-y-el-trabajo-de-las-mujeres.htm

El hecho de visualizar el contexto actual de la crisis como un proceso “continuum” se debe a que actualmente aún se vivencian carencias en la oferta de productos necesarios debido a la poca disponibilidad de recursos accesibles y materias primas, así como también en la remuneración que se obtiene por el trabajo realizado tanto en el sector estatal como en el sector por cuenta propia. Además, la gama de actividades que pueden llevarse a cabo para suplir las necesidades se reducen a acciones muy repetitivas como la venta de alimentos, ropa y calzado. (Vasallo, N., 2012b)

Precisamente la falta de reflexión y análisis en el acatamiento y la asunción de las nuevas medidas adoptadas a nivel nacional pudiera concebirse como un aspecto que incide de manera directa en la disponibilidad de aquellas estrategias de afrontamiento que pudieran ser asumidas por las personas como alternativas para hacer frente a sus necesidades, limitando también el papel activo y la cooperación que pudiera ejercer todo ciudadano, quien constituye un eslabón fundamental para hacer frente a los cambios económicos. (Vasallo, N., 2012b)

El hecho de que las medidas anteriormente referidas resulten esenciales se debe a que además de garantizar y facilitar la evolución sustentada del país tienen un impacto psicológico para los individuos, influyendo sobre todo en la subjetividad de las mujeres -en quienes recae la atribución social de asumir un mayor protagonismo para garantizar el mantenimiento familiar-, llegando a convertirse el factor subjetivo también en un mediador de la crisis.

Por tanto, dicho impacto no es homogéneo y su intensidad depende de la experiencia de vida que caracterice la dinámica de vida de cada persona, así como también de las dificultades que afronten las mujeres en el proceso de satisfacción de sus necesidades a partir de la disponibilidad de recursos con que cuentan en su espacio vital y la oportunidad que posean de mantener un estilo de vida similar al que llevaban con anterioridad. (Vasallo, N., 2012b)

Como estrategia de afrontamiento a las condiciones económicas actuales la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha destinado un “mínimo social universal” que abarca el acceso a la salud, los ingresos seguros para las personas mayores y con discapacidades y las prestaciones por hijos a cargo; junto a programas públicos que garantizan el ofrecimiento de empleo accequible a los desempleados y a los trabajadores que requieren

mayores ingresos económicos para su subsistencia<sup>12</sup> con el objetivo de tomar también en consideración la incidencia que tienen éstos factores para el aspecto psíquico en cuanto al papel mediador que juegan los elementos anteriormente referidos en el espacio vital de las personas. No obstante, el hecho de ejecutar nuevas medidas en torno a la mayor disponibilidad y calidad de recursos en los espacios sociales de mayor demanda en la población por causa de las necesidades más emergentes, también trae consigo la perdurabilidad de desigualdades genéricas y estructurales que afectan significativamente a las mujeres; precisamente por el modo y el grado en que es atribuido socialmente que sean ellas quienes asuman un protagonismo femenino ante los cuidados familiares, la responsabilidad ante las tareas y la manutención del hogar en muchos casos, la superación profesional, etc.; aspecto que explica la existencia de importantes diferencias en su espacio vital con relación al de los hombres, por lo que es comprensible la necesidad de analizar el impacto de la crisis particularmente sobre la dinámica de vida y la individualidad de las mujeres y la igualdad de género.

Tomando en cuenta los objetivos de nuestra investigación es que concebimos de vital importancia formular políticas específicas que -en igualdad de condiciones genéricas- impulsen el desarrollo económico de los países más allá de los cambios estructurales visibles y las políticas que se han venido desarrollando para hacer frente al déficit mundial de recursos materiales a que se enfrentan los países como resultado de la crisis económica actual. Pensamos que para ello se hace necesario otorgarle a la mujer un papel que rompa con los estereotipos de género que hasta el momento han determinado la ejecución de sus funciones en el ámbito social y familiar fundamentalmente, por ser estos los principales espacios en los que deben responder a normas culturales que las excluyen y que frenan su espontaneidad y creatividad individual; aspectos que resultan de vital importancia para su desarrollo personal y que permean su dinámica de vida, además de que resultan indispensables para la elaboración de nuevas estrategias de afrontamiento que permiten aminorar el impacto que trae consigo la escasez económica a la que debemos hacer frente ante la crisis actual.

---

<sup>12</sup> Ver King, R. & Sweetman, C. (2010). Perspectivas de género sobre la crisis económica global, p.11. En [http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/gender\\_perspectives\\_GEC\\_dp\\_230310\\_sp.pdf](http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/gender_perspectives_GEC_dp_230310_sp.pdf)

### **2.3 LA SUBJETIVIDAD FEMENINA ANTE LA CRISIS Y LA DIVISIÓN GENÉRICA DEL TRABAJO.**

Como analizamos en el acápite anterior, la existencia de una cultura que caracterizaba y distinguía a cada sociedad con relación a la asignación, el orden y la prioridad de las tareas fue lo que dio lugar a las diferencias de género, y posteriormente a su aparición se alcanzó una División Sexual del Trabajo, quedando establecidas socialmente aquellas tareas que le correspondían desarrollar específicamente a los hombres y aquellas tareas que debían ser ejecutadas por las mujeres.

Tales diferencias influyeron en el surgimiento de representaciones sociales que dejaban establecidas que toda persona de sexo masculino era la encargada de realizar los trabajos pesados que requerían el empleo de gran fuerza física y de garantizar el sustento económico de la familia al realizar los aportes monetarios para la mantención de la misma; mientras que la mujer era la encargada del cuidado y la atención familiar, encargándose además de la enseñanza y transmisión de los valores morales.

Tales concepciones trajeron consigo repercusiones negativas para la mujer, puesto que las actividades realizadas por personas del sexo masculino eran sobredimensionadas mientras que se identificaba un escaso interés por la ejecución de la maternidad y el trabajo social comunitario –actividades de ejecución que eran más comunes en las mujeres-.

También en el sector formal las personas de sexo femenino eran víctimas de una desigualdad estructural y discriminación de género, ya que empleaban una alta fuerza de trabajo que no era remunerada ni valorada adecuadamente pues recibían bajos salarios como resultado de la misma, contaban con menores grados de libertad que los hombres y escasas posibilidades de ocupar puestos de alta jerarquía. Derivado de esto se encontraba su dificultad para obtener créditos debido a la incapacidad de poder respaldar los intereses que se adjudicaban a los mismos, como resultado de sus bajos ingresos y la carencia de propiedades que funcionaran como garantía -a pesar de que su incorporación al mercado del trabajo tenía un carácter compensatorio, para contar con un respaldo económico que aminorara sus necesidades- . Además, la disponibilidad de bienes públicos de los que recibir orientación y asistencia social también era muy reducida,

puesto que le era adjudicado como su responsabilidad el cuidado de hijos y familiares en edad de adultez mayor.

En este sentido, quedaba en evidencia una diferenciación en cuanto a los aspectos que resultaban de interés para los hombres y mujeres pues éstos no eran comunes ni implicaban la misma resistencia para su cumplimiento. Además, las mujeres eran vistas con cierto grado de obligación hacia la realización de trabajos domésticos y la atención de la familia; llegando a quedar minimizadas o desplazadas sus necesidades así como subvalorado el papel que desempeñaba en el interior de este espacio.

Como resultado de tales discriminaciones hacia la mujer y de la búsqueda de una equidad entre las personas el proyecto social emergente de la Revolución –a partir del año 1959- se pronunció en contra de la desigualdad y la discriminación ofreciendo novedosas oportunidades y propiciando una mayor incorporación de la mujer como objeto social en el contexto socioeconómico; constituyendo dicho aspecto una diferencia significativa con relación a la sociedad patriarcal en la que hasta ese momento se había vivido, en la que se daba total prioridad a los hombres.

El hecho de extender la participación de la mujer al ámbito social y laboral e impedir que su espacio vital se limitara al área doméstica -otorgándole un papel más activo-, fue de vital importancia para la modificación de su espacio intrasubjetivo puesto que dicho cambio significó un avance desde el punto de vista del género, pues a partir de entonces las mujeres comenzaron a exigir iguales condiciones, derechos y oportunidades que los hombres, lo cual trajo consigo la ocurrencia de modificaciones en su forma de concebir la realidad social y en los comportamientos que éstas asumían.

Como nuestra intención es analizar dichas transformaciones desde una perspectiva de género para procurar nuevos cambios sociales, debemos tomar en cuenta que *“...para entender realmente la crisis económica (...) no basta con delimitar cómo se ven afectadas las mujeres por la crisis, ni tampoco con explorar las distintas maneras en que afecta a hombres y mujeres; es necesario analizar su impacto sobre la economía reproductiva”*.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Pearson, R. (2009) citado por King, R. & Sweetman, C. (2010) en Perspectivas de género sobre la crisis económica global, Entender la crisis, 2. En [http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/gender\\_perspectives\\_GEC\\_dp\\_230310\\_sp.pdf](http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/gender_perspectives_GEC_dp_230310_sp.pdf)

La economía reproductiva es entendida como la economía “de cuidados”, donde tienen lugar las actividades de reproducción, cuidados, mantenimiento y desarrollo de las familias, comunidades y fuerzas laborales; e incluye además todas las tareas domésticas no remuneradas que son llevadas a cabo mayormente por las mujeres. (King, R. & Sweetman, C., 2010)

Es dentro de este espacio que tiene lugar el proceso de asimilación a través del cual la mujer interpreta a nivel intrapsíquico el carácter positivo o negativo del trato que recibe en las distintas áreas de vida. A su vez, dicho proceso se encuentra permeado por factores que mantienen una interdependencia entre sí, y son éstos los que nos van a servir de guía para analizar las transformaciones que han venido aparejadas a la crisis actual.

Dichos factores se refieren a la subjetividad individual o el modo en que nos concebimos individualmente, el tipo de relación que se establece con el medio circundante y las condiciones sociohistóricas que nos toquen vivir; y en dependencia del modo en que transcurra dicho proceso dependerá el carácter positivo o negativo de nuestras vivencias; pues es la interrelación entre éstos elementos lo que contribuye a explicar el desarrollo desigual que alcanzan las personas a pesar de vivir en condiciones socioeconómicas relativamente homogéneas.

Retomando el concepto de economía reproductiva es que podemos comprender los grados de discriminación a que se encuentra sujeta la mujer en la actualidad a pesar de contar con igualdad de derechos que el hombre, pues aunque en etapas precedentes las mujeres no contaban con la posibilidad de tener un empleo que garantiza una autonomía y un sustento económico aún éstas se enfrentan a una “discriminación sexual y estructural” que les dificulta el acceso a los recursos que se necesitan para sobrevivir. Sin embargo, algunas investigaciones realizadas han puesto en evidencia que se producen diferentes situaciones en dependencia del contexto socioeconómico, los sectores a los que se hace referencia y el tipo de integración laboral que hayan ido teniendo las mujeres. Según una serie de estudios realizados donde se realizó la aplicación de Encuestas de Uso del Tiempo se puso en evidencia que los hombres dedican mayor tiempo que las mujeres al empleo, mientras que ocurre lo contrario en lo referente al trabajo y los cuidados no remunerados que son realizados mayoritariamente por las mujeres en la

familia.<sup>14</sup> Sin embargo, específicamente en el espacio profesional se identifica como éstas se incorporan al trabajo formal por concebirlo como un medio compensatorio para aminorar la tendencia de bajos ingresos en el área familiar, y una vez insertadas en el mismo son sometidas a una diferenciación de sus actividades en función de su sexo, del cual también dependerá la jerarquía de los puestos que ocupan, el volumen de actividad y el grado de libertad que poseen al realizarla. Por tanto, en este espacio se enfrentan a una subvaloración de sus capacidades al tener que ocupar puestos de menor importancia y en condiciones más precarias -al margen de contar con las condiciones intelectuales y la disposición para ello-, el ser menos remuneradas a pesar de trabajar más horas y el tener que cumplir una mayor cantidad de tareas por el hecho de responder al sexo femenino.

Todas las manifestaciones a las que previamente hemos hecho referencia emergen como causas de la crisis y agudizan el mantenimiento del malestar social que se ha generado como resultado de las transformaciones acontecidas a raíz de los cambios realizados en el ámbito estatal, llegando a tener repercusiones en el espacio individual -específicamente para la mujer- por ser en quien se depositan las mayores responsabilidades.

En lo relativo al espacio personal también se pone en evidencia como la ejecución de éste “doble rol” provoca en la mujer una sobrecarga debido a la necesidad que manifiesta de velar por la supervivencia, viéndose en la obligación de redistribuir los recursos con que cuenta en el hogar y flexibilizar el tiempo del que dispone para dar cumplimiento a todas las tareas que demanda el espacio familiar; en cuyo espacio debe también ingeniar nuevos medios para satisfacer sus necesidades más emergentes. Por tanto, se identifica como la sostenibilidad de tales excesos propicia la aparición de un malestar físico y psicológico en la mujer, quien experimenta un déficit en la autoestima y/o un incremento del estrés y las enfermedades crónicas y psicosomáticas, viéndose afectado el desempeño de sus funciones y evidenciándose también un detrimento de su capacidad para establecer relaciones sociales, por lo se produce una disminución de sus capacidades como individuo socialmente activo.

---

<sup>14</sup> Ver Gálvez, L. & Torres, J. (2009): Ob. Cit. p.18, 2.

## **2.4 ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO A LA CRISIS ACTUAL.**

Para dar solución a la crisis económica actual es necesaria la actuación y contribución de todas las personas para lograr una mejor planificación, distribución y empleo de los recursos económicos con que cuentan los países. Ello requiere el logro de una mayor equidad de género con relación al papel que desempeña la mujer en la sociedad, pues a pesar de que en la actualidad éstas han adquirido derechos civiles y oportunidades de acceso a la educación pudiendo alcanzar una formación intelectual superior a la que recibían en épocas pasadas -lo que les ha permitido ocupar muchos de los status que anteriormente eran ejecutados por los hombres -como es el caso de ser la fuente de manutención del hogar, ejecutar ciertas profesiones que requieren un alto grado de preparación física e incluso llegar a dirigir un país- aún se requiere una mayor valoración de sus capacidades.

Ante las nuevas características que describían las transformaciones que estaba afrontando el contexto socioeconómico como resultado de la crisis, las mujeres se vieron en la necesidad de buscar alternativas que compensaran la disminución del salario que recibían y adoptaron entonces un conjunto de estrategias de afrontamiento que variaban en dependencia de sus necesidades más emergentes en la medida en que podían alcanzar la satisfacción de las mismas.

Muchas se vieron en la necesidad de modificar su dinámica de vida, otras crearon negocios propios que mantenían de forma paralela al desarrollo de su actividad en el centro laboral estatal, otras se privaron de algunos gustos porque ya no encontraban la manera de satisfacerlos o llevaron a cabo negocios ilícitos para garantizar una mayor entrada económica que les permitiera suplir sus necesidades sin modificar sus costumbres, recurrieron al respaldo económico de miembros más jóvenes de la familia, entre otros. (Vasallo, N., 2012b)

No obstante, a pesar de la crisis y las dificultades que nuestro país ha venido afrontando como consecuencia de los cambios económicos referidos y de que ésta no es portadora de gran cantidad de aspectos positivos para la vida de las mujeres, la situación actual ha propiciado el desarrollo de nuevas cualidades como la espontaneidad, la constancia y la perseverancia, provocando que el desarrollo de tales cualidades durante este período constituya un indicador de los cambios subjetivos que se han operado en las mujeres.

(Vasallo, N., 2012b)

Como otros de los logros referidos en esta etapa debemos hacer referencia al hecho de que aún se cuenta con un nivel de protección social universal cuyo objetivo es dar cumplimiento a las necesidades prioritarias de las personas -tal y como ha venido defendiendo en sus ponencias la Organización Internacional del Trabajo (OIT)-, el cual además de constituir un derecho propio de todo ser humano propicia una disminución de los riesgos inminentes y constituye un método de ayuda y apoyo que mejora la condición social que afrontan las personas más necesitadas; y dentro de sus acciones se destaca la garantía de los servicios de salud, la atención a personas discapacitadas y de la tercera edad y el ofrecimiento de oportunidades laborales para aquellas personas que se encuentran sin posibilidades actuales de empleo.

El alcance de todos estos provechos y beneficios implicó la inversión de un mayor sacrificio y de un esfuerzo superior para el logro de tales resultados, ya que al contar con ciertos recursos disponibles se comenzaron a realizar mayores cambios con una menor cantidad de éstos, lo cual propició la realización de cada una de las actividades que le resultaban indispensables a las personas para sobrevivir y a su vez puso en evidencia por qué los cambios que han ocurrido como resultado de la crisis económica actual provocan un impacto diferente a los que han acontecido en el resto de los países del mundo, sobre todo en lo referido al rol que ha adoptado la mujer cubana para afrontar las dificultades; poniendo en evidencia además las particularidades que adopta dicho proceso en función del contexto socio-histórico y de cada individuo en particular.

Resulta entendible entonces como las nuevas condiciones que emergieron en nuestro contexto social a raíz de los cambios económicos demandan cada vez más la adopción de un papel mucho más activo –principalmente por parte de la mujer debido a sus responsabilidades ya referidas- propiciando que estas alcancen una mayor preparación e incentivando la incorporación a la actividad laboral de aquellas que se encuentran desempleadas, ratificándose el uso del empleo como un medio de sustento económico. La adopción voluntaria de tales cambios constituyó desde su surgimiento un elemento favorable que facilitó el hecho de que el impacto de la crisis económica no resultara similar al que se encuentran enfrentando el resto de los países de América Latina.

Precisamente encaminado a la apreciación y desarrollo de tales potencialidades muchos países –incluyendo el nuestro- demandan como estrategias de afrontamiento a la crisis económica actual el cumplimiento de una serie de medidas como: el logro de una equidad genérica que garantice el funcionamiento de estructuras bien consolidadas -propiciando así una estabilidad macroeconómica que responda a las prioridades de la sociedad-; un mayor acceso a los créditos o préstamos que garanticen una fluctuación de capital impidiendo así que la actividad económica se estanque; una disposición homogénea del servicio público, llegando a considerarlo como sector financiero de apoyo a la actividad productiva; que los gastos económicos respondan a las necesidades sociales más apremiantes y que estén orientados a financiar aquellas actividades que garanticen una sostenibilidad social y ambiental; que las mujeres sean tratadas de forma equitativa a los hombres y que tengan la oportunidad de desarrollar tareas laborales (estatales o por cuenta propia) y actividades en función de sus capacidades, pudiendo ocupar empleos cualificados en sectores competitivos y socialmente necesarios y ejerciendo además un papel decisivo en el proceso de toma de decisiones; que todas las personas –tanto empleadas como desempleadas- reciban un respaldo de seguridad social a pesar de no contar con las condiciones económicas necesarias para dar respaldo al servicio recibido; propiciar la incorporación de las mujeres con escasos recursos a las instituciones estatales como fuente de apoyo económico al país, haciendo que reciban una remuneración por el trabajo realizado; alentar la contratación en los servicios estatales de mano de obra femenina por medio de incentivos entre los que se puede encontrar la capacitación; fortalecer la regulación del mercado laboral a favor de la conciliación entre vida familiar y laboral; realizar inversiones partiendo de módicos recursos económicos en servicios de cuidado y asistencia como los hogares y los asilos de ancianos, los centros de salud mental, entre otros.

Tales medidas representan una vía estratégica para aminorar el impacto de la crisis actual, pues a pesar de la incidencia que ésta ejerce en la subjetividad de las mujeres como resultado de las afectaciones y modificaciones que trae consigo, al llevar dichas medidas a la práctica se estaría aprovechando el capital humano de las mujeres y potenciando de forma simultánea un avance tecnológico y una mejor organización de la producción para así lograr la consecución de un equilibrio.

No obstante, no debe olvidarse que la probabilidad de que una familia se recupere de esta crisis dependerá del desempeño que alcancen sus miembros en el mercado laboral y de la manera en que se distribuyan las responsabilidades a llevar a cabo en el hogar, por lo que resulta un elemento indispensable la valoración que estos realicen desde el punto de vista de los roles de género y la manera en que asuman un papel mucho más activo en su espacio vital.

### **3. LINEAMIENTOS DE LA POLITICA ECONOMICA Y SOCIAL: PRINCIPALES REPERCUSIONES EN LA MUJER CUBANA CON SU APLICACIÓN.**

Coincidiendo con lo que el investigador cubano Osvaldo Martínez ha señalado en El Economista de Cuba de que *“la crisis económica global que se abate sobre el mundo no es una crisis de la economía cubana pero nuestro país no puede evitar el impacto de ella sobre nuestra realidad”*<sup>15</sup> es que puede comprenderse como la percepción de la crisis económica que se manifiesta en el contexto actual está determinada por la incidencia de factores tanto externos como internos, según las referencias que hemos ido analizando a lo largo de este capítulo.

Dentro del primer grupo de estos factores se encuentran aquellos elementos que alcanzan una repercusión a nivel internacional como son: la existencia de una crisis estructural sistémica que es percibida en las distintas áreas económica, financiera, energética, alimentaria y ambiental; llegando por supuesto a alcanzar un impacto más severo para los países subdesarrollados dadas sus condiciones materiales e incluso, provocando una inestabilidad de los precios de los productos que en ellos se ofertan. Por su parte, en el orden interno se identifican factores como la baja eficiencia, la descapitalización de la base productiva y la infraestructura, y el envejecimiento y estancamiento en el crecimiento poblacional; cuestiones que provocan serias limitantes económicas al estimular el déficit o retenciones financieras y por ende, un aumento de las deudas. (EcuRed. Tendencias de la economía cubana actual, s/f)

Con el propósito de dar solución a estos problemas nuestro país se traza una nueva política que es contemplada en el Modelo Económico y Social actual, el cual fue aprobado en abril del año 2011 con el objetivo de lograr modificaciones que garanticen la preservación, reorganización y mejoramiento del sistema social ante la situación de crisis que afrontamos en la actualidad. Para ello, persigue el alcance de la concentración de las importaciones -reduciéndolas a las más importantes-, la extensión del mercado mayorista, un mayor control de los procesos económicos y de producción por parte de las masas, el

---

<sup>15</sup> Martínez, O., (2012) citado por Vasallo, N., (2012) en *Economía y desarrollo: Las mujeres y la crisis económica*, Cuba, la crisis económica y las cubanas, 5.

logro de un incremento en el equilibrio monetario-financiero y una elevación en el nivel de vida de la población; manteniendo los principios de propiedad socialista que distingue a los cubanos.

Dentro de las medidas que se identifican de mayor impacto social con la aplicación de este modelo se encuentran: los cambios en las ocupaciones, la apertura del trabajo por cuenta propia, la reestructuración de los gastos presupuestales del Estado y la transformación del sector agrícola a partir de la aplicación del Decreto Ley 259. (Echevarría, D. y Lara, T., 2012)

Las modificaciones o cambios en el sector profesional se clasifican dentro de este grupo como consecuencia del proceso de reducción de plantillas infladas que se ha estado llevando a cabo, lo cual ha propiciado un decrecimiento de los ocupados en el sector estatal y por ende, un incremento de los desempleos y del vínculo por cuenta propia, propiciando que en la actualidad las mujeres constituyan el 42,7 por ciento de la fuerza de trabajo dentro del sector estatal civil.<sup>16</sup>

El trabajo cuentapropista es empleado como estrategia por algunas mujeres para garantizar el recibimiento de un salario que garantice la satisfacción de las necesidades, aunque el hecho de existan prejuicios sociales que conciben que este tipo de actividades no requieren para su realización un nivel de preparación determinado provoca que la práctica de las mismas resulte poco atractivas, sobre todo para aquellas mujeres que han tenido algún tipo de vínculo laboral con anterioridad. Como otras de las limitaciones referidas en este ámbito por algunos autores como García, Anaya & Piñero; Vidal & Everleny; Munster, 2011 (citados en Echevarría y Lara, 2011) se encuentran la especificidad y el bajo valor agregado de la mayoría de las opciones para ejercer el trabajo por cuenta propia.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Ver Vasallo, N. (2012) *Economía y desarrollo: Las mujeres y la crisis económica, ¿Qué está pasando con las cubanas?*, 1.

<sup>17</sup> Ver Echevarría & Lara (2012) en *Economía: ¿Cómo viven las cubanas los cambios actuales?* en [http://www.ipscuba.net/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=4563:econom%C3%ADa-%C2%BFc%C3%B3mo-viven-las-cubanas-los-cambios-actuales?&Itemid=11&tmpl=component&print=1](http://www.ipscuba.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=4563:econom%C3%ADa-%C2%BFc%C3%B3mo-viven-las-cubanas-los-cambios-actuales?&Itemid=11&tmpl=component&print=1)

Es por eso que el acceso al crédito bancario que ofrece como alternativa la Resolución 33 de los nuevos lineamientos constituye una oportunidad sobre todo para aquellas mujeres que no cuentan con las condiciones propicias para entablar y desarrollar un negocio propio, lo cual garantiza a su vez el cumplimiento del Código del Trabajo, que contempla el establecimiento de contratos y condiciones de trabajo que garanticen “trabajos decentes” o lo que es lo mismo, en condiciones adecuadas.

Sin embargo, el establecimiento de negocios por cuenta propia constituyen en algunos casos soluciones inestables en la sociedad actual, sobre todo cuando se establecen relaciones que discriminan a la mujer por la ejecución de empleos que rompen con las cuestiones tradicionales que les son asignadas a su rol; mientras que en otros, constituyen una ruptura con los estereotipos sociales que predominan en el contexto patriarcal ya que en este tipo de culturas *“los procesos de socialización de género tienden a alejar a las mujeres de la acumulación de capital a nivel individual.”*<sup>18</sup>

Como estrategia de solución a este problema de diferencias de género la Resolución 34 del año 2011<sup>19</sup> establece un sistema de dirección diferenciado para las unidades presupuestadas, lo cual le otorgará determinado nivel de independencia a aquellas mujeres que decidan autoemplearse, funcionando como un atractivo para que estas aumenten su participación dentro del grupo de cuentapropistas y facilitando además que rompan con algunos los estereotipos de género que perduran en este ámbito.

Otra de las estrategias que pudieran servir como fuente de ingresos –aunque inestables– y de empleo para estas mujeres es la entrega de tierras ociosas para trabajar, a pesar de que en diversas investigaciones se ha podido constatar una baja participación de ellas dentro del sector agrícola y las cooperativas.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Echevarría & Lara, (2012): Ob. Cit., Ampliación del trabajo por cuenta propia, p. 9

<sup>19</sup> Ver Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (2011), p.13 en <http://sep.cubava.cu/rokdownloads/Publicaciones/Generales/en%20linea%20con%20los%20lineamientos.pdf>

<sup>20</sup> Ver Puig, Y. & Leyva, A., (2011) *Nuevos modelos de gestión. Socialismo por sendas propias* en periódico Granma, 29 de octubre del 2011, p. 3.

La realización de actividades de trabajo prefieren ser desempeñadas por las mujeres en ambientes cercanos a su vivienda para ganar tiempo que pueda ser empleado en el desempeño posterior de actividades como el cocinado, la limpieza, el lavado o el planchado en el hogar, las cuales deben ser desempeñadas por ellas como consecuencia de los roles que les son atribuidos socialmente por el hecho de responder al sexo femenino. Incluso, su función de cuidadoras en el ámbito familiar se manifiesta ante la atención que demandan niños, personas ancianas y discapacitadas en este espacio. (Echevarría & Lara, 2012)

El logro de cercanía laboral se asocia a cuestiones referidas por Echevarría y Lara (2012) de que hasta el momento actual solamente las mujeres empleadas en el sector estatal tienen derecho legal al cuidado de sus hijos en círculos infantiles, por lo que se considera que ante las nuevas oportunidades de empleo que se han establecido por el nuevo modelo en el sector no estatal, deben crearse las condiciones propicias para que estos cuidados sean recibidos también por los hijos de aquellas madres que lo demanden al integrarse a las nuevas formas de empleos en el sector cuentapropista.

En Cuba la política social se sustenta financieramente de los gastos del Presupuesto del Estado -según corroboran Echevarría y Lara en sus investigaciones-. Es por eso que resulta comprensible como la reducción de estos gastos alcanza una incidencia directa en las personas, identificándose tales afectaciones en mayor medida en las mujeres ya que muchas de estas se encuentran sin vínculo laboral ya sea por la no incorporación al sector del trabajo o por encontrarse en condición de desempleadas. (Echevarría & Lara, 2012)

Para el logro de una reducción en el presupuesto estatal que contemple la menor cantidad de afectaciones posibles en los procesos sociales que respaldan a la población es que dentro de los objetivos a alcanzar por el actual modelo económico queda explícito el propósito de eliminar las gratuidades indebidas y los subsidios excesivos sin que lleguen a prescindir de ayuda aquellas personas que demandan de asistencia material debido a sus condiciones de vida o salud. Otros de los propósitos lo constituyen la eliminación

gradual de la libreta de abastecimiento así como perfeccionar las vías para proteger a la población vulnerable ante la falta de recursos alimenticios.<sup>21</sup>

El establecimiento de estas nuevas condiciones sociales conjuntamente con la Resolución 165 a pesar de que propiciarán a mediano y largo plazo un incremento del capital económico -ofreciendo la posibilidad de emplearlo con otros fines sociales más inmediatos- demandan la ejecución de un rol aún más protagónico por parte de la mujer, provocando que se acreciente su desempeño de ama de casa debido a la atención que requieren quienes conviven bajo su techo y se encuentran dependientes de cuidados específicos –como niños y ancianos-; provocando además que la figura femenina tenga que afrontar circunstancias difíciles en la búsqueda de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades existentes en el hogar. Incluso algunas de ellas podrán llegar a experimentar vivencias que darán lugar a un cambio en su subjetividad y demandarán el establecimiento de nuevos proyectos de vida que se ajusten a las condiciones sociales que emergen como consecuencia de las nuevas medidas. (Echevarría & Lara, 2012)

Otras de las modificaciones que se contemplan para la reducción del consumo presupuestal es la Resolución 148, que hace referencia a la disminución de los gastos en el proceso docente educativo incitando a que los jóvenes se incorporen al hogar de forma permanente reduciendo la menor cantidad posible de estudiantes internos, lo cual además de garantizar la reducción de recursos en transporte, alimentación y base material incita a la adopción de responsabilidades compartidas en el hogar, ya que la permanencia de mayor tiempo en este espacio demanda que los jóvenes formen parte -mediante una participación activa- de la dinámica familiar.<sup>22</sup>

La cuestión de las responsabilidades hogareñas ha resultado desde épocas precedentes muy desigual para mujeres y hombres, aunque en el momento de crisis que se vive en el presente estas se han acentuado en lo referido al trabajo doméstico y la atención de los

---

<sup>21</sup> Ver Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (2011), Ob. Cit., p.26.

<sup>22</sup> Ver Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (2011): Ob. Cit., p.23.

miembros del hogar; aspecto propicia la mantención de los estereotipos de género ya existentes al reproducir patrones desiguales en ambos sexos que establecen diferencias significativas en cuanto al empleo del tiempo y las responsabilidades económicas que han de ser asumidas en función del sexo, provocando que el impacto con que son vivenciadas estas medidas resulte desigual en función del género, alcanzando una incidencia aún mayor para la figura femenina. (Echevarría & Lara, 2012)

Es por lo referido anteriormente que debemos coincidir con Vasallo al referir que *“es todo un desafío lo que podamos hacer por un cambio en la conciencia de mujeres y hombres para garantizar (...) una alternativa al mantenimiento de la autonomía alcanzada por las cubanas”*<sup>23</sup> y al analizar la incidencia que posee la crisis económica actual para las mujeres debemos coincidir nuevamente con la autora al referir que *“el rol asignado de ama de casa-madre-esposa, tradicionalmente atribuido a las mujeres, se convierte en mediatizador subjetivo de la crisis, y las pone en condiciones más difíciles que al resto de los miembros de la familia.”*<sup>24</sup>

Haciendo alusión también a estas cuestiones la Comisión Europea en su Informe sobre la igualdad entre hombres y mujeres del año 2009, afirmó que *“es probable que la desaceleración económica afecte más a las mujeres que a los hombres”*<sup>25</sup>, poniendo en evidencia las consecuencias desiguales que adquiere la crisis para la economía de la mujer; llegando a propiciar incluso que algunos casos demanden el recibimiento de mayores ingresos laborales o de fuentes económicas adicionales como pueden ser la obtención de remesas del extranjero o la incorporación al mercado del trabajo donde algunas mujeres tienden a mantener diversos empleos a tiempo parcial o a ejercer la realización de servicios públicos como la educación y la salud, entre otros. (Mujeres y la crisis económica, 2010)

---

<sup>23</sup> Vasallo, N., (2012) Ob. Cit., ¿Qué está pasando con las cubanas?, p.4.

<sup>24</sup> Vasallo, N.,(2012): Ob. Cit., ¿Cómo perciben el impacto de la crisis sobre sus familias y sobre ellas mismas? p.3.

<sup>25</sup> *Mujeres y la crisis económica: la urgencia de una perspectiva de género*, p.7. En B15LobbyEuropeo2010\_esp.pdf

La consecución de un incremento en los ingresos como búsqueda del bienestar y la mantención familiar provoca que muchas de estas mujeres se incorporen al sector de empleo informal aún sin contar con beneficios de protección y seguridad social, lo cual aunque incrementa la autonomía alcanzada por dicha figura también acrecienta sus obligaciones, ya que al recibir un salario por su trabajo se ve en el deber de realizar además de sus funciones hogareñas aportes a la economía del hogar, ubicándose por estas razones en condiciones desiguales en comparación al hombre. Este aspecto pone en evidencia como a pesar de que se han eliminado algunas diferencias sociales de género que discriminan a la mujer por sus capacidades u oportunidades, se mantienen otras nuevas que les exige el cumplimiento de un número de exigencias superiores a la figura masculina.

Estas cuestiones de diferenciación en cuanto al género revelan notables coincidencias con experiencias que han vivido las mujeres en crisis anteriores, propiciando que estas adviertan afectaciones similares en el momento actual, entre las que se encuentran el incremento de sus responsabilidades en el ámbito profesional y familiar, la disminución de horas de descanso y recreación, así como daños a su salud como resultado del exceso de exigencias. (Mujeres y la crisis económica, 2012)

Como otros de logros también significativos alcanzados por el perfeccionamiento del Modelo Económico Cubano a pesar de su corto tiempo de implementación se encuentran: la disminución de los servicios de importaciones y el incremento de los de exportaciones, el avance hacia el equilibrio financiero interno al incrementarse el trabajo productivo en un 2,1 por ciento, el ascenso del turismo -en unos 2 millones 850 mil personas-, el paulatino desendeudamiento debido al logro de mejoras comerciales, el arrendamiento de locales dedicados a actividades como la gastronomía y la peluquería, etc. debido a un aumento en el otorgamiento de licencias para el ejercicio de nuevas actividades (percibiendo esto como nuevas alternativas de empleo y a su vez como formas de contribución económica a la economía nacional), y el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en un 3,1 por ciento. (Prensa Latina [PL], Cierra Cuba 2012 con alentadores indicadores económicos, s/f)

Con la implementación de este modelo sin abandonar la fuente estatal de recursos ya existente, se ha estimulado la realización de contribuciones económicas colectivas, pues el Estado se apoya también en aquellos aportes monetarios que son propiciados por las empresas de capital mixto, las cooperativas, los usufructuarios de tierras, los arrendadores de establecimientos y los trabajadores por cuenta propia; contribuyendo con esta diversificación a elevar la eficiencia del trabajo Social e incluso el control del Estado sobre la economía nacional al abarcar mayor cantidad de ramas y sectores sociales. Al respecto la fuente Prensa Latina refirió: *“aunque los resultados se corresponden con la evolución económica en el resto de América Latina y el Caribe, lo significativo de este escenario es que ningún otro país de la región soporta las sanciones y obstáculos propios del bloqueo aplicado por Estados Unidos por más de medio siglo.”*<sup>26</sup>

Posteriormente también el gobierno cubano controlará aquellas actividades económicas y productivas en las que actualmente se identifican incumplimientos para erradicar la mala contratación –principalmente en el sector de la agricultura- y los errores existentes en la planificación. Incluso, en el transcurso de este año dispondrá de 532 millones del Fondo de Desarrollo para estimular actividades del sector productivo y de servicios en aras de facilitar el mantenimiento y reposición de equipos en sectores como la industria y el transporte, así como para garantizar el recibimiento de subsidios para aquellas personas que constan de bajos ingresos y necesitan la reparación o construcción de su viviendas, asegurando también el alcance de mejoras en el funcionamiento de instituciones de salud como los hospitales, policlínicos y consultorios médicos que así lo requieren. (Martínez, O., 2012)

Con este nuevo modelo económico se pretende lograr una reorganización que contemple una sinergia entre el Estado y el gobierno, así como un incremento en nuestra economía a partir de los recursos disponibles para lograr un autofinanciamiento superior que implique el ascenso y diversificación en el empleo de los recursos monetarios, pretendiendo alcanzar una mejora en la situación económica del país –al reducir gastos y

---

<sup>26</sup> Cierra Cuba 2012 con alentadores indicadores económicos, (s/f). Escrito por [PL] el 29 de noviembre de 2012 en <http://www.radiomaboas.cu/index.php/cuba/2084-cierra-cuba-2012-con-alentadores-indicadores-economicos>

ampliar los fondos disponibles- y en las condiciones de vida de la población sin afectar la cotidianidad de las personas. (Vasallo, N., 2012)

Aunque muchas de estas transformaciones aún se encuentran en período de aplicación, y algunos de sus efectos solo serán percibidos a mediano y largo plazo, tal y como refirió el presidente Raúl Castro en la última sesión de la VII Legislatura del Congreso del partido *“(...) el país se empieza a adentrar en cuestiones de mayor alcance, complejidad y profundidad”*<sup>27</sup> tras la adopción de estas medidas, por lo que se hace indispensable que dichos cambios sean ejecutados con un alto nivel de responsabilidad, valorando en igual medida el papel desempeñado por hombres y mujeres en el contexto actual, teniendo en cuenta que ambos sexos ejercen un rol determinante en la superación de la crisis económica que se vivencia en la actualidad, por lo que acelerar el proceso de igualdad de género es vital para encontrar soluciones sostenibles a la crisis.

---

<sup>27</sup> Prensa Latina [PL]: Ob. Cit.

## Capítulo II: Diseño Metodológico.

### **Objetivos de la Investigación:**

#### Objetivo General:

- Identificar el impacto de género que ha tenido la crisis y los cambios económicos en la subjetividad y la dinámica de vida de mujeres cubanas.

#### Objetivos Específicos:

- Explorar el impacto de género que han tenido los cambios aparejados a la crisis económica actual en la subjetividad de mujeres cubanas.
- Identificar los cambios en la dinámica de vida de mujeres cubanas a raíz de la crisis económica actual.
- Indagar la asunción de estrategias de afrontamiento que favorezcan la dinámica de vida de mujeres cubanas.

### **Justificación de la Investigación:**

Nuestro estudio tiene como objetivo realizar un análisis descriptivo acerca del impacto que ha tenido la crisis y los cambios económicos actuales en la subjetividad y la dinámica de vida de las mujeres cubanas desde una perspectiva de género, teniendo en cuenta que a raíz de la disminución de recursos materiales, económicos y de materias primas que se identifica en el contexto actual como causa de la crisis se perciben incidencias desiguales en cuanto a la disponibilidad y el acceso a los recursos necesarios para sobrevivir en función del género, así como con relación al rol social que debe ser desempeñado por cada individuo según las exigencias que impone el contexto cultural y las influencias que tiene este proceso a nivel intrapsíquico.

Es de nuestro conocimiento cuán determinante es la incidencia de los aspectos sociales en nuestro espacio vital llegando a ejercer una influencia directa en el desarrollo personalógico de cada individuo, por lo que resulta esencial el estudio de los cambios económicos que se vivencian en la actualidad y las condiciones en que éstos son afrontados, para así determinar la incidencia directa que éstos tienen sobre la subjetividad y el modo en que son vivenciados específicamente por las personas de sexo femenino.

Debido a que la desigualdad y la discriminación de género es un problema que ha permanecido vigente hasta nuestros días y se caracteriza por ser un proceso lento con avances y retrocesos a partir del tratamiento y la significación que aquellos teóricos estudiosos del tema han dado al género en particular y a los conceptos que lo incluyen -y cuyo conocimiento ha permitido que en la actualidad todos los procesos que transcurren a nivel social se encuentren permeados por éste- es que nos proponemos realizar un análisis acerca del impacto que han traído los cambios económicos particularmente desde el rol que desempeñan las mujeres en la sociedad, pues a pesar de que alrededor del género se han alcanzado logros que resultan significativos –según sustentan algunas investigaciones- con relación a los niveles educacionales, las posibilidades de superación, el conocimiento y el respeto a los derechos civiles y el incremento de la representación femenina en el mercado laboral, vemos que aún no existe una total comprensión acerca de que las diferencias sociales existentes entre los sexos no se resuelve solamente con incluir a todas las personas, sino que precisamente por ser un proceso con carácter socio-histórico implica un análisis de las influencias sociales y psicológicas que trae consigo el hecho de mantener una dicotomía entre lo que es aceptado socialmente que debe realizarse por la simple condición de responder al sexo masculino o femenino -o lo que es lo mismo, ser hombre o mujer- y los propios sentimientos, actitudes y necesidades del individuo.

Tales aspectos intrapsíquicos manifiestan también una modificación debido a los cambios que ha vivenciado la figura femenina a raíz de la crisis económica actual, ante la cual se ha visto en la necesidad de crear nuevas estrategias con una menor cantidad de recursos materiales para suplir sus principales carencias, y ello ha traído consigo una modificación en su modo de concebir el medio que le rodea así como en las acciones que han de ser puestas en práctica en su vida diaria.

Se hace necesario entonces el abordaje de dicha problemática para ahondar en la captura de elementos que argumenten por qué este proceso de afrontamiento a los cambios económicos es percibido y vivenciado a partir de una incidencia desigual para ambos sexos, donde tampoco podemos perder de vista la coexistencia de puntos de vista

sesgados por el género que determinan el acceso a los espacios institucionales así como el rol que debe ser desempeñado por cada persona en la sociedad teniendo en cuenta el género al que responden.

Pretendemos entonces que nuestra investigación esté encaminada a contemplar el impacto de los recientes cambios económicos incluyendo también una valoración crítica acerca del modo en que es visualizado el rol de la mujer en el espacio familiar tomando en consideración las repercusiones que tiene dicho aspecto en su subjetividad, para así arribar a un pronóstico acerca del mantenimiento o evolución de las brechas de género que se identifican actualmente en el ámbito social.

### **Descripción del Grupo de Estudio:**

Para la realización de ésta investigación se contó con la colaboración de un grupo de estudio compuesto por 30 mujeres residentes en zonas urbanas de Ciudad de La Habana, específicamente en el municipio Marianao.

Las edades del grupo de estudio están comprendidas entre los 28 y 72 años de edad. De ellas, 10 mantienen actualmente un vínculo laboral, 10 se encuentran ejerciendo como amas de casa de las cuales 3 se encuentran desempleadas y 2 ejercen trabajos por cuenta propia; y otras 10 son jubiladas.

Para la confección del actual grupo de estudio se visitaron centros laborales y domicilios particulares con el objetivo de incorporar a nuestro grupo personas que cumplieran con los requerimientos y se mostraran dispuestas a colaborar con nuestra investigación, pudiendo así realizar un análisis más integral acerca del impacto que han causado los cambios económicos en la dinámica de vida de éstas mujeres a partir de su condición social, tomando en consideración además si poseen otras vías de sustento económico.

### **Definiciones Operacionales de Conceptos:**

Crisis económica mundial: Hace referencia al período de reajuste que emerge como resultado de la quiebra de los sistemas bancarios por la disminución del capital económico, trayendo consigo el bloqueo casi total de la financiación interbancaria y el déficit de la actividad económica; y de forma simultánea, una reducción considerable de las inversiones y exportaciones así como de los productos destinados a este fin, el

deterioro de los bienes y servicios, y además, una reforma de personal y de contratos laborales en el sector profesional, todo ello debido a la carencia de recursos materiales disponibles<sup>28</sup>.

Cambios económicos: Alude a la adopción de nuevas medidas de carácter social; entre las que se encuentran la intensificación de la jornada laboral y del volumen de trabajo femenino no remunerado, la reducción del personal femenino empleado en las empresas estatales, la desigualdad genérica entre salarios y beneficios, la incorporación de personas jóvenes de sexo femenino a la actividad laboral formal e informal, entre otras<sup>29</sup>.

Impacto de género: Hace referencia a los cambios que se perciben en la vida de las mujeres a raíz de las modificaciones que han tenido lugar como consecuencia de la crisis económica mundial, entre los que se encuentran: la asunción de nuevos roles sociales, la búsqueda de nuevas vías de sustento económico, el aplazamiento en la atención de sus necesidades personales, mayor tiempo de dedicación al espacio familiar, entre otros.<sup>30</sup>

Subjetividad: Es un proceso construido por todo ser humano que tiene lugar a nivel intrapsíquico en el individuo y conforma su concepción sintética e individual con relación a todo lo que le rodea. Incluye una forma particular de pensar y de sentir que caracteriza a la persona, y es a través de este proceso que el individuo es capaz de asimilar las situaciones que vivencia al atribuirles un significado en forma de experiencias sociales.<sup>31</sup> Constituye además un aspecto que se construye y modifica en interacción con el contexto en que se vive.<sup>32</sup>

Dinámica de vida: Hace referencia a las acciones y actividades que desarrollan las mujeres de modo cotidiano y que caracterizan el espacio social del que forman parte, ya

---

<sup>28</sup> Ver Galvez, L. & Torres, J. (2009). La crisis económica y sus alternativas: una perspectiva de género.

<sup>29</sup> Ver Galvez, L. & Torres, J. (2009): Ob. Cit.

<sup>30</sup> Ver Vasallo, N. (2012). Subjetividad femenina y cambio social en Cuba.

<sup>31</sup> Ver Lagarde, M. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo.

<sup>32</sup> Ver Vasallo, N.(2012b): Ob. Cit.

que se expresa en cada una de las áreas vitales -tanto la personal como la familiar y la profesional- de forma interconectada.

Estrategias de afrontamiento: Abarca todas aquellas medidas individuales y sociales que surgen como alternativas para lograr satisfacer las necesidades más inmediatas de la población empleando la menor cantidad de recursos posibles a partir de aquellos medios de los que se disponen.

### **Procedimientos y Técnicas empleadas:**

En un primer momento de la investigación se realizó una revisión bibliográfica de temas que hicieran alusión a la temática que nos ocupa, enfatizando en la crisis, los cambios sociales y económicos y el género para ofrecer una panorámica acerca de los elementos más relevantes desde el punto de vista de los referentes teóricos, facilitando así una comprensión íntegra de nuestra investigación. Posteriormente quedó determinado que se emplearía una metodología de tipo cualitativa, puesto que el tema que nos ocupa implica la interrelación de los aspectos económicos con el impacto que los mismos tienen en el espacio vital de la mujer y se prosiguió a elaborar el diseño de las técnicas que serían empleadas para la recolección de información.

La aplicación de las técnicas se realizó en varias sesiones ya que hubo que ir al encuentro de estas mujeres teniendo en cuenta las variadas características del grupo de estudio, y posteriormente para el procesamiento de los resultados se tuvo en cuenta el análisis de contenido tomando en consideración los porcentajes arrojados en cada uno de los puntos de análisis para establecer comparaciones más evidentes y con un mayor grado de confiabilidad.

### **Descripción de las técnicas empleadas:**

Las técnicas empleadas para la recogida de información fueron las siguientes:

- **Entrevista semi-estructurada:** Esta técnica consta de 29 preguntas y fue diseñada con el objetivo de obtener información acerca de cuál ha sido el impacto que ha tenido en las mujeres cubanas la crisis económica actual y los cambios que a raíz de la misma caracterizan su dinámica de vida; indagando aspectos como su condición social, el grado de satisfacción de sus necesidades teniendo en cuenta los recursos materiales con los que disponen y aquellos que han sufrido una pérdida total o parcial; así como la distribución de roles que vivencian en el espacio familiar y profesional, si desarrollan algún tipo de estrategia para hacer frente a sus necesidades, los sentimientos que experimentan en el espacio personal y las expectativas que poseen con relación a la crisis económica actual; todo ello con el objetivo de analizar lo referido en relación con el grupo en que se incluyen por su condición social de trabajadora, desempleada, ama de casa, trabajadora por cuenta propia o jubilada.

Para la confección de la misma fue consultado el Trabajo de Diploma de la Lic. Yaima Corrales Hernández “Impacto de la crisis y las transformaciones económicas de los 90 en mujeres pertenecientes al área gastronómica del sector cuentapropista”, Facultad de Psicología, Universidad de la Habana, 2005 y la guía de entrevista realizada por la Dra. Norma Vasallo a las trabajadoras por cuenta propia en la Cátedra de la mujer, Universidad de la Habana, 2011.

- **Completamiento de frases:** Se realizó el diseño de esta técnica proyectiva con el objetivo de incluir frases que reflejaran el impacto de la crisis y los cambios económicos en aspectos específicos de la vida de las mujeres como el servir como sustento económico propio y de sus familiares, la sobrecarga de roles ante la ocupación de mayor cantidad de tareas en el hogar, la desvalorización profesional, la falta de recursos para la satisfacción de sus necesidades, la adopción de estrategias de afrontamiento y la fluctuación de la autoestima ante su capacidad de hacer frente a las necesidades.

Dicha técnica facilitó la proyección de las percepciones y opiniones que caracterizaban la subjetividad de cada una de las mujeres estudiadas en relación con los sentimientos que experimentaban hacia ésta problemática.

- Escala Valorativa: Se diseñó esta técnica con el objetivo de conocer las valoraciones que se asocian a la influencia que han tenido los cambios que se han implementado a partir del nuevo modelo económico en las personas, específicamente las de sexo femenino.

## Capítulo III: Análisis de los Resultados de Investigación.

## 1. ANALISIS DE LA ENTREVISTA SEGÚN CONDICION SOCIAL DE LAS MUJERES ESTUDIADAS.

### JUBILADAS

Al analizar cuál es la percepción de la crisis que manifiestan las mujeres pertenecientes a éste sector se identificó que esta situación es asociada con la escasez y/o difícil obtención de recursos alimenticios, materiales y financieros por parte del Estado, provocando dificultades en el autofinanciamiento y la satisfacción de las principales necesidades de la población, lo cual pone en evidencia que las mujeres pertenecientes a este grupo manifiestan un conocimiento acerca de las consecuencias que trae consigo la situación económica actual, pudiendo concebirse éste como un elemento favorable para su afrontamiento.

Las mujeres refieren que esta situación de inestabilidad, estancamiento y falta de condiciones producto de la crisis económica mundial propicia a su vez que emerjan cuestiones como las dificultades en la realización de exportaciones e importaciones, así como la disminución de actividades tales como la ganadería, el trabajo en fábricas y ferrocarriles y por ende, la disminución de la fuerza de trabajo obrera; trayendo consigo la aparición del desempleo y una reducción del índice presupuestario del Estado que hace que se vean acentuadas una serie de dificultades en el ámbito hogareño, individual y social que afectan directamente a la mujer al provocar la reducción de sus facilidades económicas y con ello la aparición de cambios en su dinámica de vida; y con relación a esto una de las entrevistadas expresó: *"es muy difícil mantener los servicios (...) cuando no se cuenta con los recursos necesarios para garantizarlos."*

Dentro de las afectaciones más significativas producto de la situación económica actual hacen alusión al área de la vivienda debido al limitado acceso a los materiales constructivos por la falta de disponibilidad de estos; la alimentación y el vestuario por la escasez y la poca variedad de productos que hay así como los altos precios en que son ofertados estos productos; las ofertas recreativas debido a las pocas instalaciones que existen para adultos con este fin y cuyo costo sea en moneda nacional así como el transporte, la educación y la salud debido a la falta de recursos, condiciones y la pérdida de valores morales, pues con relación a este último aspecto reconocen los malos

comportamientos que son asumidos por algunas personas hacia los medios de propiedad social.

Al referirse a los cambios ocurridos en su cotidianidad hacen alusión a las áreas referidas anteriormente, pero mencionan específicamente la escasez y los altos precios que mantienen en la actualidad los productos de limpieza, textiles y alimenticios, así como al difícil acceso que hay de los mismos en tiendas y mercados debido al pobre abastecimiento de productos y la existencia de la doble moneda en el sector estatal ya que con el pago que reciben como jubiladas se ve limitado su acceso a los mismos en moneda convertible.

Las principales afectaciones fueron identificadas en el ámbito familiar ya que se ha percibido un incremento de las diferencias sociales propiciando que algunas mujeres experimenten sentimientos de minusvalía debido a su condición social por considerar que por su bajo respaldo económico tienen menos poder de incidencia sobre la sociedad con relación a los cambios que debieran ser implementados o los aportes que pueden hacer desde su condición para resolver los problemas y las necesidades cotidianas, por lo que se identifica una subvaloración de su potencial humano que se corrobora con la expresión de preocupaciones, disgustos y falta de disposición en la entrevista realizada.

Otro de los elementos encontrados –dentro de las afectaciones- fueron las limitaciones debido al poco abastecimiento de productos por parte del sector estatal y el desigual acceso monetario a los mismos para satisfacer las principales necesidades, propiciando que estas mujeres se vean obligadas establecer un orden de prioridad en función de sus necesidades o incluso, a comprar a sobre precio los productos que le son indispensables como el detergente, el jabón, entre otros.

La realización de actividades particulares adicionales como vender alimentos, hacer cajitas de fiesta, costuras, hacerle las tareas del hogar a otras personas, barrer calles, entre otras en la rutina de la mujer refleja el rol protagónico que ésta se ve obligada a desempeñar en el hogar en correspondencia con su rol genérico, y al respecto una de ellas refiere: *“el ser mujer demanda que trabajemos más para crecernos”, “debemos ser creativas y hacer más con menos.”*

Como reflejo de lo anterior también se encuentra el hecho de que el tiempo libre del que disponen por su condición social lo empleen en la realización de tareas del hogar o en

algún tipo de actividad que le reporte una ayuda económica, ya que solo la minoría de los casos lo emplean realizando actividades de distracción como leer, hacer ejercicios, etc.

La mujer debe ocuparse del cuidado y la atención familiar y aunque existen casos en que se identifica un ambiente saludable y de cooperación porque las tareas en el hogar son compartidas y cada uno de los que trabaja hace su aporte económico, existen otros en los que la mujer se ve forzada a afrontar sola las necesidades debido al incremento de malos hábitos como el juego, el cigarro y el alcohol por parte de otros miembros del núcleo familiar, experimentando una sobrecarga de roles y viéndose limitado el recibimiento de ayuda personal y la tenencia de una mayor entrada económica.

La incorporación de nuevas actividades a su rutina se identifica como una alternativa para sentirse útil y emplear su tiempo, además de facilitar una entrada económica adicional que permite satisfacer en gran medida las demandas de los miembros de la familia, ya que la mujer se siente desvalorizada cuando no puede satisfacer las necesidades de sus integrantes adecuadamente, poniendo en evidencia también como la escasez de recursos materiales y económicos la afecta psicológicamente, propiciando que en ocasiones se vea también afectada la estabilidad y la armonía familiar por el atesoramiento de los bienes materiales alcanzados. Al respecto una de las entrevistadas refirió: *“la crisis nos vuelve hasta un poco egoístas porque lo poquito que yo he conseguido tener me veo limitada a compartirlo con el otro aunque éste lo necesite porque no quiero que se me acabe.”*

El 40% de ellas que no han incorporado alguna actividad lo atribuyen al padecimiento de problemas de salud o la tenencia de otra entrada económica como es el caso de la obtención de remesas del exterior o la manutención por parte de los hijos.

Al abordar el grado de satisfacción que manifiestan con su condición social las mujeres pertenecientes a este sector se pudo constatar una diferencia bastante notable, ya que un 70% de las mujeres estudiadas se encuentran satisfechas con su status de jubilada por considerar que han cumplido con suficientes años trabajados –destacando este como su principal aporte a la sociedad- viendo ésta como una forma de obtener un tiempo del que disponer libremente para realizar aquellas actividades de su preferencia que les permitan recrearse y resaltando dicha condición como una manera de eliminar la sobrecarga de roles que le es asignada socialmente en nuestro contexto patriarcal al tener que ocuparse de cumplir eficientemente con su ocupación profesional y de forma simultánea garantizar

la realización de las tareas del hogar, ofreciendo razones como: *“así elimino la preocupación de llevar a la par la casa y el trabajo.”*

Por su parte, el 30% de las que se manifiestan insatisfechas lo hacen por el deseo de seguir vinculada a algún tipo de actividad profesional debido a la realización personal que encuentran en ésta área, la experiencia acumulada y los sentimientos de utilidad que sienten al realizar cualquier tipo de actividad de esta índole, conjuntamente con la tranquilidad que le propicia el hecho de obtener un salario que les permita satisfacer cómodamente sus necesidades.

El aspecto anterior pudiera relacionarse con el hecho de que un 60% de estas mujeres conciben que las afectaciones que se vivencian de la crisis están en proporción con la ocupación de puestos laborales mejor remunerados al referir argumentos que hacen alusión a la existencia de ocupaciones con salarios superiores a la media y mayores facilidades, considerando que así se garantiza una mayor satisfacción de necesidades debido al fácil acceso a los recursos necesarios por contar con un respaldo económico aceptable y menos afectaciones en la salud.

Al abordar el nivel de acceso a los recursos en función del género, las diferencias se asocian principalmente al aspecto económico, ya que aunque un 80% de las mujeres de este grupo social consideran que existe una igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, algunas creen que el hombre puede realizar trabajos que exigen mayor esfuerzo físico y que son mejor remunerados y consideran que esto los ubica en posición de ventaja con relación a ellas, mientras que otras lo atribuyen a la existencia de clases sociales diferenciadas en correspondencia con la situación económica y la ocupación de puestos laborales con mayores oportunidades al referir: *“hay cosas en las tiendas pero solo puedes adquirirlas si tienes el dinero para comprarlas.”*

Como estrategias de afrontamiento a las condiciones actuales desarrollan algún tipo de trabajo vinculada a un centro estatal por tiempo definido, el establecimiento de prioridades, el ahorro de los recursos disponibles y la planificación de los gastos, aminorando el impacto de la situación actual.

Como resultado de las condiciones sociales y psicológicas anteriormente referidas esperan un mejoramiento social progresivo a partir de los cambios económicos que propone el modelo económico actual, ya que en la actualidad estas mujeres valoran

solamente su desempeño personal a partir de la realización de actividades cotidianas porque su aporte económico lo definen como “no significativo”, pues el pago que reciben por su jubilación no les alcanza para mantener satisfechas sus necesidades y dependen de otro tipo de ayuda adicional, solicitando además que vuelva a ser analizada la Ley de Seguridad Social por considerar que existe un alto índice de envejecimiento poblacional y que el trabajo en estas condiciones propicia la aparición de problemas con relación a la calidad en que es efectuado el contenido laboral, trayendo dificultades en el servicio social y en la calidad de vida de las personas porque no todas se encuentran en condiciones físicas de trabajar hasta el límite de edad que está socialmente establecido. Además conciben que el aumento de la edad de jubilación disminuye las oportunidades laborales para el sector más joven de la población. Al respecto algunas de ellas refieren: *“los cambios económicos son los que nos van a sacar de todos los problemas”* y *“tendremos mayores posibilidades de crear acceso a las cosas que necesitamos”* porque consideran que con la implementación de los mismos es que podrá lograrse el cambio que el país necesita con relación a las condiciones actuales y su desenvolvimiento.

Dentro de los principales cambios sociales referidos que esperan se encuentran la mejora en el abastecimiento y el acceso a productos de primera necesidad y el ofrecimiento de servicios recreativos, un aumento del sueldo de la jubilación y la atención a esta área de la población garantizando la entrega de subsidios para aquellas personas que manifiestan críticas condiciones de vida, el incremento de las alternativas laborales, evitar la desviación de los recursos con que cuenta el sector estatal, el incremento de la organización y la conciencia social, adoptar medidas de control y mantener el rigor de las medidas ya tomadas, la apertura del cuentapropismo para que los negocios pequeños sean financiados por el sector particular y todos los gastos no recaigan sobre el Estado y la apertura de la emigración para garantizar la entrada de capital extranjero al país.

### **TRABAJADORAS**

Por su parte, al analizar cuál es la percepción de la crisis que manifiestan las mujeres pertenecientes a éste sector se pudo constatar que consideran ésta como una situación de restricciones de recursos y materias primas debido principalmente a los problemas que emergen en el área económica como causa del descenso de las inversiones y

exportaciones y la disminución de las producciones, propiciando que tenga lugar un déficit del presupuesto nacional; situación que trae consigo el aumento de los precios de los productos y un cambio en el funcionamiento de las empresas y obliga a la realización de ajustes ante la aparición de nuevas condiciones sociales.

Como consecuencia de la situación anterior manifiestan la aparición de dificultades en la vida financiera, ya que se ve obstaculizado su nivel de adquisición monetaria y a su vez esto dificulta la compra de productos alimenticios y materiales que requieren para la satisfacción de sus principales necesidades, por lo que valoran su contribución económica como "aceptable" por considerar que se encuentra en la media en correspondencia con el salario que reciben por su trabajo y "fundamental" porque a pesar de que no siempre resulta suficiente para dar cumplimiento a todas sus necesidades la entrada de un salario mensual propicia el aseguramiento de los recursos indispensables y con esto la mantención familiar. No obstante, reconocen que su situación económica ha dado un cambio en las condiciones actuales porque el salario no alcanza para todas las cosas necesarias, por lo que consideran que el desenvolvimiento económico tiene una repercusión en todas las áreas de vida tanto a nivel individual como social siendo descrito –en reiteradas ocasiones– por algunas de las entrevistadas como una situación "*difícil y crítica*" que limita la capacidad de las personas para hacer frente a los problemas más frecuentes debido a la escasa disponibilidad de productos; llegando incluso a clasificarla como "*insostenible*" para aquellas personas que con su trabajo reciben un salario por debajo de la media -considerado entre 406,7 y 449 pesos para las mujeres residentes en La Habana que trabajan en entidades estatales en la realización de actividades financieras, comerciales, comunicativas y sociales, según Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y la Oficina Nacional de Estadísticas, 2010-.

Por su parte, el 40% de estas mujeres que consideran que se encuentran satisfechas sus necesidades lo asocian a hechos como que aquellos que trabajan en el núcleo familiar realizan su aporte, reciben remesas del exterior, han cumplido misión internacionalista y poseen una cuenta de fondos o al empleo de estrategias de planificación y organización; ya que por el contrario el 60% que considera que sus necesidades se encuentran insatisfechas lo atribuyen a cuestiones como que el salario no alcanza, la falta de disponibilidad de recursos por parte del Estado, la existencia de limitaciones o la falta de

condiciones materiales que se visualiza en la cotidianidad y ante la búsqueda de alguna solución refieren: *“lo que hago es hacer lo que se puede hoy y lo que no, lo dejo para mañana (...).”*

El 90% de las entrevistadas hace alusión a una serie de características que ratifican la influencia de la crisis en nuestro contexto actual ofreciendo como razones adicionales a las mencionadas con anterioridad el incremento de las necesidades, el desempleo, el ingreso de un menor capital, la ausencia de productos en las farmacias y mercados, la falta de condiciones en hospitales, centros laborales y escuelas, las afectaciones en la obtención de productos de primera necesidad debido a la falta de disposición nacional de muchos recursos por causa de la disminución del presupuesto estatal y el desequilibrio existente entre la oferta y la demanda, el difícil acceso a los productos por la subida de los precios, la existencia de dificultades en el transporte, entre otras.

Resulta significativo como a pesar de mostrar un conocimiento con relación a la incidencia que tiene la crisis económica a nivel mundial y reconocer las afectaciones que trae consigo para nuestro país, algunas de las entrevistadas identifican que los cambios sociales no han acontecido del mismo modo a como lo han hecho a nivel mundial y atribuyen una de sus principales causas a la imposición del bloqueo económico por parte del gobierno de Estados Unidos, el cual ha propiciado la disminución de las relaciones comerciales con otros países provocando la aparición de efectos perjudiciales para el área financiera, por lo que este constituye indiscutiblemente un factor determinante en nuestro contexto actual que provoca se vean acentuadas las afectaciones como consecuencia de la situación económica a que estamos expuestos en la actualidad, y justifica el hecho de que algunas de estas mujeres lleguen a considerar posible la ocurrencia de una injerencia extranjera debido al desbalance económico y las restricciones existentes.

Dentro de las áreas afectadas también hacen alusión a las condiciones del transporte por el hecho de que las guaguas para el traslado de pasajeros no alcanzan y las que se encuentran en los recorridos están en muy malas condiciones por falta de cuidado y piezas de repuesto. Se incluyen además la salud y la educación porque cuentan con pocos recursos y los profesionales que trabajan en estas áreas no reciben un salario adecuado como remuneración por el esfuerzo que realizan; la vivienda porque la gente no

dispone de lugares que estén acorde a su alcance económico en el que puedan independizarse para vivir en familia; la recreación porque escasean las opciones de distracción para quienes trabajan y para disfrutar las ofertas que llegan a los centros laborales como estímulo para los trabajadores son priorizadas las personas en función de su jerarquía profesional, mientras que la mayoría de los centros de libre acceso cuentan con opciones en moneda convertible y no se corresponde con el salario que reciben los trabajadores, por lo que se ve obstaculizado el traslado y disfrute de estos lugares que resultan tan necesarios en el mantenimiento de una calidad de vida para el trabajador.

Todas estas cuestiones de carácter social resultan determinantes en la ocurrencia de cambios en la cotidianidad de la mujer, muchos de los cuales se refieren específicamente a la aparición de afectaciones laborales debido a las dificultades para llegar temprano por las malas condiciones del transporte y la falta de condiciones y recursos para el desarrollo eficiente de sus funciones, y al referirse a los mismos emplearon expresiones como: *“La gente tiene que reestructurar sus condiciones de vida debido a la ausencia de productos en el mercado o la subida de los precios, y debe además limitarse de muchas de sus costumbres para administrar mejor sus ingresos.”*

A pesar de los cambios acontecidos en esta área producto de la crisis mundial se pudo constatar que el 100% de estas mujeres se encuentran satisfechas con su condición social de trabajadoras y con la actividad que desempeñan en su puesto laboral pues manifestaron gusto por la profesión, la oportunidad de proyectar las cosas aprendidas en sus estudios y -en algunos casos- comodidad con las exigencias que reciben en este espacio, lo cual les permite disponer de cierta cantidad de tiempo libre porque el trabajo es muy sencillo y se realiza rápidamente. Otras manifestaron sentimientos de utilidad al propiciarle orientación y enseñanzas a las personas más jóvenes así como el alcance de un desarrollo profesional que les permitía vivenciar el desempeño de sus funciones como un estímulo para su vida. Mostraron además, el alcance de un alto grado de independencia en este espacio debido a su capacidad de auto dirigir sus funciones, lo cual impulsa el mejoramiento en la calidad de su desempeño profesional. Sin embargo, a pesar de los sentimientos positivos solo una parte de ellas considera haber experimentado una realización profesional y la asocian a cuestiones como: el dominio de las tareas laborales y la comodidad al realizar el trabajo, el mantenimiento de una libertad

e independencia en el proceso de toma de decisiones, la trasmisión de conocimientos, la oportunidad de superación y actualización profesional continua, la visita a otros contextos a través de los cuales adquirir la experiencia de diversos estilos de trabajo, dirección y afrontamiento y el alcance de importantes logros profesionales como por ejemplo la ejecución de cargos de dirección; lo cual demuestra la capacidad que manifiestan muchas de ellas para dar el paso al frente y afrontar los cambios venideros.

En cambio, aquellas que no comparten experiencias similares lo atribuyen a cuestiones como: la necesidad de ocupaciones con mayor dinamismo, el recibimiento de bajos estímulos por el esfuerzo realizado -expresado en frases como: *"Si eres bueno en el trabajo deben reconocértelo con un diploma, una reservación en algún lugar (...)"*-, el exceso de tareas de estricto cumplimiento a cambio de una remuneración salarial baja o insuficiente, la tenencia de escasa disposición del tiempo libre, el difícil acceso a los recursos que se necesitan para la realización del trabajo con la calidad requerida, la experimentación de sentimientos de estancamiento profesional por la no explotación del potencial individual y la falta de oportunidades de superación y de cambio en las instituciones laborales; aunque resulta interesante percibir como estas cuestiones se ven atenuadas con el recibimiento de un salario mayor, jaba de aseo, transporte, entre otros aspectos, precisamente porque para muchas de ellas la realización de una actividad profesional se asocia con la oportunidad de mantener a la familia -en primer lugar- mientras que el gusto o realización con la profesión es relevado a un segundo plano, pues a este se antepone la resolución de los problemas y las dificultades en el ámbito hogareño, ya que el ámbito profesional es concebido por la mayoría como un medio de entrada económica y no como un espacio de desarrollo y realización personal.

El cambio hacia otros puestos laborales también es empleado por alguna de estas mujeres como una estrategia de solución a los problemas actuales y las causas principales están asociadas a la búsqueda de una mayor remuneración económica que implique un menor esfuerzo, la tenencia de menos responsabilidades y el contar con un medio de transporte que acerque a los trabajadores a sus casas -elementos que implican la tenencia de mayor cantidad de tiempo libre-, o el aprovechamiento de oportunidades como recibir una jaba de aseo y alimentación básica, ganar estimulación, y acudir a

cursos de superación. Al respecto una de las entrevistadas señala: *“tengo más tiempo para descansar y dedicarlo a hacer cosas personales.”*

Por su parte, quienes se mantienen en su puesto lo atribuyen al hecho de recibir un salario “decoroso” o porque se encuentran en el máximo nivel de ascenso al que pudieran aspirar desde su posición, lo cual demuestra que la principal razón de la ejecución de la actividad laboral es por mejorías económicas para poder satisfacer las necesidades, por lo que el salario constituye un elemento que atenúa la intensidad de los cambios ocurridos en el momento actual.

Al mismo tiempo la mujer se ve obligada –además de trabajar para el Estado para garantizar la obtención de una fuente económica que le sirva de sustento- a reproducir un conjunto de estereotipos de género que le exigen dar respuesta a tareas como realizar las actividades del hogar, satisfacer las necesidades de la familia, ofrecer atención familiar y buscar alternativas de solución a sus problemas debido a la persistencia de diferencias sociales de género, lo cual la obliga a mantener un papel activo y una de ellas refería: *“Hay que romperse la cabeza para ver qué vamos a cocinar, tratar de mantener la casa y además, satisfacer otras necesidades con los medios que están a nuestro alcance.”* Estas cuestiones propician que muchas de ellas deseen alcanzar un mayor grado de independencia ya que al respecto otra señalaba: *“(…) todo recae en la mujer que es la que lleva el mando”,* y este aspecto pudiera corroborar el papel protagónico que es desempeñado por la figura femenina dentro del hogar, ya que el 100% de las entrevistadas refirieron hacerse cargo de las tareas de la casa a la par de sus responsabilidades laborales y solo un 10% de ellas declara que la realización de estas actividades son compartidas entre todos los miembros, ante lo cual emplean expresiones como: *“la mujer es quien asume casi siempre toda la responsabilidad del hogar a la vez que se mantiene activa en el ámbito laboral, y por tanto está sobrecargada, a diferencia del hombre.”*

El mantenimiento de esta desigualdad de género es la que propicia que algunas de ellas reproduzcan del mismo modo estereotipos sociales como que las mujeres experimentan muchas más necesidades que los hombres, que el hombre solo tiene que preocuparse por contar con una solvencia económica al expresar cosas como: *“el hombre solo percibe las afectaciones a través del aspecto económico”;* o por considerar que la figura

masculina es quien tiene la capacidad para resolver determinados problemas, concibiendo que para la solución de éstos se requiere mayor rudeza o capacidades intelectuales.

Estas concepciones provocan que en algunos casos emerjan sentimientos de minusvalía en la mujer que se corroboran a través de expresiones como: *“A veces no puedo resolver las cosas por ser mujer porque según la sociedad es mi marido quien debe hacerlo”* o *“si no tuviera marido resolviera más cosas”*, que a su vez evidencian la presencia de estereotipos por el hecho de que a nivel social la figura masculina representa autoridad, poder y autorización, siéndole atribuidos a los hombres determinados roles y responsabilidades que lo obligan a desempeñar ciertas actividades por ser estas consideradas “mas rudas” o “de hombres”. Esto pudiera explicar que un 50% de las entrevistadas pertenecientes a este grupo a pesar de que no consideren que existe un desigual acceso a los recursos en función del género aludiendo que se comparten los mismos derechos y un igual acceso a los puestos de trabajo, sí perciben que existe desigualdad porque se priorizan algunos sectores de la sociedad, considerando por tanto que existe discriminación en ciertos ámbitos y que esto repercute en sus posibilidades de acceder a determinados recursos y oportunidades mencionando frases como: *“hay desigualdad a la hora de otorgar los puestos de trabajo -sobre todo los puestos de dirección- pues existe una tendencia a dárselo al hombre porque no tiene que atender al niño o faltar cuando está enfermo ni lavar, planchar o cocinar...”*; *“los jefes no les dan las mismas oportunidades a las mujeres que a los hombres”* o *“existe una desigualdad de recursos que está dada por la ideología que existe en la sociedad, donde se priorizan algunos sectores por encima de otros, y que más que estar marcado por el sexo lo está por el nivel de vida que mantienen las personas”*.

También consideran que los hombres requieren de menor cantidad de recursos ya que no se ocupan del cuidado y la apariencia personal en la misma medida que la mujer, así como que hay diferencias en función de las capacidades y oportunidades de las personas ya sea por su ocupación laboral o su status social, y al respecto emplearon expresiones como: *“hay quienes tienen un nivel de vida más holgado –y sin importar si es hombre o mujer- tienen mejores posibilidades de obtener aquello que necesitan (...).”*

Estas cuestiones propician que algunas mujeres lleguen a sentirse desvalorizadas debido al esfuerzo que ponen para la realización de todas las “obligaciones” a las que deben dar cumplimiento y la poca importancia que le es atribuida al desempeño de su rol de trabajadora, esposa, ama de casa y madre por parte de las personas que le rodean, y es por eso que durante la entrevista una de ellas añadió: *“siempre todo recae sobre ella –la mujer- aunque las cosas estén repartidas en la casa.”*

Por lo anteriormente referido se hace evidente como unido al incremento de las necesidades también aumentan las responsabilidades de la mujer, quien debe garantizar el sustento del hogar y que sus hijos obtengan las cosas que les son indispensables para vivir encontrando los medios para la satisfacción de necesidades alimenticias, materiales y del vestir.

El establecimiento de prioridades porque *“(...) el dinero no alcanza”* provoca además que con frecuencia la mujer se prive de la satisfacción de sus deseos y/o aplace algunas de sus necesidades u otra serie de cuidados adicionales, o cuestiones como el arreglo de la vivienda, la mejora o sustitución de los medios de calidad de vida, el salir a pasear etc. por considerarlos “no tan importantes” y ante la adopción de este tipo de comportamientos algunas refirieron: *“(...) era feliz porque salía y el dinero me alcanzaba para comprarme todo lo que yo quisiera. Me pasaba el día comprando adornos, comida, saliendo a pasear... hoy en día tengo más salario pero las cosas han subido mucho de precio y no es igual”* o *“muchas veces uno tiene que dejar de hacer cosas que quisiera como ir a pasear porque eso significa gastar mucho dinero y no se puede estar gastando mientras hayan otras cosas más importantes como vestir o alimentarse.”*

La ocurrencia frecuente de situaciones de este tipo en mujeres trabajadoras está dada por la falta de financiamiento para solucionar los problemas, lo cual es compensado con la adopción de estrategias como un aumento de las horas de trabajo para quienes ganan en función de sus resultados, la planificación mensual para adquirir los productos y los medios necesarios para subsistir y el ahorro de los mismos, la venta de los productos normados que no se emplean como la leche o los mandados, la disminución de las salidas a distraerse, el establecimiento de prioridades en función de las necesidades, la re-venta de productos en busca de un ascenso del capital, la repartición de los gastos entre las personas que poseen alguna entrada económica en el hogar, la sustitución de

algunas actividades por otras de mayor necesidad, el establecimiento de reglas de estricto cumplimiento familiar con relación al ahorro, el cuidado y la responsabilidad para que todo el mundo apoye y contribuya; o incluso la realización de actividades adicionales por cuenta propia como planchar o lavar para la calle, arreglar uñas, hacer peluquería, etc. o el montaje de un negocio particular como la realización de servicios de fotografía o la venta de productos alimenticios como chicharritas o limones –que aunque exigen un sacrificio mayor para la mujer- propician el establecimiento de un fondo económico adicional y garantizan la ayuda familiar.

Estas estrategias se conciben como un modo de afrontamiento a la situación económica que se vive en la actualidad. Incluso, el 70% de los casos que refieren la no realización de este tipo de actividades lo atribuyen al hecho de la falta de tiempo por el trabajo, el cuidado de los hijos, el alcance del salario por contar con una entrada adicional de productos de primera necesidad o a la falta de aptitudes para los negocios, pero no descartan la posibilidad de realizarlas en el futuro con este fin y una de las mujeres al respecto comenta: *“Si no se implementa ningún tipo de estrategia ...lo único que lograría es que siguieran aumentando mis problemas.”*

Como puede observarse la prioridad que le es atribuida al cumplimiento de las necesidades alimenticias y materiales provoca que la mujer experimente una sobrecarga de roles debido a las actividades que son desempeñadas por ella, por lo que en ocasiones manifiestan su deseo de que estas actividades adquieran un carácter compartido, demandando el establecimiento de cooperación y ayuda en el hogar por parte del hombre u otro miembro de la familia y evidenciando la necesidad de eliminar por completo las brechas de género que aún se identifican en la cotidianidad. Al respecto una de ellas refirió: *“distribuyendo las tareas de la casa y todo el mundo cooperando se logra perfectamente que la mujer pierda el estrés porque se siente apoyada y no tiene que enfrentarlo todo sola.”*

Por su parte, el aplazamiento de fuentes de satisfacción, recreación y relajación por causa de las necesidades provoca la aparición de la monotonía y la necesidad de distracción que –en los casos en que no es satisfecha- es expresada a través de la aparición de conflictos y discusiones entorpeciendo la armonía familiar y dando lugar a la aparición de sentimientos de desmotivación, disgusto y descontento e incluso de

enfermedades en la mujer por causa de la mantención de inadecuadas condiciones de vida que la obligan a experimentar estrés y angustia como resultado de las preocupaciones. Las afectaciones en su estado de ánimo quedan reflejadas en expresiones como: *“cada momento del día es una lucha, y eso le trae a uno serias afectaciones en lo personal o psicológico”* o *“es en ella en quien recaen todas las responsabilidades y cada vez que intenta hacer frente a algún problema se encuentra obstáculos que le generan un problema nuevo”*, lo cual además de dar lugar a insatisfacciones provoca la aparición de sentimientos de estancamiento personal que se expresan a través a través de frases como: *“la crisis ha traído consigo mucho desajuste personal en las personas porque uno vive estresado con todo lo que tiene que resolver en el día a día”* o *“uno no siente que hay mejoras”*.

Por su parte, otras de las afectaciones de la dinámica familiar están dadas por la falta de correspondencia entre la economía recibida y los gastos que tienen lugar en el hogar, cuya causa fundamental se atribuye a la existencia de familias numerosas en las que muchos de sus miembros carecen de obligaciones y responsabilidades, por lo que las mujeres han hecho uso de la delegación de funciones y la atribución de responsabilidades a aquellos miembros de la familia que no mantienen ningún tipo de vínculo estudiantil o laboral, valorando el cumplimiento de estos roles como su principal aporte; lo cual puede dar lugar a la cohesión familiar en unos casos y la aparición de conflictos en otros, en dependencia del carácter que mantengan las relaciones entre sus miembros.

Otra de las cuestiones que resulta importante es la convivencia de varias generaciones en un mismo núcleo familiar, pues esto conlleva al agravamiento de los problemas de vivienda –anteriormente referidos- y da lugar a la aparición de contrariedades y discusiones por causa de la desigualdad de intereses y la emergencia de condiciones de vida en las que resultan muy heterogéneas las necesidades de los miembros y por ende, se hace mucho más difícil la satisfacción de las mismas. En estos casos se hace indispensable la existencia de la reflexión para que todos tomen conciencia de cuál es el papel de la familia y de lo importante que es lograr la participación equitativa de los miembros, lo cual a su vez estaría favoreciendo una disminución de las obligaciones a que se encuentra sujeta la mujer en los espacios que frecuenta periódicamente.

Al abordar la percepción que manifiestan estas mujeres respecto a la crisis económica actual se pudo constatar que una parte significativa de ellas considera que la responsabilidad de dar solución a los problemas recae en aquellas personas que tienen una mejor remuneración económica y al respecto manifiestan: se resuelve *“(…)a nivel de amistades y relaciones”, “quien pueda pagar las cosas” o “hoy en día el salario alcanza en dependencia de dónde tú trabajes, el nivel de escolaridad que tengas y el puesto que ocupes”*, por lo que para el 80% de este grupo el grado de incidencia de la misma está en dependencia de la ocupación ya que mientras mayor sea la obtención de ingresos resulta más fácil la convivencia porque hay un mayor y fácil acceso a los productos aunque estos tengan que pagarse a un precio mayor. Además, consideran que existen ocupaciones laborales en las que se disponen de mejores condiciones para el trabajador -por lo que el ambiente de trabajo resulta mucho más adecuado- y/o el salario es mayor, evitando así que se incrementen las afectaciones en el plano psicológico como consecuencia de la crisis.

Resulta significativo como también se identifican diferencias sociales en correspondencia con el nivel de vida existente en la población, provocando que algunas mujeres conciban que *“las necesidades se mantienen en proporción para ricos y pobres”*, identificando este como otro de los elementos que determina el grado de incidencia de la crisis económica actual, ya que algunas consideran que un profesional experimenta mayores afectaciones que una persona de condición social cuentapropista debido a su grado de solvencia económica; y este aspecto queda reflejado en expresiones como: *“hay quien tiene mejores posibilidades en su trabajo ya sea porque puede resolver cosas o porque gana un salario aceptable y puede economizarse un poquito más, y quien no tiene esta posibilidad pues tiene que luchar y ahorrar al máximo (…).”*

Como resultado de las condiciones sociales y psicológicas anteriormente referidas el 70% de estas mujeres refieren haber experimentado ciertos cambios –de valencia positiva y negativa- en su modo de ver la vida. Dentro del primer grupo hacen referencia a cuestiones como la búsqueda de alguna estrategia para satisfacer sus necesidades y una mayor valoración de los cambios sociales alcanzados; mientras que con carácter negativo identifican cuestiones como el hecho de que muchas de las personas que no mantienen un vínculo laboral cuenten con un nivel de vida superior a los que emplean un mayor

esfuerzo trabajando -debido a la puesta en práctica de alternativas como la delincuencia o el desvío de recursos-, la aparición de mayor cantidad de restricciones económicas debido a la escasez de productos y el incremento de los problemas y las dificultades, lo cual da lugar a que algunas de ellas vean mucho más limitadas sus capacidades y oportunidades. En tanto, el 30% de las que refieren no haber experimentado ningún tipo de cambio lo asocian al hecho de ser capaces de mantener una visión crítica ante los problemas, lo cual aumenta su capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones sociales.

Al indagar las expectativas que manifiestan con relación a los cambios que se contemplan con la implementación del nuevo modelo económico se identifica que los lineamientos se conciben como una manera de hacer frente a la crisis, ya que dan la posibilidad de ejecutar acciones que garanticen un cambio favorable y una mayor cantidad de beneficios económicos al país y permiten que se estrechen las relaciones entre los sistemas ya que las personas deben obtener a través del Estado lo que necesitan para sobrevivir y a su vez éste se beneficia a través de las actividades que realiza el trabajador, por lo que ambas partes obtienen ganancias y se garantiza que el país pueda salir adelante.

Esperan además que estas medidas propicien el logro de un mayor nivel de organización y desarrollo social y que junto con ellas se promueva la igualdad de beneficios de género, ya que conciben que ofrecerán a la población la oportunidad de conocer a profundidad las cosas que han venido desarrollado un mal funcionamiento para modificarlas y arreglarlas. Por las cuestiones referidas anteriormente se identifica una conciencia con relación al hecho de que estas medidas requieren de un trabajo dirigido desde la base estructural y consecuente que oriente el funcionamiento del país, una implementación lenta y gradual, así como de un tiempo y cooperación social para su efectividad.

No obstante, existen algunas personas que manifiestan cierto grado de incertidumbre con este modelo, ya que experimentan temor a los cambios o no son capaces de identificar los beneficios de las nuevas medidas, mostrando un papel receptivo hacia los mismos y empleando expresiones como: *“(...) hay que esperar que el país se adapte a funcionar con ellos”*; *“Cuba no tiene los recursos para afrontar los efectos de la crisis económica mundial sin afectar a la población”* o *“(...) hay muchas cosas que no podemos cambiar de un día para otro.”* Estos argumentos demuestran que aunque las medidas que propone el

modelo económico son conocidas por la población se hace necesaria la implementación de una mayor cantidad de acciones para que las personas interioricen la necesidad de cambio en nuestro contexto actual.

Dentro de los principales cambios sociales referidos que esperan se encuentran: el aumento de los salarios a los profesionales porque no están en correspondencia con las necesidades y el nivel de vida de las personas, y esto se identifica al una de ellas referir que *“aunque no resolvería los problemas en un 100% al menos garantizaría que las personas nos sintiéramos más contentas con lo que hacemos”* para así eliminar además la re-venta de productos. También esperan el hecho de que el Estado establezca un orden de prioridad en los productos que se ofertan en los puntos de venta a la población, pues en la actualidad se prioriza la venta de ron y cigarro en lugar de aquellos productos de primera necesidad; que los precios en el sector estatal estén en correspondencia con el salario medio de la población y no que se asemejen a los precios que establece el particular en los negocios por cuenta propia; equiparar la doble moneda para aumentar las posibilidades de satisfacción de necesidades en la población -ya que en opinión de una de estas mujeres *“El que tiene divisas porque se la manda de afuera algún familiar o porque la gana, tiene un nivel de vida completamente distinto a la gran mayoría que vive con un salario medio en moneda nacional”*-; lograr el aseguramiento en los servicios fundamentales (médicos, trasportación, alimentación y gastronomía) ya que estos no se brindan a la población con la calidad requerida y cuentan con bajos recursos, garantizando un acceso más equitativo a los mismos; el incremento de medicamentos en moneda nacional para eliminar la obtención de los mismos a través de la re-venta; facilitar el acceso -de quienes trabajan- a los medios vitales necesarios garantizando la oferta de los mismos en un horario que se extienda más allá del horario laboral; incrementar la apertura de círculos sociales y mejorar las condiciones en los ya existentes como alternativa recreativa; aprobar la construcción de viviendas en lugares que están subutilizados y facilitar la obtención de los recursos necesarios; exigir a cada quien según sus responsabilidades y realizar una valoración de los riesgos que se corren en el ámbito laboral para lograr una mejora en sus condiciones; incentivar el alquiler estatal de las viviendas que se vacían producto de la emigración en lugar de cogerlas para la radicación de centros estatales como alternativa de solución a este problema; disminución de la falta

de profesionales mediante el incremento de los empleos y la reducción de la emigración en los profesionales de la salud; aumento de la atención a los adultos mayores; crear tiendas de abastecimiento y reparaciones para quienes tienen negocios particulares y establecer regulaciones para los negocios por cuenta propia como forma de reducir o eliminar la adopción de conductas inadecuadas en la población tales como el desvío de recursos, la apropiación de los mismos y la re-venta facilitando además un incremento del nivel de conciencia social; establecimiento de prioridades ante los problemas de la población en función de su grado de significación; que se realicen mayor cantidad de aperturas en el ámbito laboral a partir del aprovechamiento de la Ley de emigración lo cual garantizará la adquisición de experiencias y un cambio en los modos de ejecución del trabajo; que se apruebe la tenencia de más de un vínculo laboral estatal para facilitar el incremento de la entrada económica y eliminar la extensión de la jornada laboral siempre y cuando el contenido de trabajo se cumpla con la calidad requerida, pudiendo invertir este tiempo en la realización de otras tareas.

### **AMAS DE CASA**

Al analizar la percepción de la crisis que manifiestan las mujeres de este grupo se pudo identificar que al igual que los grupos anteriores consideran que este constituye un problema a nivel mundial que incide en todos los individuos en mayor o menor medida debido a la aparición de afectaciones en la economía por una creciente disminución en la obtención de materias primas y así como de los convenios de intercambio que se mantienen con otros países, por lo que se percibe cierto nivel de conciencia en este sector del grupo estudiado con relación a las circunstancias actuales.

Consideran que esta situación es producto de un estancamiento del desarrollo nacional y que se caracteriza por la falta o disminución de inversiones y exportaciones en el mercado, la aparición de un mayor índice de desempleo y por tanto, una disminución de los recursos monetarios en la población, provocando la emergencia de dificultades para generar y poder adquirir los productos necesarios. El aumento de los precios como resultado de esta situación estimula que a su vez emerjan una serie de limitaciones para la satisfacción de las necesidades, llegando a incrementarse la existencia de desigualdades sociales en dependencia de las restricciones que padece la población.

Hacen especial énfasis en considerar que -a pesar de que las afectaciones tienen una incidencia tanto a nivel social como individual- la percepción de gravedad de las mismas va a estar en dependencia de los estilos de dirección y el establecimiento de prioridades por parte de los órganos de dirección general.

El empleo de razones como la dificultad para la adquisición de los medios de vida necesarios y el aumento de la criticidad en las condiciones de vida de la población debido a la falta de medios de higiene personal, el incremento de los impuestos y el precio de los productos casi al doble de su valor por la existencia de la doble moneda; la falta de recursos médicos, educativos y alimenticios y la disminución de empleos disponibles - además de las anteriormente mencionadas- provoca que el 100% de estas mujeres consideren que nuestro país se encuentra afrontando una situación de crisis, ratificando todo lo anterior con frases como: *“(...) la oferta es mucho menor que la demanda”* o *“todo está carísimo y los productos específicos que muchas veces vas a comprar ni siquiera los encuentras.”*

Existen quienes conciben la crisis actual como un proceso continuo por considerar que se mantienen los mismos problemas de antes ya que el Estado les da solución a los mismos y después de un tiempo estos vuelven a tornarse críticos refiriendo ideas como: *“esta crisis no ha sido cosa de un día, pues llevamos mucho tiempo así”*; o porque la aparición de una dificultad da lugar a la otra, y al respecto emplean ideas como: *“estamos afectados en todos los aspectos y lo peor es que no ha habido mejora”* o *“es algo general que lo mismo afecta al niño, que al joven o al viejo, porque así es una crisis.”*

Señalan la dificultad para solucionar los problemas teniendo en cuenta que por su condición de ama de casa en la mayoría de los casos no disponen de una entrada económica y quienes sí la tienen lo deben al hecho de mantener un negocio por cuenta propia o de encontrarse recibiendo solo el 60% de su salario por estar desempleada. No obstante, todas coinciden en que no es posible darle solución a muchos de los problemas porque hay escasez de gran cantidad de productos y aquellos que se ofertan por la libreta se han reducido significativamente, por lo que catalogan la satisfacción de sus necesidades como un proceso parcial.

Esta clasificación anterior de las necesidades el 40% de las entrevistadas la asocian a una falta de recursos, condiciones materiales o a la falta de tiempo. En tanto, el 60% -que

son quienes que manifiestan mejores condiciones para la satisfacción de las mismas- lo atribuyen a elementos como: contar con una entrada económica adicional a través del trabajo de otros miembros de la familia, la mantención de los hijos, la realización de algún tipo de actividad por cuenta propia o la obtención de remesas del exterior; y aunque reflejan un menor grado de malestar agregan que en muchas ocasiones dichas necesidades se ven acentuadas como consecuencia del recibimiento de bajos ingresos y requieren la búsqueda de alternativas y soluciones a los problemas -propiciando que incluso personas jubiladas retomen la actividad laboral como opción para el recibimiento de dinero-.

Al hacer una valoración de su contribución económica se identifica una dualidad de criterios en función de la condición actual que cada una de ellas manifiesta, ya que aquellas que siempre han desempeñado un rol de ama de casa -que se limita al desempeño de tareas de atención y cuidado familiar- consideran que su aporte no es “nada significativo” porque no reciben ningún tipo de ingreso, condición que es compensada con la realización de tareas del hogar; hecho a través del cual se reproduce el estereotipo social de género de que la mujer debe ofrecer atención y cuidado a la familia y al respecto una de ellas refiere: *“En definitiva, yo estoy en la casa y entonces esa es mi manera de ayudar.”* Sin embargo, este hecho no limita el establecimiento de exigencias en el hogar ya que entonces la obligación de trabajar es depositada en otros miembros –generalmente de sexo masculino- quienes deben garantizar la obtención de dinero y con él la satisfacción de las principales necesidades.

Por su parte, quienes se encuentran desempleadas por causa de la racionalización de plantillas reconocen la dificultad que trae consigo no poder contar con una entrada económica suficiente, y con el objetivo de obtenerla realizan actividades como la realización de ventas o trabajos particulares de limpieza, cuidado de niños, entre otros. Al respecto una de ellas manifestó: *“se puede vivir con lo poco que uno tiene, pero eso exige mucha planificación y el establecimiento de muchas prioridades.”*

En tanto, aquellas que por su condición social desarrollan algún tipo de actividad por cuenta propia valoran su aporte como “bastante significativo” porque se ocupan de obtener una entrada económica suficiente a través de la realización de actividades de manicura y peluquería, lo cual les facilita la obtención de los medios necesarios en el

hogar; y aunque atribuyen un peso significativo a la cuestión económica anteponen a este la ocupación de las tareas cotidianas, lo cual se ratifica en el empleo de expresiones como: *“creo que ese tipo de trabajo es mucho más importante que la entrada económica mensual, porque hay que saber ahorrar y administrar lo que uno tiene para que alcance para más tiempo.”*

Estos elementos ponen en evidencia como en la actualidad además de utilizar el empleo o vínculo laboral como un medio de entretenimiento, búsqueda de satisfacción profesional y empleo del tiempo libre este constituye una de las principales fuentes de adquisición económica junto a la realización de actividades adicionales como cuidar niños, arreglar uñas, la venta de productos alimenticios y la realización de tareas de limpieza, planchado y costura a particulares como alternativas a través de las cuales contar con una ayuda económica para satisfacer las principales necesidades, ya que el 30% de aquellas que consideran que a raíz de la crisis económica no se ha visto afectada su condición es porque reciben remesas del exterior y/u otro tipo de entrada económica como resultado del trabajo, incluso aunque este sea por parte de otros miembros de la familia.

Resulta significativo como -a pesar de que la realización de estas tareas en algunas provoca efectos perjudiciales para su salud, lo cual se identifica en frases como: *“(…) tenemos que trabajar mucho más y hacer muchas más cosas que las que hacíamos antes para poder satisfacer nuestras necesidades”*- estas son comúnmente empleadas como estrategias de afrontamiento específicamente por quienes no cuentan con una fuente de sustento o el recibimiento de remesas del exterior, al punto de que el 40% de estas mujeres refieren que aunque no ejecutan con frecuencia estas alternativas sí han realizado la venta y/o re-venta de objetos personales como un medio para incrementar su capital manifestando comentarios como: *“no se resuelve mucho con el dinero que se tiene.”*

Al referirse a las áreas que conciben mayormente afectadas a raíz de la crisis económica actual hacen alusión a la alimentación, la educación, la salud y el transporte y se apoyan en el criterio de que son aquellas en las que se identifican la mayor cantidad de problemas por falta de aptitudes, condiciones y recursos.

Con relación a la alimentación hacen referencia a la falta de abastecimiento de productos y los altos precios que tienen aquellos que son ofertados a la población, habiendo quienes

atribuyen la disminución de los mismos al bloqueo económico impuesto por Estados Unidos conjuntamente con el incremento de la demanda poblacional.

Unido a este punto mencionan el ámbito económico al referirse a la inadecuación del fondo monetario que es empleado por el sector estatal para ayudar o respaldar a aquellas personas que no trabajan a través del ofrecimiento de una pensión vitalicia y al respecto emplean expresiones como: *“a la carnicería ya no viene nada y tienes que estarlo comprando todo particular o en la shopping y no todo el mundo tiene el mismo poder adquisitivo.”* También hacen referencia al mantenimiento de bajos salarios a los trabajadores, manifestando una percepción similar a las de las jubiladas con relación a que *“las personas que le trabajan solamente al Estado no tengan dinero suficiente para mantenerse”*, al margen de reconocer que el fondo monetario estatal es empleado en múltiples funciones como comprar los productos alimenticios necesarios, garantizar la seguridad social, entre otras cosas, y que no contamos con un presupuesto que abarque todos los gastos.

En el transporte refieren que debido a las malas condiciones en que se encuentra y la irregularidad que hay en sus horarios ha generado una dependencia hacia los hijos por parte de los adultos mayores, quienes dependen de éstos para poder visitar los lugares en busca de productos tales como ropa, zapatos, etc. con los que satisfacer sus necesidades.

Al hacer referencia a las afectaciones a la familia mencionan el incremento de las necesidades y dificultades en la alimentación y en la obtención de medios como ropa, zapatos, productos de limpieza, etc. debido a la obligatoria reducción de los gastos, ya que se identifica un alto consumo de dinero en medicamentos y estos deben ser priorizados para el cuidado de la salud.

En este sentido, se percibe como la falta de recursos para suplir las necesidades afecta la convivencia, ya que las personas llegan a experimentar sentimientos de preocupación debido al exceso de responsabilidades y la dificultad para dar solución a los problemas; así como de desmotivación y descontento, pudiendo verse afectadas incluso las relaciones entre ellas como resultado del agotamiento y la falta de comodidades para desarrollar determinadas actividades de estricto cumplimiento en el hogar.

El ámbito afectivo también tiene repercusiones a nivel psicológico, y la experimentación de este tipo de reacciones provoca que algunas de estas mujeres experimenten una sensación de incapacidad al no encontrar posibles soluciones a sus problemas, lo cual repercute en su autovaloración y hace que estas se sientan subvaloradas o menospreciadas.

La necesidad de complementación familiar no se hace necesaria solo en este sentido, sino también porque en muchas ocasiones el cuidado del hogar y la atención a los hijos limita que las mujeres satisfagan sus propias necesidades y/o realicen actividades de disfrute por cansancio, falta de tiempo o para incrementar sus ahorros, lo cual se identifica a través de la expresión: *“uno se ve limitado a frecuentar otros espacios de recreación porque no tiene dinero suficiente como para malgastarlo en pasear teniendo otras necesidades más importantes”* en la que es percibido como la fuente monetaria es priorizada para la obtención de cosas materiales de uso doméstico frecuente.

Se identifica además el mantenimiento de estereotipos de género –predominantemente en este espacio- porque aunque reconocen que los hombres también se ven afectados debido a las preocupaciones que existen en la casa consideran que esto nunca ocurre en la misma magnitud que en la mujer ya que estos no están en la obligación de *“(...) hacer frente a los problemas”* ni de *“hacer más con menos condiciones.”* También, muchas de ellas refieren que por no tener trabajo tienen mucho tiempo libre y deben ocuparlo en la realización de este tipo de tareas en el hogar, lo cual provoca que se vea limitada la obtención de ayuda familiar por parte de quienes mantienen otras obligaciones y refieren: *“Las mujeres tenemos una responsabilidad mayor con la familia y por eso estamos más obligadas a resolver”*, aspecto que pudiera estar provocando una sobrevaloración de su rol ante el cuidado del hogar.

Por su parte, en otros casos se identifica la falta de colaboración familiar a través de la no incorporación de sus miembros a la realización de trabajos socialmente útiles, obligando a la aparición de una fuente de mantención externa como es el caso de aquellos hijos que sí cuentan con determinada fuente económica.

Hay quienes hacen también referencia a como el desempeño del rol de ama de casa en el hogar provoca que se vea afectado el cuidado de la apariencia personal en la mujer por el hecho de considerar que *“deben priorizarse cosas más importantes”* -aspecto que en

otros casos provoca que se vea limitada su capacidad de procreación por considerar que no cuenta con los recursos para facilitarles a los hijos todo aquello que necesitan para su formación y bienestar-. Al respecto durante la entrevista una de ellas refirió: *“si me compro las libras de carne no me puedo pintar las uñas ni el pelo”*, por lo que se identifica una tendencia en estas mujeres a priorizar las necesidades de “los otros” aunque esto signifique que han de mantenerse latentes las suyas propias devaluando su atención personal, y al respecto una de ellas menciona: *“(…) con el dinero que aporta solo uno no alcanza para todo”*, demostrando el papel que desempeña la tenencia de un respaldo económico en la satisfacción de cualquiera de estas necesidades.

Las cuestiones anteriores resultan similares a lo encontrado en el grupo de mujeres trabajadoras y es debido a su incidencia que no puede dejar de considerarse la repercusión que tiene este tipo de comportamientos en el aspecto físico y emocional de la figura femenina, ya que pudieran provocar la incidencia de severos daños en su autoestima debido a la desvalorización o supeditación de sus necesidades personales.

Un elemento que resulta significativo es el hecho de que en el caso de las mujeres que se encuentran desempleadas sí se identifica un clima de cooperación familiar, pues aunque no realizan un aporte económico son las encargadas de realizar las tareas del hogar mediante la planificación y administración de los recursos.

Con respecto a considerar si el impacto de la crisis está en dependencia de la ocupación todas estuvieron de acuerdo por tomar en cuenta la existencia de ocupaciones con mayores facilidades y salarios más decorosos que otras, concibiendo este como un aspecto que facilita la incidencia de menor cantidad de necesidades, así como la tenencia de mayores facilidades para la resolución de las mismas, al referir que: *“Hay cosas que solo encuentras a un mayor precio y solo tienen acceso a ellas quienes tienen un mejor salario”*, *“si tu trabajo es bien remunerado o mejor remunerado que otro tienes más posibilidades de obtener lo que te hace falta”* o *“hay quienes ganan más dinero y la vivencian en menor grado(…)”*; incluyendo en este aspecto el recibimiento de la doble moneda por considerar que su tenencia facilita el acceso a los productos. Además refieren que las afectaciones llegan a todos aunque sea a través de causas o problemas diferentes y que por tanto, el nivel de incidencia con que ha de ser vivenciada la crisis

estará en dependencia de la personalidad de cada individuo y su capacidad para hacer frente a los problemas.

De igual modo, al indagar si a raíz de la situación actual se percibía un desigual acceso a los recursos materiales necesarios para la satisfacción de las necesidades el 30% estuvo de acuerdo al ofrecer razones que hacían referencia a las diferencias en las actividades laborales y la remuneración recibida por éstas, el lugar de trabajo o la falta de correspondencia entre el nivel educacional y los beneficios y oportunidades que reciben las personas, ya que en muchos casos –poniendo como ejemplo a los trabajadores por cuenta propia- las personas menos preparadas son aquellas que se sienten mejor remuneradas por su trabajo. El mantenimiento de estereotipos de género fue otro de los elementos empleados al considerar cuestiones como que los hombres son mejor recompensados en el trabajo –facilitándosele el acceso a estos recursos- o que dicho acceso está determinado por la posición económica; aspecto que justifica el comportamiento de algunas de ellas al recurrir al abandono de sus ocupaciones profesionales para sustituirlas por la realización de actividades que suponen el recibimiento de una mayor entrada económica.

Por su parte el 70% que se opuso a este hecho lo asocia a la existencia de igualdad de oportunidades, refiriendo que las personas pueden acceder por igual a los recursos disponibles sin necesidad de acogerse a distinciones en dependencia de su sexo biológico, aspecto que permite identificar el establecimiento de igualdad de condiciones sociales para ambos sexos -aunque no dejan de reconocer que existen quienes son capaces de sacar mejor provecho de las situaciones-, por lo que consideran que la obtención de recursos va a estar en función de las capacidades de los individuos y no su género, evidenciando la necesidad de que la mujer desarrolle un mayor autocrecimiento, aspecto que es percibido en el empleo de frases como: *“hoy en día las mujeres hacemos cualquier cosa para conseguir lo que necesitamos.”*

Al abordar aquellas cuestiones que proveen el alcance de satisfacción con su condición social en el 40% de estas mujeres se identificó que -en el caso de las amas de casa a tiempo completo- esta es asociada al gusto por el trabajo en el hogar -el cual constituye una fuente de satisfacción al no saber realizar otro tipo de actividad-; mientras que por parte de las trabajadoras por cuenta propia esta satisfacción es atribuida a la capacidad

de financiar los principales gastos del hogar y de este modo colaborar en el mantenimiento de la familia, que se hace posible por la obtención de una ayuda económica adicional que implica el empleo de menor cantidad de sacrificio y a su vez facilita la búsqueda de entretenimiento; ya que con relación al empleo del tiempo libre se pudo constatar que la recreación constituye un elemento que se encuentra prácticamente ausente en la vida de estas personas, pues el tiempo del que disponen sin planificación lo emplean en el adelanto de las cuestiones hogareñas o realizando otro tipo de actividad en este espacio.

El fondo monetario disponible no lo emplean en la realización de paseos o actividades que impliquen un gasto de estos recursos, ya que debe ser priorizado para el establecimiento de medios y condiciones que son indispensables en el hogar o para la satisfacción de las necesidades que manifiestan el resto de las personas que conviven en el hogar; ratificando lo dicho anteriormente en la expresión que empleó una de ellas de que: *“uno se ve limitado a frecuentar otros espacios de recreación porque no tiene dinero suficiente como para malgastarlo en pasear teniendo otras necesidades más importantes”*, por lo que pudiera considerarse que esta falta de recreación se encuentra afectando la calidad de vida de estas mujeres.

En cambio, el 60% de las que no se muestran satisfechas lo atribuyen a la experimentación de un cambio físico y/o psicológico debido a la gran cantidad de obligaciones a las que deben dar cumplimiento en el hogar y las dificultades que son enfrentadas en este espacio al realizar tales actividades por la falta de recursos y condiciones o al hecho de haberse incorporado a esta condición social para la realización de cuidados familiares debido a la aparición de limitaciones físicas en algunos de sus miembros, llegando a notar la manifestación de sentimientos de decepción y agotamiento ante estas exigencias.

También hay quienes –desde su condición de desempleada- aunque no identifican afectaciones económicas sí las perciben desde el punto de vista psicológico por el hecho de considerar que el trabajo hogareño no requiere el mismo nivel de exigencia que la actividad social, manifestando la necesidad de relacionarse e intercambiar con otras personas para no experimentar una disminución de sus capacidades y llegando incluso a referir el deseo de incorporarse al trabajo social en un tiempo futuro a largo plazo.

Estas cuestiones demuestran la importancia que posee la realización profesional –principalmente para aquellas que se encuentran desempleadas-, por el hecho de que la actividad laboral no es concebida por ellas solamente como un medio de remuneración económica sino que es valorado como un espacio potenciador de nuevas aptitudes, ya que a través de la actividad laboral hacen uso de sus conocimientos y esto les permite mantenerse activas y a la vez experimentar sentimientos de bienestar y utilidad que son expresados mediante el proceso de socialización que establecen con otras personas en este mismo espacio. Al respecto una de ellas refirió: *“la experiencia laboral te hace ver otra perspectiva de la vida.”*

Por su parte, la ausencia de realización profesional constituye otro elemento significativo para la condición social de las desempleadas, pues algunas de las mujeres estudiadas prefirieron la pérdida del empleo -a pesar de sentirse a gusto con la actividad profesional que realizaban- a tener que aceptar ocupar un puesto de mayor sacrificio y menor calificación que se sobreentiende menos remunerado, y que como consecuencia incrementa la falta de recursos y las afectaciones en las condiciones de vida, ratificando el hecho de que la búsqueda de superación profesional está en proporción con el logro de una mayor entrada económica mediante el uso de expresiones como: *“hoy en día lo más importante no es lo que eres o el título que tienes, sino poder satisfacer tus necesidades.”* Algunas desempleadas se muestran también insatisfechas porque la pérdida de su actividad laboral las hace dependientes a la solvencia económica de otros miembros de la familia -viéndose incrementadas sus necesidades materiales en la misma proporción en que es limitada su independencia económica- y una de ellas refiere: *“ahora me siento casi desamparada porque me cuesta mucho sacrificio obtener todas las cosas que necesito todos los días”,* o porque dejan de constituir un medio de garantía del sostén familiar llegando a experimentar añoranza por la profesión así como cierto temor por la pérdida de capacidades personales y profesionales. Al respecto una expresó: *“(...) me siento bruta porque lo único que hago es encargarme de las cosas de la casa.”*

El hecho de que refieran este tipo de valoraciones pone en evidencia como el desempeño del rol de ama de casa también requiere el desarrollo de una serie de aptitudes personales llegando a provocar serias afectaciones en la autoestima de aquellas mujeres que manifiestan cierto grado de motivación hacia una profesión aunque no se encuentran

ejerciéndola en la actualidad -viéndose afectada también su autovaloración por la pérdida de independencia monetaria- lo cual provoca en ellas una inestabilidad por considerar que la pérdida de su situación económica traerá en igual medida la reducción de sus logros y por ende una disminución de la confianza a sí misma. Además, este hecho provoca que ellas identifiquen la realización de las actividades hogareñas como “obligaciones” que le son impuestas socialmente por el hecho de pertenecer al sexo femenino.

Otras en cambio, restringen su campo de acción a las tareas en el hogar que ya conocen y dominan -aspecto con el cual limitan el desarrollo de sus capacidades- afectando en mayor medida su independencia. Ante este hecho una de ellas opinó: *“(...) hoy en día la mujer no está para quedarse en la casa cocinando, lavando y limpiando, esperando que su esposo la mantenga; porque ya nos hemos acostumbrado a ser independientes.”*

Pudo identificarse también como a raíz de la crisis actual se produjo en el 70% de estas mujeres un cambio en la percepción de la realidad y el modo de ver la vida llegando a experimentar una modificación en sus valoraciones con relación a procesos sociales como la educación, la emigración, la salud pública, la cultura, entre otros; ante lo que emplean frases como: *“la crisis ha impactado y ha provocado que las personas vean la realidad de forma diferente”, “deben cambiarse muchas cosas con relación al sistema alimenticio, la educación, la salud y el propio sistema de remuneración y gratificación de las necesidades en la sociedad” o “(...) muchos –jóvenes- ni siquiera estudian porque si lo hacen no tienen como darse algunos gustos porque esto implica falta de una remuneración económica”;* ya que a partir de los cambios sociales y el incremento de las necesidades individuales perciben mayor cantidad de dificultades para el logro de su desarrollo personal pues experimentan un incremento del esfuerzo para la realización de todas las actividades que son indispensables en el hogar y aún así continúan afrontando dificultades, llegando incluso a considerar que *“las necesidades han llegado para quedarse.”*

En tanto el 30% de aquellas que no consideran haber experimentado ningún tipo de cambio lo asocian al hecho de comprender el proceso que está teniendo lugar producto de la situación mundial actual por lo que consideran “cotidiana” o “normal” la forma de vida que es asumida por algunas mujeres como estrategia de afrontamiento y búsqueda económica ante las dificultades; haciendo alusión durante el discurso al desarrollo de

tácticas o habilidades como: reducir los gastos diarios y repartirlos entre el resto de las personas que conviven, lograr acumular algunos ahorros, realizar pagos a plazos, organizar el tiempo para la realización de las actividades diarias, la venta de artículos personales u objetos de valor en desuso o de alimentos de rápida confección como refresco, pirulí o cremitas de leche, entre otros. Al referirse a las mismas una de ellas expresó: *“Cuando no hay dinero hay que inventar haciendo uno u otro negocio.”*

En cambio resulta significativo como estas sí atribuyen la ocurrencia de cambios en los sectores más nuevos de la población, reconociendo la opción de la emigración como la alternativa de afrontamiento más frecuente por parte de los jóvenes a la crisis actual.

En cuanto a las expectativas que manifiestan estas mujeres con relación al proceso referido con anterioridad -teniendo en cuenta la incidencia de todos los factores influyentes que hemos ido analizando- consideran que hay muchas cosas que deben cambiarse como la calidad del proceso educativo y el trato hacia las personas mayores, el logro de una mejora en los centros estatales y la calidad de la atención médica y profesional en general, el incremento de malos hábitos sociales, entre otros; pero identifican la ausencia de una serie de condiciones que resultan indispensables para lograr que esto ocurra, lo cual propicia que haya un 40% de ellas que no consideran que existan soluciones inmediatas a los principales problemas que están enfrentando en su cotidianidad debido a que la situación actual es el resultado de las condiciones económicas y financieras que se ha establecido a nivel mundial. Además, algunas mantienen la concepción de la mayoría de las personas no tienen conciencia de la situación que se vive actualmente; aspectos por los cuales visualizan los cambios económicos como alternativa de solución.

Las cuestiones anteriormente mencionadas demuestran la necesidad de continuar implementando los cambios concebidos en el nuevo modelo económico y con ellos rescatar elementos que forman parte de la formación profesional como son: la disposición y motivación ante el trabajo, la preparación laboral, la responsabilidad y el interés por desarrollar de forma competente las obligaciones profesionales y la superación personal y profesional continua; muchos de los cuales se han perdido en el ámbito social.

La reducción y reestructuración de personal constituyen cuestiones que se incluyen dentro de los cambios sociales que contempla dicho modelo, con el cual se pretende que

el país logre un cambio sustancial con respecto a su situación actual, llegando a alcanzarse el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. Dentro de los principales cambios deseados –que son contemplados en este modelo económico- a los que hacen referencia estas mujeres se encuentran: el logro de una equivalencia entre salarios y precios; la disminución del valor de los productos de primera necesidad para que haya un acceso más homogéneo en la población y la eliminación de la re-venta a altos precios en la bolsa negra; garantizar el ofrecimiento de una mayor cantidad de productos en moneda nacional a la población para que las personas de menos poder adquisitivo puedan adquirirlos; el mantenimiento o reparación de los centros de atención médica que están descuidados o en mal estado; la mejora en la producción y distribución de medicamentos, alimentos y medios escolares como medida de afrontamiento a la escasez; el recibimiento de una educación con la calidad requerida que permita rescatar los valores morales que se han perdido y el logro de una mejor preparación para el desempeño de la profesión; la generación de mayor cantidad de empleos junto al incremento de los sueldos de los profesionales para que no tengan que recurrir a la realización de actividades adicionales, así como permitir que todo aquel que se encuentre en condiciones físicas y mentales y su contenido laboral se lo permita desarrolle más de una actividad profesional en el sector estatal; garantizar el pago por exposición al riesgo para aquellos que ejecutan la actividad laboral en condiciones no idóneas; habilitar y facilitar las condiciones para la reparación de las viviendas mediante el autorizo del pago de brigadas para la realización de este tipo de trabajos; disminuir la frecuencia con que cumplen misión internacionalista los profesionales con mejor preparación; la eliminación de la violencia social o el maltrato hacia las personas, que se imponga un mayor nivel de disciplina en todos los ámbitos de la sociedad para eliminar la expresión de conductas inadecuadas y malos hábitos como el consumo de bebidas y cigarros en la población así como un incremento en la atención ofrecida a las personas con discapacidad.

Estas cuestiones mencionadas hacen alusión a la necesidad de lograr un mayor nivel de desenvolvimiento social, el cual estas mujeres esperan sea alcanzado a partir de las modificaciones que implica la implantación del nuevo modelo económico hacia el que manifiestan una serie de expectativas por el hecho de concebir que este supone un cambio de avance para la economía del país ya que permitirá que se les dé fin a las

deficiencias, pudiendo generar un cambio en las condiciones actuales a partir del re análisis y el re planteamiento de aquellas temáticas que resultan de mayor problema en la población; y al respecto señalan: *“Debe hacerse un análisis e ir liberando las cosas poco a poco en dependencia de su utilidad y la disponibilidad con que cuenta el país para garantizarlas.”*

Algunos casos en particular reconocen que a pesar de los beneficios que implican estas medidas en el momento actual, existen algunas que poseen un carácter negativo por el hecho de que aún se identifica mucha desigualdad en el nivel de vida de la población en dependencia de su condición social, considerando que se hace necesario distinguir el momento oportuno para implementar cada uno de los cambios previstos y agregan: *“algunos de los cambios no deberían ser tan radicales sino más bien analizados y modificados en función de la situación actual que afronta el país”* y hacen referencia a la disminución progresiva de los procesos que son financiados por el Estado tales como los subsidios para personas con menores posibilidades de sustento; la disminución de las asignaciones de asistencia social para el cuidado de adultos mayores, la unificación monetaria, la exportación de servicios médicos y productos de la industria farmacéutica, la colaboración solidaria internacional y la venta liberada de algunos productos.

Como ejemplo al planteamiento anterior hacen alusión a la venta liberada de muchos de los productos que antes se recibían normados a través de la libreta de abastecimiento refiriendo que muchos de estos se han vuelto restringidos para quienes no cuentan con buenas condiciones económicas, viéndose perjudicada la obtención y el consumo de los mismos y también refieren que algunos de los productos que han pasado a ser venta liberada mantienen un precio superior al que tenían con anterioridad -por lo que resultan inaccesibles a estas personas- o lo que es peor, que luego de un tiempo escasean porque dejan de producirse llegando a afectar la evolución económica del país en general. Al respecto hay quienes manifiestan expresiones como: *“-desde que la mayoría de los productos están liberados- para tener comida hay que tener dinero porque el que vive desahogado y llega primero se lo lleva todo, y aquellos que están jubilados o estamos sin trabajo debemos hacer maravillas para resolver o depender de otro.”*

Por tanto, se hace evidente la necesidad inmediata de incentivar el interés, la ayuda y cooperación de las personas para poder realizar un análisis más completo que permita

tomar en consideración las fortalezas y debilidades de dicho modelo, porque solo así será posible lograr un cambio económico y social favorable que incida de forma simultánea en la ideología de las personas.

## **2. RESUMEN COMPARATIVO DE LOS RESULTADOS ARROJADOS POR LA ENTREVISTA.**

Todos los grupos identifican afectaciones similares al hacer referencia a la crisis económica actual aludiendo a la existencia de problemas en la economía debido a la escasez y difícil obtención de recursos alimenticios, materiales y financieros así como de las materias primas necesarias para el autofinanciamiento de las principales necesidades de la población.

De manera particular el grupo de las trabajadoras atribuye la ocurrencia de estos problemas al déficit del presupuesto nacional debido a la disminución de las producciones por causa del descenso de las inversiones y exportaciones, aspecto que también es referido por el grupo de las jubiladas aunque para ellas esta situación viene acompañada de inestabilidad, estancamiento y un aumento del desempleo. En tanto, para el grupo de las amas de casa la crisis es concebida como el resultado de un problema a nivel mundial que incluye las cuestiones ya referidas.

Al hacer alusión a la crisis este último grupo la concibe como un proceso continuo al percibir que esta se debe al bloqueo económico impuesto por Estados Unidos - manifestando una opinión similar a las jubiladas-, además de considerar que se mantienen los mismos problemas ya existentes refiriendo que la solución a estos tiene un carácter temporal, ya que luego de un tiempo las dificultades vuelven a tornarse críticas.

Un 86,6% del total de entrevistadas coinciden en que las afectaciones de la crisis van a estar en dependencia de las condiciones materiales y los recursos con que cuentan las personas relacionando el nivel de afectaciones -como consecuencia de la misma- con la ocupación de determinados puestos laborales, ya que consideran que quienes reciben una alta remuneración por el trabajo que realizan cuentan con un mayor desenvolvimiento económico que les ofrece mejores posibilidades de acceder a los productos o recursos que necesitan, manteniendo una diferenciación económica con relación a aquellas personas que poseen una entrada económica inferior y que por tanto, cuentan con menos condiciones para la satisfacción de sus necesidades.

El 40% del total de estas mujeres también coincidió al considerar que las posibilidades de acceso a los recursos están en dependencia de los trabajos que se realizan y la remuneración recibida por éstos, el lugar de trabajo, las oportunidades o la condición

social aunque el 50% de las amas de casa consideró que el grado de accesibilidad a estos también depende de la posición económica; concepción que justifica el abandono profesional de mujeres pertenecientes a este grupo que en la actualidad se encuentran como desempleadas o trabajadoras por cuenta propia al sustituir sus antiguas actividades por otras que suponen el recibimiento de una mayor entrada económica.

El cambio hacia otra condición social resulta un aspecto muy interesante, ya que hay quienes se muestran insatisfechas porque su nueva condición las hace dependientes a la solvencia económica de otros miembros de la familia y limita su independencia monetaria, considerando que por esta causa deja de constituir un medio de garantía del sostén familiar. Incluso, hay quienes llegan a experimentar añoranza por la profesión conjuntamente con cierto temor por la pérdida de capacidades personales y profesionales. Este hecho pone en evidencia la ocurrencia de avances a nivel subjetivo en estas mujeres como consecuencia de los cambios que han tenido lugar en su cotidianidad, los cuales demandan el alcance de un nivel de autonomía que a su vez garantice su independencia económica. En cambio, hay otras desempleadas que aunque no identifican limitaciones monetarias sí las perciben desde el punto de vista psicológico por considerar que el trabajo hogareño no posee el mismo nivel de exigencia que la actividad social o profesional.

Ante estas situaciones en que las discrepancias se asocian principalmente al aspecto económico y no a diferencias de género las trabajadoras identifican la ocurrencia de menores afectaciones psicológicas y las jubiladas una menor cantidad de afectaciones en la salud para aquellas personas que mantienen una mejor posición económica.

En cuanto a los cambios ocurridos en su cotidianidad se pudo constatar que estos hacen referencia a dificultades en el ámbito hogareño, individual y social debido a la aparición de limitaciones por un aumento de los precios y escasez de los productos alimenticios, del vestir y los de higiene personal – cuestiones que son asociadas al desequilibrio existente entre la oferta y la demanda por la existencia de la doble moneda en el sector estatal-, trayendo dificultades para la adquisición de los mismos. Entre las modificaciones vitales referidas también se encuentran la disminución de la calidad en los servicios médicos, educativos y recreativos; la reducción de los empleos y el mantenimiento de bajos salarios a los trabajadores provocando el ingreso de un menor capital al hogar y por ende, una

falta de correspondencia entre la economía recibida y los gastos que tienen lugar en el espacio familiar; el incremento de los impuestos, entre otras afectaciones.

Por tanto, pueden identificarse dificultades en las condiciones de vida de todos los grupos estudiados, cuyas afectaciones resultan en estas mujeres bastantes similares -habiendo incluso quienes refieren dificultades y las catalogan de “significativas” aunque no reciben directamente su impacto debido a su condición social- porque estas son percibidas en otras personas.

En el caso particular de las trabajadoras estas hacen alusión -dentro de los cambios percibidos- a la aparición de afectaciones laborales por falta de condiciones y recursos para el desarrollo eficiente de sus funciones mientras que el grupo de las jubiladas refiere la aparición de dificultades económicas por lo insuficiente que resulta el pago que reciben por su condición social, provocando que identifiquen el incremento de diferencias sociales con respecto a otros sectores así como la experimentación de sentimientos de minusvalía al considerar que por su “bajo respaldo económico” tienen menos poder de incidencia sobre la sociedad y llegando incluso a manifestar preocupaciones y disgustos por esta causa. En estos resultados queda en evidencia como la tenencia de un respaldo económico es concebida como fuente de poder e independencia, aspecto que resulta positivo al romper con algunos de los estereotipos de género que predominan en nuestra cultura en los que le es atribuida a la mujer una dependencia económica generalmente hacia la figura masculina.

La importancia que es atribuida a la tenencia de una solvencia económica suficiente también queda en evidencia cuando las amas de casa hacen alusión al alto consumo de dinero en medicamentos -ya que estos deben ser priorizados para el cuidado de su salud-, evidenciando como esta situación las ubica en desventaja respecto a los otros grupos ya que al haber en estos menos personas propensas a padecer frecuentemente enfermedades pueden emplear el dinero en otras cuestiones importantes.

Las amas de casa catalogan la satisfacción de sus necesidades de forma “parcial” porque reciben bajos o ningún tipo de ingresos aún cuando cuentan con una entrada económica adicional a partir de la mantención de los hijos, la realización de algún tipo de actividad por cuenta propia o la obtención de remesas del exterior; a pesar de que algunos casos reconocen que no ha variado su condición. Argumentos similares plantean

el 60% de las trabajadoras al referir que el salario no alcanza o que no disponen de los recursos necesarios aunque en su caso se identifica además el aplazamiento de fuentes de recreación y satisfacción, lo cual provoca afectaciones en la armonía familiar y dan lugar a la aparición de sentimientos de desmotivación, descontento y angustia que incluso pudieran justificar la aparición de las enfermedades ya mencionadas en la mujer.

Específicamente en el ámbito familiar los tres grupos aluden a la aparición de afectaciones al referirse a las dificultades que experimentan para la satisfacción de las necesidades debido a la difícil obtención de los recursos alimenticios, materiales y del vestir de uso frecuente -por lo que la mujer se ve obligada a garantizar la tenencia de una fuente económica que garantice el sustento del hogar para la satisfacción de necesidades- y mencionan la sobrecarga que experimentan al llevar a la par el cuidado del hogar y la atención a los hijos, viéndose incrementadas también sus responsabilidades.

Los elementos antes referidos ponen en evidencia el exceso de responsabilidades a las que debe dar respuesta la figura femenina, las cuales al estar ausentes en el caso de las jubiladas provocan que se vea también limitada la realización de actividades de disfrute debido al cansancio experimentado, mientras que para las amas de casa y trabajadoras el espacio de recreación se ve afectado por la falta de tiempo y recursos económicos; elementos que justifican el hecho de que muchas cataloguen la fuente monetaria como una cuestión “priorizada.”

Sin embargo, con relación a la sobrecarga de roles se identifican mayor cantidad de afectaciones en aquellas mujeres que mantienen un vínculo laboral ya que manifiestan el deseo de alcanzar un mayor grado de independencia con relación a las obligaciones profesionales y hogareñas a las que deben dar cumplimiento, provocando que hayan algunas que devalúen el papel que es desempeñado actualmente por los hombres y otras que experimenten sentimientos de minusvalía por considerar que hay actividades que no pueden realizar porque “están fuera de su alcance”, o que a su desempeño simultáneo de roles de trabajadora, esposa, ama de casa y madre le es atribuido poca importancia.

En el caso particular de las amas de casa y desempleadas su contribución económica es valorada como “nada significativa”, expresión que demuestra el mantenimiento de una ideología patriarcal en la que no es reconocida el aporte económico del trabajo doméstico,

a pesar de que el desempeño de tareas de atención y cuidado familiar son concebidas como su principal aporte. Con este tipo de conductas también queda en evidencia la tendencia que ellas manifiestan de priorizar las necesidades de “los otros” aunque esto signifique que han de mantenerse latentes las suyas propias, lo cual da cuentas de la representación social que mantienen con relación al desempeño adecuado de su rol y a su vez, pone en evidencia como son desvalorizadas o supeditadas sus necesidades personales, pudiendo causar severos daños en su autoestima.

Se identifica como el logro de cooperación y complementación familiar se hace necesario para que la mujer deje de experimentar falta de atención hacia sí misma y sentimientos de estancamiento personal que son manifestados ante la incapacidad o dificultad para hacer frente a las vicisitudes. El alcance de este clima solo fue percibido en unas pocas mujeres trabajadoras mientras que en el caso de las desempleadas se identificó en mayor medida aunque la diferencia radica en que estas últimas no valoran su aporte mediante la repartición de los gastos económicos en el hogar sino a través de la planificación y administración de los recursos en este espacio; y este elemento contribuye a que se perciba como mejor valorada su condición social.

Una valoración similar respecto a su desempeño se identificó en el grupo de mujeres jubiladas, ya que aunque su aporte económico lo definen como “no significativo” sí identifican el desempeño de un rol importante en la realización de actividades cotidianas.

Estas cuestiones están muy relacionadas con la satisfacción que estas mujeres experimentan con su condición social aunque los elementos que emplean en la valoración de la misma son muy variables. En el caso particular de este grupo vemos como el 70% que se muestra satisfecho lo atribuyen a cuestiones como la disposición libre del tiempo, la oportunidad de realizar actividades recreativas de su preferencia y el eliminar la sobrecarga de roles al tener solo que ocuparse de su desempeño en el ámbito hogareño; mientras que el 90% de las trabajadoras -de manera general- la asocian al gusto por la profesión, el dominio del contenido laboral, el alcance de independencia debido a la posibilidad de auto dirigir sus funciones y la trasmisión de experiencias que les propician sentimientos de utilidad, mientras que el 30% la asocian además con la tenencia de oportunidades de superación y el alcance de importantes logros profesionales.

Por su parte, las amas de casa a tiempo completo atribuyen su satisfacción al gusto por el trabajo en el hogar ya que este es el único que dominan y las trabajadoras por cuenta propia a la obtención de entretenimiento y la capacidad para financiar los gastos a domicilio, pudiendo de este modo colaborar en el mantenimiento familiar.

En cambio, el 30% de las jubiladas que se muestran insatisfechas lo atribuyen a sus deseos de mantener el vínculo profesional –por considerar esta como un área de realización personal- a través del cual experimentan sentimientos de utilidad e independencia económica, pues el trabajo les permite recibir un salario con el que satisfacer cómodamente sus necesidades.

Las razones de las trabajadoras discrepan en gran medida de las ofrecidas por el grupo anterior ya que en cambio, estas conciben el ámbito laboral como un espacio “obligatorio” para la obtención de una remuneración económica, provocando que esta insatisfacción se vea atenuada a través del recibimiento de un salario mayor, jaba de aseo y transporte en algunos casos; mientras que para otras las insatisfacciones son atribuidas a la necesidad de ocupaciones con mayor dinamismo, la falta de oportunidades de superación, el recibimiento de estímulos desproporcionales al esfuerzo realizado, el exceso de tareas a cumplir, el recibimiento de remuneración insuficiente, la poca disposición del tiempo libre y el difícil acceso a los recursos que se necesitan para la realización del trabajo con la calidad requerida, provocando que el 20% de los casos experimenten sentimientos de estancamiento profesional por la no explotación de su potencial individual.

Muchos de los argumentos ofrecidos ponen en evidencia la necesidad de recursos que manifiestan en la actualidad estas mujeres sin distinción social y demuestran como la actividad profesional es concebida principalmente un medio de sustento económico, adquiriendo una incidencia decisiva en el comportamiento y a su vez una repercusión psicológica, ya que el trabajo deja de ser considerado en primera instancia como un espacio de desarrollo y realización personal.

Por su parte, el 60% de las amas de casa que se muestran insatisfechas lo atribuyen a las obligaciones a las que deben dar cumplimiento en el hogar y las dificultades que enfrentan para ello por la falta de recursos o al hecho de haber adquirido esta condición para la realización de cuidados familiares, llegando a manifestar sentimientos de decepción y agotamiento ante estas exigencias que evidencian la experimentación de

insatisfacciones en cuanto al desempeño de los roles tradicionales que deben ejercer en correspondencia con su género.

Al identificar las áreas que se perciben con mayores afectaciones como consecuencia de la crisis existen varias coincidencias entre los grupos, ya que todos hacen referencia a la alimentación, la salud, la vivienda, el transporte, la recreación y el vestir; y las consideran como las de mayor cantidad de problemas debido a la falta de disponibilidad de recursos materiales que manifiestan.

Específicamente en la alimentación y la recreación hacen referencia a la poca variedad, el mantenimiento de altos precios y la existencia de la doble moneda; aspectos que limitan también el acceso a los mismos y logran un impacto en la subjetividad de las personas, al valorar la tenencia de “pocos” recursos.

Dentro de estas áreas las amas de casa también hacen referencia al ámbito económico por considerar insuficiente el fondo monetario empleado por el sector estatal para la ayuda social, y algunas trabajadoras hacen mención indirecta de este al referir que los profesionales que trabajan no se encuentran recibiendo un salario adecuado.

Es precisamente por causa de dificultades en la satisfacción de las necesidades que los grupos de mujeres estudiadas han encontrado la implementación de estrategias o nuevas actividades como alternativa de afrontamiento y solución temporal a los problemas. Dentro de las actividades comúnmente empleadas por todos los grupos se encuentran: el establecimiento de prioridades y la reducción de los gastos, el ahorro y planificación de los recursos y/o la realización de trabajos adicionales por cuenta propia aunque la naturaleza de estos últimos varían en dependencia de la condición social, ya que en el caso de las jubiladas estos se orientan a la venta de alimentos o la realización de manualidades mientras que las trabajadoras solo realizan el primero de estos y las amas de casa por su parte además de la venta de comida realizan trabajos particulares de limpieza, planchado, costura y el cuidado de niños; en tanto las cuentapropistas realizan peluquería y arreglo de uñas.

También se identificó el uso de otras estrategias que sí están en correspondencia con la condición social que presentan las mujeres estudiadas, pero lo que resulta mayormente significativo es el fin con que estas actividades han sido puestas en práctica, y este tiene como objetivo común en los tres grupos el facilitar una entrada económica adicional,

mientras que como elemento distintivo en las jubiladas son empleadas además para hacer uso del tiempo y sentirse útiles, mientras que las trabajadoras las emplean como un medio que garantiza la ayuda familiar.

La puesta en práctica de estas estrategias se mantiene en relación con el tiempo libre del que disponen estas mujeres, ya que como elemento en común se pudo constatar que todos los grupos lo aprovechan para la implementación de las nuevas actividades con el objetivo de incorporar una fuente de entrada económica adicional, así como para el logro de mayor efectividad en la realización y cumplimiento de las tareas del hogar.

Sin embargo, como elemento distintivo se pudo constatar que el tiempo libre también es distribuido en la realización de otras actividades en dependencia de la condición social que estas mujeres manifiestan.

En el caso específico de las jubiladas se constató que solo en la minoría el tiempo libre es empleado en la realización de actividades de distracción como leer y hacer ejercicios, mientras que en el caso de las amas de casa este es ocupado en la realización de tareas hogareñas, por lo que la recreación o distracción es un elemento que se encuentra prácticamente ausente de sus vidas, elemento que manifiestan en común con las mujeres trabajadoras al concebir la distracción -que contempla la realización de paseos o actividades recreativas- como un gasto de recursos, por lo que prefieren priorizar el fondo monetario disponible para el establecimiento de medios y condiciones que son indispensables en el hogar.

En cuanto al impacto que ha tenido la crisis económica actual en la subjetividad de estas mujeres, vemos como en el caso de las trabajadoras y amas de casa se identifica la adopción de una posición crítica ante la realidad, ya que el 30% de las mujeres –en ambos casos- refiere tener conciencia de la situación actual. Por su parte, el 70% de las del primer grupo refieren haber experimentado una mayor valoración de las modificaciones sociales realizadas, mientras que el mismo por ciento del segundo grupo considera que sus valoraciones han sufrido un cambio a partir de las modificaciones sociales ya que estas han provocado un incremento de las necesidades y dificultades de manera general.

Es por eso que es el grupo de las amas de casa el que manifiesta menor cantidad de expectativas con relación al mejoramiento de la crisis económica en nuestro país, aunque

algunas trabajadoras apoyan también esta posición pues conciben que muchas cosas deben cambiarse e identifican una ausencia de condiciones para ello, provocando que incluso el 40% de las del primer grupo no consideran que existan soluciones inmediatas a los problemas actuales.

Aunque algunas de las amas de casa consideran que se hace necesario distinguir el momento oportuno para implementar los cambios previstos otras -dentro de este mismo grupo junto a jubiladas y trabajadoras- visualizan un mejoramiento social progresivo y un mayor desenvolvimiento a partir de los cambios que contempla el nuevo modelo económico al considerar que el mismo generará un cambio progresivo en las condiciones sociales y que por tanto, supone un medio de avance para la economía y el funcionamiento social del país. Incluso, estas aspiraciones se reafirman en los cambios que cada una de estas mujeres desean implementar, donde se identifica una disposición para afianzar las relaciones entre el pueblo y el Estado de manera que los logros alcanzados constituyan mejoras o ganancias que nos permitan salir adelante y garanticen el logro de una mayor igualdad de género; y con esto se estaría construyendo un contexto de mayor justicia social.

### 3. ANALISIS DEL COMPLETAMIENTO DE FRASES.

Al indagar acerca de la repercusión que ha tenido la crisis y los cambios sociales que han acontecido como medidas de afrontamiento para disminuir el impacto de la misma se pudo constatar que la valencia positiva con que son percibidos dichos cambios – específicamente para algunas de las amas de casa y jubiladas- se encuentra en dependencia de si se han alcanzado o no modificaciones en la situación actual. En tanto, para otras –de estos mismos grupos- el recrudecimiento de la crisis y el mantenimiento de una valoración negativa hacia estos cambios se asocia al mantenimiento del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos por considerar que solo al eliminarlo es que estarían creadas las condiciones para provocar un cambio favorable y radical en el contexto actual. Incluso, el carácter favorable o no de dichos cambios –tanto para los grupos ya referidos como para las trabajadoras- estará en dependencia de los beneficios que estas mujeres consideren que los mismos han de propiciar en el ámbito familiar por constituir este uno de los espacios de mayor importancia para la figura femenina, por ser en el que estas identifican la aparición de mayor cantidad de necesidades. Al respecto una de las trabajadoras completó: *“mi mayor motivación es mi familia”* demostrando como la mujer es capaz de anteponer su preocupación por los otros y el bienestar de estos a sus necesidades personales, lo cual evidentemente tiene una repercusión importante en su autoestima ya que otras de las de este grupo refirió: *“desearía volver a ser la mujer alegre de antes.”*

Las mujeres jubiladas también han identificado la ocurrencia de importantes cambios en su autoestima, pero estos no son el resultado de los cambios sociales implementados al contrario de lo identificado en los grupos anteriores, sino que están dados por la experimentación de monotonía como consecuencia del cambio radical que han vivido al abandonar la actividad laboral y dedicarse solo a la atención y el cuidado del hogar, lo cual se ratifica en la escritura de frases como: *“cambió mi situación al jubilarme”, “me siento satisfecha a medias”,* o incluso la necesidad manifiesta de *“seguir siendo útil”*.

A pesar de las modificaciones realizadas hasta la actualidad con la implantación del nuevo modelo económico se pudo constatar que continúan habiendo importantes afectaciones materiales y falta de recursos y condiciones para la satisfacción de las necesidades de estas mujeres, ya que indistintamente todos los grupos hacen referencia

a la tenencia de dificultades en áreas como la vivienda por las condiciones materiales en que estas se encuentran y la falta de recursos para repararlas, la alimentación, la transportación o el área económica por la reducción o ausencia de recursos monetarios; constituyendo este último aspecto un elemento que resulta determinante en su desempeño cotidiano, ya que determina en gran medida el nivel de desenvolvimiento alcanzado por ellas, elemento que se ratifica en el uso de frases como: *“el principal obstáculo para mi desarrollo es no poder contar con más recursos”, “he tenido que limitarme en gastos...”* o *“he tenido que adaptarme a la situación económica”* y justifica que las condiciones económicas sean consideradas por el 46,6% de ellas como el principal problema en el momento actual, por lo que puede identificarse que le es atribuido al factor económico una incidencia significativa en el desarrollo personal de cada una de estas mujeres y al respecto una de las trabajadoras escribió: *“el principal problema es no poder realizar todo lo que quiero”* mientras que una cuentapropista expresó: *“los principales obstáculos para mi desarrollo son el no poder hacer lo que me gusta.”* Incluso, el empleo de expresiones por una de las pertenecientes a este grupo de *“necesito un novio urgente”* demuestra como la figura masculina es percibida como un medio de sustento y de satisfacción de las necesidades.

También las amas de casa hacen referencia a la necesidad de lograr un incremento de la entrada económica en el hogar para así evitar las afectaciones en su salud y lograr también como resultado una disminución del esfuerzo realizado empleando frases como: *“desearía mejorar económicamente”* mientras que algunas desempleadas consideran que los obstáculos que frenan su desarrollo personal están determinados por las condiciones en que actualmente se encuentran los servicios que ofertan las áreas mencionadas como más problemáticas con anterioridad ante lo que utilizan frases como: *“la realidad es que todo cada día se dificulta”*, llegando a manifestar en el caso de las desempleadas una urgencia temporal como resultado de la disminución de recursos que ha tenido lugar por la ausencia de una entrada económica como consecuencia de la pérdida del empleo. Por tanto, se justifica como a raíz de este cambio en su condición social son percibidas en mayor medida las dificultades existentes para dar satisfacción a sus necesidades, haciendo uso de frases como: *“en mi hogar se desarrolla todo día a día”* y *“necesito de todo un poco para poder subsistir.”*

Mientras que algunas de las mujeres jubiladas al referirse a la situación actual emplean frases como: *“la realidad es dura”* para resumir la experimentación de afectaciones -sobre todo para aquellas familias que conviven con adultos mayores y no cuentan con una entrada económica suficiente- otras se ocupan de la búsqueda de alternativas para lograr un mejoramiento en sus condiciones de vida a través de la realización de actividades manuales o algún trabajo por cuenta propia, estrategias que también son empleadas por las trabajadoras, cuentapropistas, desempleadas o ama de casa con el fin de incrementar sus fondos, y al respecto una de las pertenecientes al último grupo escribió: *“la realidad es que las cosas están un poco caras”*, por lo que puede identificarse la ocurrencia de afectaciones similares en muchos de los hogares del país, propiciando que algunas para describir la situación actual hagan uso de frases como: *“todos los días debo resolver algún problema”*, *“he tenido que acostumbrarme a convivir con la situación actual”* o *“todos los días el lema es me hace falta algo.”*

Dentro de la búsqueda de alternativas también existen variaciones significativas en correspondencia con la ocupación de cada una de estas mujeres y el tiempo libre del que disponen, pues en el caso de las trabajadoras estatales se identifica que estas estrategias están más bien orientadas a la realización de algún tipo de actividad “adicional” no legal como la venta de productos de forma paralela a la realización de la actividad laboral para incrementar sus ingresos, y en el 50% de estos casos las actividades más bien se orientan a la realización de ahorros y la organización del trabajo doméstico. Incluso el 40% de aquellas que no llevan a cabo ningún tipo de tácticas refieren frases como: como alternativa *“debo aprender un oficio”* o *“quisiera tener más de un trabajo”* y reconocen que *“resultaría bueno contar con más apoyo financiero.”*

El trabajo como estrategia también es empleado por las cuentapropistas y jubiladas con el fin de contar con más recursos con los que satisfacer las necesidades y como este no en todos los casos resulta posible o suficiente el último grupo de ellas hace referencia también a la repartición de obligaciones y responsabilidades y la organización de los gastos; mientras que las cuentapropistas –como complemento- y las amas de casa hacen referencia a tácticas como la reducción de los gastos, el establecimiento de prioridades y un mejor nivel de planificación; y en el caso de las desempleadas no se identificó ningún tipo de actividad a excepción de la realización de las tareas del hogar a pesar de que

ofrecieron frases como: *pienso que el trabajo “es bueno para mejorar”, “para seguir adelante.”*

El hecho de que las dificultades o problemas principales se asocien al nivel de posibilidades económicas, provocando que las trabajadoras demanden la necesidad de un aumento de salario a través del uso de frases como: *“el principal problema es que el salario no alcanza”* pone en evidencia como el 50% de estas mujeres son consideradas el principal medio de sustento económico en el hogar, lo cual incide de forma negativa en su desarrollo personal ya que en ciertos casos el desempeño de su rol solo es asociado con la ejecución de actividades en el hogar y con el hecho de constituir la fuente de solución a los problemas debido a su posición económica, lo cual provoca que algunas al valorarse a sí mismas refieran que: *“el principal obstáculo para mi desarrollo es ser el sustento económico de mi familia.”*

El alcance de un mayor nivel de solvencia económica guía en el momento actual el desarrollo personal y las aspiraciones de estas mujeres sin importar su condición social, ya que no son solo las trabajadoras o desempleadas quienes demandan mejoras económicas a través de frases como: *“necesito un cambio de salario”, “...mucho poder adquisitivo” o “desearía tener más dinero”,* sino que también las amas de casa consideran que su desarrollo se encuentra afectado por su adquisición monetaria a pesar de considerar que su rol se limita a ofrecer un importante nivel de ayuda en el núcleo familiar. Resulta además significativo como a través de la remuneración salarial es que es valorado el alcance de satisfacción laboral por parte de las mujeres trabajadoras, pues aunque el 40% de estas consideran que les va bien en el trabajo al escribir frases como: en el trabajo *“me siento realizada”* o *“logro no pensar en los problemas del hogar”* hay un 60% de ellas que en cambio refieren expresiones como *“pienso que deberían subir más los salarios”* o *“ahora quiero mejoras laborales”*. En el caso de las cuentapropistas también es percibido este elemento porque a pesar de que una de ellas refiere ideas de que *“mi mayor motivación es dar clases”* o *“quisiera trabajar en lo que me gusta”* se identifica que ha renunciado a su profesión -a pesar de contar con la preparación necesaria- para realizar trabajos particulares porque considera que como este trabajo no ofrece un respaldo económico suficiente tampoco garantiza la satisfacción de sus necesidades y al respecto menciona que: *“he tenido que dejar mi profesión para realizar*

*otra cosa para vivir” y “en el trabajo –estatal- no me siento cómoda.” Sin embargo, por parte de las mujeres que se encuentran desempleadas la satisfacción profesional se asocia más a la obtención de metas profesionales y la consecución de un desarrollo profesional, al ofrecer frases como: “en el trabajo se deben obtener logros” o “en el trabajo quisiera desarrollarme más.”*

En cambio, las cuentapropistas a pesar de considerar el aspecto económico como uno de los principales problemas consideran que estos están dados también por las dificultades de abastecimiento que son percibidas en el contexto actual como resultado de la crisis económica, mientras que por su parte las jubiladas incluyen además dentro de estos el hecho de contar con una edad avanzada y por ende, presentar problemas de salud, llegando a considerar que el hecho de que se vean limitadas sus capacidades individuales es atenuado con un incremento del capital porque este propicia una satisfacción más holgada de las necesidades y al respecto utilizan frases como: *“necesito una mejora en el monto de la jubilación”.*

Por su parte hay quienes encuentran las mejoras económicas deseadas a través de la puesta en práctica de estrategias que contemplan la realización de trabajos manuales, lo cual ratifica la concepción de que el trabajo es considerado como la principal fuente de sustento económico. Sin embargo, en esta área también encuentran obstáculos debido a la falta de recursos disponibles para la realización de estos objetos manuales que pueden ser confeccionados y vendidos por bajos precios, y al respecto una de las jubiladas refirió que *“(…) hay poca accesibilidad para obtener artículos afines a mis labores”* lo cual requiere que establezcan una planificación aún mayor de sus bajos recursos.

Con relación a los cambios percibidos en la cotidianidad por estas mujeres se pudieron constatar diferencias significativas ya que mientras las jubiladas refieren que a raíz de la crisis se ha producido una disminución de su tiempo libre debido a un incremento de las responsabilidades y de sus limitaciones físicas así como de las afectaciones en el estado de salud por esta misma causa, reconocen el rol que deben desempeñar en el hogar por su condición social expresando ideas como: *“todos los días trato de cumplir con mis deberes”* e incluso algunas de ellas consideran la falta de tiempo como un obstáculo para su desarrollo al expresar: *“mi mayor motivación es satisfacer las necesidades materiales de mis hijos.”* Tampoco dejan de hacer alusión a la necesidad de trabajar para obtener

recursos monetarios que propicien la satisfacción de necesidades debido a las afectaciones económicas que manifiestan y para su desarrollo personal según la redacción de expresiones como *“mi mayor motivación es aprender algo nuevo y trasmitirlo a los demás.”*

Las amas de casa hacen referencia a la experimentación de afectaciones en su autoestima por distinguir sentimientos de cansancio debido a las obligaciones que resultan de su estricto cumplimiento en el hogar, ante lo cual manifiestan la necesidad de obtener tranquilidad; y las trabajadoras consideran que *“en el trabajo las motivaciones han cambiado”* porque experimentan sentimientos de estancamiento y poco desarrollo profesional. Incluso algunas creen que a raíz de los nuevos cambios se han incrementado las dificultades al referir que: *“ahora tengo que resolver más problemas que antes”* y que *“los principales obstáculos para su desarrollo son la falta de tiempo y ayuda.”* Además, es en este grupo donde se identifican las mayores afectaciones con relación a la recreación, pues muchas de ellas manifiestan sentimientos de cansancio y monotonía al referir: *“he tenido que olvidarme de los paseos y fiestas”* y *“todos los días son iguales”* y vuelven a hacer alusión a las afectaciones económicas al referir: *“ahora no puedo salir casi a pasear.”*

Al abordar cuales son las afectaciones percibidas y el nivel con que son catalogadas las mismas pudo constatarse que hay diferentes concepciones, pues mientras que las amas de casa consideran que la crisis es un proceso continuo -cuyas diferencias se establecen en función del grado de estabilidad económica y social que se identifica con relación a momentos anteriores-, que se ratifica en el uso de frases de algunas jubiladas de que: *“estamos igual que antes”*; las desempleadas consideran que las afectaciones sociales más significativas hacen referencia a problemas como el desempleo, y las trabajadoras las asocian a que *“la sociedad cubana ha cambiado mucho su manera de pensar”* por lo que la situación se torna poco variable alegando frases como: *“todos los días es lo mismo por ahora”*

Con las nuevas medidas se espera un cambio, y algunas amas de casa manifiestan motivaciones por lograr variaciones en su cotidianidad para vivir con mayor tranquilidad, pero no por ello para muchas deja de constituir un reto debido a que como una de ellas refirió: *“pienso que nos costará algunos sacrificios...”*. Además, las jubiladas reconocen

que el logro de un avance está en dependencia de el esfuerzo que se ponga para el incremento y mejora de la producción y los servicios así como en la capacidad que tengan las personas de comprender por qué se vive la situación actual y al respecto una de ellas expresa: *"las nuevas medidas han traído cambios en mi mentalidad"*; mientras que el 40% de las amas de casa considera que las nuevas medidas como estrategia de solución *"han traído mucha esperanza"*. Por su parte el 60% considera que estas *"...han traído falsas esperanzas"*, pero esta opinión pudiera justificarse a través del grado de incertidumbre que existe en la población con relación a la posibilidad de rebasar la crisis económica precisamente por el hecho de que su carácter mundial dificulta su afrontamiento ya que la realización de las modificaciones que contempla el modelo económico no constituye la solución total a nuestros problemas porque para ello se requiere la disposición de recursos materiales y financieros que son obtenidos a través de otros países que también se encuentran afrontando dificultades.

Incluso, aunque el 53,3% del total de estas mujeres reconoce que las nuevas medidas han constituido un beneficio para el país el 30% de ellas considera que las mismas han resultado perjudiciales en alguna medida porque algunos de sus cambios no han sido implementados en el momento adecuado refiriendo que: *"las nuevas medidas han traído problemas en la sociedad"*, y temen que a raíz de estos se pierdan los recursos disponibles para la satisfacción de las necesidades; mientras que el 16,7% restante se abstuvo de dar una opinión al respecto.

Al indagar acerca de las expectativas que estas mujeres en general manifiestan con relación a los cambios se pudo identificar que mediante estos el 30% del total espera que la sociedad logre salir de la crisis económica actual en los próximos años y alcanzar un cambio favorable que permita una mejora en las condiciones de vida de la población refiriendo ideas como: *"todos los días tengo fe que las cosas cambien"*; en tanto el alcance de una mayor estabilidad financiera en el área familiar y la disminución de las preocupaciones constituyen también elementos referidos por cada una de las mujeres estudiadas. En cambio para el 23,3% de estas mujeres en dichas modificaciones solo se identifican efectos perjudiciales, mientras que para el 46,7% los resultados que han de ser logrados a partir de los cambios que contempla el perfeccionamiento del modelo económico resultan impredecibles ya sea porque no perciben la implementación

adecuada de los mismos o porque consideran que el país no cuenta con los recursos necesarios para que los cambios resulten efectivos.

En el caso específico del 60% de las trabajadoras se identifican altas motivaciones con relación a salir adelante y lograr una mejora consecutiva, ya que reflejan ideas de que: *“todos los días espero que sean mejores”*, manifestando además sentimientos de tranquilidad y satisfacción ante los nuevos cambios; mientras que el 33,3% de las desempleadas manifiestan emociones similares y consideran que todo tiene que mejorar, lo cual se ratifica en la escritura de frases como *“desearía divertirme más”* y pone en evidencia la necesidad de que se establezcan una mayor cantidad de opciones recreativas; y las amas de casa aluden a la necesidad de que a través de las nuevas medidas sean erradicadas todas aquellas cosas que nos afectan refiriendo la frase de que: *“la sociedad debería eliminar algunas cosas negativas.”*

En tanto, en el caso de las jubiladas se pudo apreciar que un 70% se sienten motivadas y optimistas con el proceso que está llevando a cabo el gobierno cubano, manifestando plena conciencia del papel que desempeñan en la sociedad ante los nuevos cambios al referir: *“el futuro nos pertenece.”*

En el caso específico del 30% de las mujeres trabajadoras se identifican sentimientos negativos que son expresados a través de frases como: *“me siento preocupada con la situación económica del país”* o a través de las ansias que manifiestan *“...porque mejore la situación social.”*

Por su parte el 40% de las amas de casa consideran que en los momentos actuales se vive con más presión debido a la experimentación de preocupaciones frecuentes por no conocer los resultados de dichos cambios, lo cual hace alusión a la necesidad de profundizar en el estudio de los mismos para aumentar el conocimiento sobre estos y sus consecuencias; y con relación a esto el 66,6% de las desempleadas manifiestan preocupaciones como resultado de la inseguridad experimentada ante los cambios.

Al hacer referencia a la crisis también aluden a la necesidad de que se produzcan ciertas modificaciones en el contexto actual, y aunque algunas de ellas coinciden en algunas tales como el incremento de los sueldos y el logro de mayor unidad y bienestar familiar, se identifica como estas generalmente están en correspondencia con la condición social que manifiestan las mujeres estudiadas ya que en el caso de las desempleadas estas

consideran que debe producirse un incremento de las remuneraciones salariales mientras que las jubiladas por su parte conciben que debe incrementarse su monto de pensionada en función de las necesidades así como una mejora en los precios de los productos. Estas cuestiones hacen referencia a la necesidad de la toma de conciencia con relación al desempeño de un papel activo ante la búsqueda de soluciones y/o actividades como forma de satisfacer las necesidades ya que solo así sería posible el cumplimiento de expresiones como: *“desearía que mi país lograra el mejor desarrollo económico”*.

Con relación a las valoraciones que ofrecen sobre los cambios que se han aplicado a partir de la actualización del modelo económico como medida de afrontamiento a la crisis actual se pudo identificar que existen valoraciones de valencia positiva y negativa.

Las valoraciones de valencia positiva hacen referencia a los beneficios implícitos en dichos cambios, los cuales las desempleadas y jubiladas consideran que constituyen una alternativa de cambio favorable porque propiciarán una mejora significativa. También las trabajadoras identifican –aunque lentamente- una mayor organización social, así como de satisfacción profesional y personal, e incluso algunas consideran que con la implementación de estas medidas *“...todo puede cambiar”* ya que a través de las mismas *“la sociedad está en reestructuración y posible avance.”* Estas cuestiones provocan que el 30% de estas mujeres defiendan la concepción de que *“pronto toda esta situación económica se va a resolver”* y que *“ahora se va por buen camino”*, lo cual pone en evidencia que este modelo sí está logrando el cumplimiento de sus objetivos y de forma simultánea está alcanzando un impacto en la subjetividad de muchas mujeres –aunque hasta el momento solo sea en el 30%-. Al respecto una de ellas refirió: *“la realidad me hace más fuerte para continuar.”*

Sin embargo, a pesar de que el 96,7% de estas mujeres muestran la tenencia de un conocimiento sobre los cambios que se proponen el perfeccionamiento del modelo económico es importante aumentar el nivel de dominio que manifiesta la población con relación a las modificaciones sociales que se han venido aplicando y las venideras, ya que algunas de estas mujeres reconocen la necesidad de reflexión y cooperación que se hace necesaria con la aplicación de este modelo, lo cual queda en evidencia en el uso de frases como: *“la sociedad debe lograr entender los nuevos cambios.”*

Los criterios de las amas de casa coinciden en gran medida con lo referido por el grupo anterior, ya que hacen referencia a aspectos que han resultado muy positivos para el enfrentamiento del país a la crisis actual, concibiendo estos cambios como una estrategia de afrontamiento a la misma al referir: *“pienso que se deberían aprovechar los beneficios que traen los nuevos cambios.”* Incluso, el 60% de las amas de casa consideran que estas medidas han propiciado bienestar y unidad familiar haciendo referencia al surgimiento de sentimientos de armonía en este espacio, lo cual se ratifica en el empleo de ideas como: *“en mi hogar me siento feliz a pesar de las dificultades económicas.”*

Sin embargo, el grupo de las jubiladas constituye el de mayor percepción positiva ante los cambios, pues a pesar de manifestar gran cantidad de expectativas con relación a la ocurrencia de progresos en la situación económica con el paso del tiempo, también en el momento actual reconocen que las nuevas medidas han traído algunas modificaciones tangibles con relación a una mejora en las condiciones de vida y una actualización social; y aunque reconocen cierto nivel de incertidumbre con relación al impacto de algunos de estos cambios consideran que con la aplicación de los mismos *“...podría ser mejor la situación”* ya que darán lugar a soluciones que propicien el logro de *“mejoras al país”*. Ante estas concepciones se identifica la experimentación de sentimientos positivos con relación a que estas medidas *“han traído mayores esperanzas y beneficios...”*, por lo que consideran que hay que seguir implementándolos para alcanzar con ellos mayor fortaleza ante las afectaciones que tienen lugar como consecuencia de la crisis actual, además de reafirmar efectos ya existentes de que *“la sociedad está cambiando”* y que *“las nuevas medidas (...) llaman al pueblo al desarrollo futuro del país.”*

Sin embargo, también existe un 13,3% total de personas entre todos los grupos estudiados que conciben estas modificaciones con un carácter negativo por considerar que la implementación de este modelo ha incentivado la polémica así como el incremento de las preocupaciones en algunos de los sectores sociales existentes en el país; o incluso que no resulta suficiente con la conciencia de una necesidad de cambio y la existencia de motivaciones para propiciarlos. Al respecto emplean frases como: *“la realidad es diferente a la teoría”* y *“la sociedad ha tratado de mejorar algunos aspectos pero no estamos seguros que lo consiga al cien por ciento.”* Incluso, algunas jubiladas refieren la necesidad

de priorizar algunas modificaciones al expresar: *“las nuevas medidas han traído algunos cambios pero faltan más.”*

A modo de conclusión basándome en los resultados obtenidos pudiera considerar que la aplicación del modelo económico es percibido por estas mujeres como una estrategia de afrontamiento bastante eficiente a la crisis actual, teniendo en cuenta que a pesar de su poco tiempo de aplicación las personas reconocen que este ha propiciado un cambio social, manifestando altas expectativas con relación al alcance de mejoras futuras.

#### **4. ANALISIS DE LA ESCALA VALORATIVA.**

Al indagar las valoraciones que manifiestan estas mujeres con relación a la influencia que han tenido los cambios implementados a partir del nuevo modelo económico –los cuales son de conocimiento general- se identifica que estas reconocen la aplicación de los mismos como estrategia para hacer frente a las restricciones y las dificultades sociales que el país está afrontando como resultado de la crisis económica actual. Sin embargo, a partir de las valoraciones ofrecidas se pudo constatar que existen diferencias significativas en cuanto a la magnitud en que cada una de ellas perciben los cambios.

En cuanto a la desigualdad existente entre los sexos se identificaron respuestas muy dispersas, ya que el 33,3% de ellas consideran que esta no es muy significativa catalogándola de “poca” mientras que se identifica un 20% de respuestas para “bastante”, “casi ninguna” y “ninguna”; en tanto el 6,7% la conciben como “mucho”; aspecto que refleja el mantenimiento de estereotipos sociales que establecen -en mayor o menor medida- el acceso a los servicios y recursos materiales en función de la naturaleza sexual de los individuos e indica la permanencia de desigualdades sociales en cuanto a las actividades que han de ser desempeñadas por hombres y mujeres.

El establecimiento de roles sociales diferenciados constituye otro elemento que apunta en este sentido, y se identificó que el 60% de las mujeres concibe que existe cierto grado de diferenciación en cuanto a las tareas que son desempeñadas por las personas en función de su género catalogando el mismo como “bastante (30%)” o “poco” (30%), mientras que solo el 23,3% de ellas considera que no existe ningún tipo de diferenciación social de roles, aspecto que pudiera asociarse según lo recogido en la entrevista con el recibimiento de ayuda familiar y la existencia de un clima de cooperación entre sus miembros.

El 50% de las mujeres considera que la implementación de dichos cambios no han provocado daños en su autoestima, mientras que el resto identifica cierto grado de afectaciones en la misma cuya clasificación varía entre “bastante”(13,3%), “poca”(13,3%) o “casi ninguna”(20%); quedando solo un 3,3% que identifican una gran incidencia de estos cambios en su estado de ánimo, aspecto que pudiera asociarse a la experimentación de cierto nivel de incertidumbre e inseguridad con relación a los resultados que han de propiciar dichas modificaciones.

En cuanto a la aparición o mantenimiento de necesidades a partir de dichas modificaciones sociales el 43,3% la cataloga dentro de la mayor escala de clasificación, mientras que el resto aunque identifica la incidencia de necesidades las manifiesta en una magnitud menor, lo cual ratifica la existencia de diferencias sociales en dependencia de la condición social que manifiestan dichas mujeres así como la perdurabilidad de dificultades y carencias en su cotidianidad, ya que no hubo personas que manifestaran la ausencia de necesidades. Este último aspecto puede corroborarse a partir de lo referido en técnicas como la entrevista, ya que incluso aquellas personas que manifestaban un mayor grado de satisfacción de dichas necesidades, hacían siempre alusión al requerimiento de condiciones materiales o recursos para la satisfacción mayoritaria de las mismas, y nunca concebían que estas estuvieran satisfechas en su totalidad.

Al clasificar la aparición de males sociales el 76,6% lo considera como “mucho” o “bastante”, mientras que solo el 3,4% restante lo concibe en una magnitud menor, lo cual demuestra el mantenimiento de dificultades o problemas sociales<sup>33</sup> que requieren su resolución a través de los nuevos cambios implementados.

Al indagar si las nuevas medidas han propiciado cambios en la personalidad de estas mujeres se pudo constatar que el 60% de ellas considera haber experimentado ciertas modificaciones aunque estas varían en su clasificación de “bastante” (26,7%) a “poca” (33,3%), lo cual demuestra que evidentemente estos cambios están teniendo un impacto significativo en la población cubana así como en el modo en que las personas perciben la realidad, ya que un 50% de las mujeres estudiadas refieren haber experimentando bastantes cambios mientras que un 23,3% identifican modificaciones pero en una menor magnitud, pues las califican de “poca”. No obstante, también existen quienes no identifican ningún tipo de cambio en el modo en que visualizan la realidad y dentro de esta clasificación se incluyen el 10% de estas mujeres. Este aspecto pudiera deberse al hecho de que existen algunas que conciben la crisis como un proceso continuo, por lo que al ofrecer su clasificación no establecen distinciones previas o posteriores a los cambios sociales implementados con el nuevo modelo.

---

<sup>33</sup> Para mayor profundización de las dificultades o problemas sociales ver análisis de las entrevistas realizadas al grupo de estudio.

Con relación a si el acotamiento a este modelo ha propiciado o no la aparición de experiencias positivas en la mujer vemos como el 63,4% de ellas refiere memorias favorables a partir de la implementación de estos cambios llegando a clasificar las mismas como “bastante” (36,7%) o “poca”(26,7%), aunque el 13,3% de ellas no ha sido capaz de encontrarle beneficios a estas medidas, lo cual evidencia la necesidad de un mayor trabajo ideológico con la población para propiciar un incremento en el nivel de conciencia de cambio a partir de las dificultades que afronta el país como resultado de los bajos recursos y la crisis mundial, y para ello se hace necesario una mayor promoción de los lineamientos del partido.

A pesar del esfuerzo que hace el país para afrontar la crisis a partir de la implementación de todos estos cambios ideológicos y estructurales, exceptuando el 20% de estas mujeres el resto se ha visto en la necesidad de realizar ciertas actividades para disminuir o erradicar sus principales necesidades clasificando la magnitud en que ejecutan las mismas desde “casi ninguna” hasta “mucho”. Sin embargo, resulta significativo como el 40% de ellas refiere la adopción de “pocas actividades”, razón que atribuyen a la falta de tiempo, condiciones o recursos materiales –según lo referido en la entrevista- además de que el 33,3% de ellas mantiene un vínculo laboral razones que se encuentran actuando como limitantes a sus posibilidades.

La búsqueda de estrategias cotidianas constituye un modo de afrontamiento a la situación actual, ya que al margen de los beneficios sociales que implican los cambios adoptados el 93,2% de estas mujeres continúan percibiendo en la cotidianidad una carencia de recursos e incluso llegan a clasificarla en dependencia de la magnitud en que la perciben en mucha (16,6%), bastante (40%), poca (30%) o casi ninguna (6,6%). En tanto, solo el 6,6% de ellas no perciben la falta de condiciones y recursos materiales en el contexto actual y esto pudiera asociarse a la percepción de muy pocas necesidades en su espacio vital o a la experimentación de una confianza absoluta en los resultados que propiciarán dentro de cierto período de tiempo los cambios implementados.

En una parte importante de las mujeres estudiadas el objetivo de la realización de actividades cotidianas que son consideradas como estrategias tienen como fin la búsqueda de otra fuente de sustento económico, y aunque la frecuencia de realización de las mismas varían fácilmente resulta significativo como el 40% de estas mujeres han

considerado a raíz de los cambios la implementación de muy pocas tareas para la obtención de una mayor remuneración económica. Sin embargo, según lo referido por ellas en la entrevista esto pudiera deberse al hecho de que muchas de las actividades adicionales que realizan no son concebidas como una fuente económica oficial o perdurable, razón por las que dichas actividades no son tomadas en cuenta –a conciencia- con este fin; habiendo frases como: *“a veces puede ser que tenga una cosa que no vaya a usar y lo venda...”* y *“hemos luchado de tantas formas en la casa...”* que ratifican lo referido anteriormente.

Por último vemos como un 96,7% del grupo estudiado mantiene algún tipo de expectativas positivas con relación a los cambios que ha de continuar propiciando la implementación gradual del nuevo modelo económico -a pesar de que estas varían en su magnitud-, aspecto que resulta posible a partir de la tenencia de un conocimiento sobre el mismo y sus objetivos. No obstante, se identificó un 3,3% que no espera la ocurrencia de cambios de valencia positiva, manifestando además un alto grado de pesimismo con relación al mismo.

## **5. ANALISIS INTEGRAL DE LOS RESULTADOS DE INVESTIGACION**

Al explorar el impacto de género que han tenido los cambios aparejados a la crisis económica actual en la subjetividad de los grupos de las mujeres estudiadas se pudo constatar que aunque el 72,4% de estas manifiestan una satisfacción con su condición social -la cual atribuyen a la experimentación de sentimientos de realización personal, utilidad y constante superación de sus capacidades- se identifican vivencias de ambas valencias, ya que por otro lado también existe un 27,5% que no se encuentra satisfecha y justifica su reacción emocional al referir la experimentación de presión, aumento de responsabilidades, deseos de cambio y sobrecarga personal como algunos de los resultados que advierten en el desempeño cotidiano de su rol. El carácter que mantienen las vivencias anteriores se encuentra determinado por formar parte de un contexto social que responde a una cultura predominantemente patriarcal que alcanza una influencia directa en la subjetividad de estas mujeres, provocando que sin importar el status social que mantengan se perciban en desigualdad de condiciones con relación a las personas de sexo masculino –según su opinión personal-. Incluso en el 23,3% de los casos estudiados la mantención de estas concepciones dan lugar a la aparición de sentimientos de subvaloración de sus capacidades y oportunidades por el hecho de ser mujer, lo que las lleva a ubicarse “por debajo” o en posiciones inferiores al hombre.

El mantenimiento de este tipo de concepciones –que son el resultado de una construcción social- constituye un elemento distintivo en el desempeño cotidiano de estas mujeres, provocando que incluso los efectos de la crisis sean percibidos por ellas en función del género.

Las cuestiones referidas con anterioridad son las que explican la existencia de un 13,3% de las mujeres que consideran existen ocupaciones profesionales designadas para hombres o mujeres en función del sexo, a pesar de que para el 86,7% restante el carácter determinante no se encuentra en el género sino en el aprovechamiento de las oportunidades laborales, concibiendo que este último aspecto es el que determinará el acceso a los recursos sociales disponibles conjuntamente con las posibilidades de obtención de mayores fuentes de remuneración.

La valoración de la contribución económica constituye también un elemento distintivo en la percepción de la crisis económica actual, lo cual se pudo constatar a través del hecho de que el aspecto monetario se mantuvo permeando en todo momento las valoraciones realizadas por estas mujeres, ya que en todos los grupos –sin diferenciación- se manifestaron en función del mismo la dimensión de las necesidades, la facilidad o dificultad en la obtención de los recursos materiales necesarios, el cambio hacia otras condiciones sociales, e incluso para el grupo de las trabajadoras este se identificó como un factor atenuante ante las dificultades existentes.

También fueron identificados distintos modos de contribuciones, sobre todo en aquellos grupos que refieren no contar con una entrada económica o que catalogan la misma de “insuficiente”. En el caso particular de las jubiladas, amas de casa a tiempo completo y desempleadas pudo percibirse como las contribuciones de mayor importancia fueron atribuidas al desempeño cotidiano de las tareas en el ámbito hogareño mientras que las que se encuentran realizando trabajos por cuenta propia valoran la misma -sin descartar la realización de las tareas cotidianas- conjuntamente con el desempeño de actividades como la peluquería y el arreglo de uñas. En tanto, las trabajadoras aunque hacen referencia también a la ocupación de las tareas del hogar valoran con mayor importancia la tenencia de una entrada económica mensual, al concebir esta como una vía de acceso a los recursos que le son indispensables para la satisfacción de sus necesidades. En este sentido, se identifica como para el 80% de estas mujeres el ámbito profesional, en lugar de ser concebido como un medio de realización y superación profesional, se ha convertido en un medio de obtención monetaria que garantiza el sustento económico.

Otro elemento que resultó importante es el hecho de que las técnicas aplicadas arrojaran cómo las contribuciones que realizan las mujeres –principalmente las trabajadoras en el sector estatal y por cuenta propia- en reiteradas ocasiones resultan superiores a la que hacen el resto de los miembros de la familia; aspecto que también entabla diferencias con la figura masculina al romper con los estereotipos en los que esta es considerada el principal sustento económico y por ende la representación familiar.

Otra de las cuestiones que ha impactado la subjetividad de estas mujeres es lo referido a la obtención de ayuda familiar, ya que ésta fue identificada como una de las áreas en la

que acontecen mayor cantidad de conflictos asociados a la falta de colaboración y asistencia familiar. Estas cuestiones fueron ratificadas a través de los resultados de la entrevista, los cuales arrojaron que solo el 3,33% de estas mujeres declaraban recibir ayuda de otros miembros de la familia, y ratifica la casi total ausencia de percepciones que hacen referencia al mantenimiento de un clima de bienestar familiar, el cual solo fue identificado en el 40% de los casos. En cambio, quedó en evidencia como según el 83,3% de las entrevistadas no se identifica una repartición equitativa de las responsabilidades ya que es la mujer quien experimenta una sobrecarga al tener que “poner en práctica” todo un proceso para la satisfacción de las mismas que es equivalente a lo considerado según las fuentes teóricas como una jornada laboral. Incluso, este elemento alcanza una repercusión aún mayor para las trabajadoras y las amas de casa que se han licenciado para ocuparse del cuidado familiar, ya que experimentan lo equivalente a una “doble jornada”.<sup>34</sup>

El hecho de que con la aplicación de las distintas técnicas se manifiesten comportamientos que ponen en evidencia como es discriminado en el hogar el rol que es desempeñado por la figura femenina provoca afectaciones en la autovaloración de la mujer al incitar que ésta experimente sentimientos de subvaloración de sus capacidades o al hacer que considere que su desempeño simultáneo de papeles en el hogar no es valorado “lo suficiente.” Sin embargo, para el 60% de las mujeres estudiadas el rol protagónico que manifiestan ante la realización de las tareas del hogar ha provocado la aparición de desigualdades de género, dando lugar a que valoren en mayor medida sus aptitudes para realizar estas tareas domiciliarias, considerando que esto las ubica en posición de ventaja con relación a la figura masculina.

Como consecuencia de la situación actual el 66,6% de estas mujeres refieren haber experimentado cambios en su forma de ver la vida, catalogando los mismos como positivos o negativos en función de la significación que han adquirido para ellas los cambios experimentados a raíz de la crisis actual. Dentro del primer grupo –los de valencia positiva- se incluyen aquellas medidas que resultan beneficiosas a la sociedad

---

<sup>34</sup> Para comprender a qué se hace referencia con el empleo de este término consultar el capítulo de los referentes teóricos en este mismo documento.

en general, la toma de conciencia acerca de la necesidad de la implementación de medidas y estrategias para el logro de un cambio, así como la ocurrencia de modificaciones al valorar la realidad, entre otros; mientras que el segundo grupo se incluyen aquellas valoraciones que no contemplan una solución posible ante las condiciones actuales, el incremento de las necesidades y el aumento de limitaciones para el desarrollo personal individual. Sin embargo, resulta distintivo como el 33,3% de las mujeres que refirieron no haber experimentado modificaciones con relación al modo en que perciben la realidad lo asocian a la comprensión del proceso que está teniendo lugar producto de la situación mundial actual, lo cual ratifica la existencia de cierto grado de conocimiento en estas mujeres con relación a la crisis económica y sus consecuencias.

Que este grupo de mujeres manifieste un conocimiento en cuanto a características de la situación actual y se muestre receptivo ante las modificaciones demuestra como sí son percibidos los cambios económicos que contempla el modelo de reciente aplicación. Sin embargo, aunque el 76,6% de las expectativas que ellas manifiestan resultan favorables por considerarlos un medio de afrontamiento y cambios beneficiosos ante la crisis, la consecución de mayor cantidad de beneficios económicos o la inminente solución en la modificación de los sistemas que han venido desarrollado un mal funcionamiento, entre otras cuestiones; se identificó un 10% de estas mujeres –pertenecientes a los grupos de las trabajadoras y amas de casa- en las que los cambios son considerados inadecuados por asumir que estos se encuentran fuera de contexto, no se cuentan con los recursos necesarios para el logro de un cambio, o simplemente porque no consideran que el momento actual sea idóneo para que estos sean llevados a la práctica; mientras que se mantiene un 13,3% que reserva sus opiniones al respecto debido a la incertidumbre que manifiestan hacia estas medidas.

A través de este estudio también quedó en evidencia la ocurrencia de cambios en la dinámica de vida de estas mujeres a raíz de la crisis económica, y el hecho de que muchas de estas modificaciones sean percibidas como consecuencia de las afectaciones demuestra como el 100% de los casos estudiados poseen un conocimiento en cuanto a las cuestiones que caracterizan la situación actual.

Los principales cambios referidos hacen alusión a afectaciones que son percibidas en áreas como la alimentación, la salud, la educación, el transporte, la vivienda y la recreación -en este orden de prioridades- para la mayoría de los casos. Incluso, algunas mujeres también hacen mención al área de la ropa y el calzado empleando criterios como la disminución o falta de disponibilidad en los recursos materiales, los altos precios y la mala calidad en los servicios ofrecidos para la identificación de los principales problemas que son percibidos por ellas.

El área económica también es identificada como problemática por el 30% del total de mujeres estudiadas, teniendo en cuenta que propicia gran cantidad de afectaciones en su cotidianidad al respaldar la aparición de dificultades en el ámbito hogareño, individual y social.

Entre los problemas que fueron mencionados con mayor frecuencia se encuentra la desproporción existente entre la oferta y la demanda que a su vez provoca un incremento en los precios de los productos y un acceso desigual a los mismos, la existencia de un abastecimiento insuficiente a la población debido a la existencia de la doble moneda en el sector estatal, el ingreso de un menor capital al hogar, la desproporción existente entre la economía recibida y los gastos que se requieren para la satisfacción de las necesidades, entre otras; lo cual propicia que el grado de satisfacción de las mismas varíen en dependencia de la condición social que cada una de ellas manifiesta.

En el caso específico de las amas de casa y trabajadoras se pudo constatar que el 70% y 80% de ellas respectivamente consideran que sus necesidades se encuentran satisfechas de forma “parcial”, ya que hacen referencia a la aparición de dificultades como consecuencia de los cambios sociales referidos con anterioridad conjuntamente con el recibimiento de insuficientes ingresos. Resulta interesante como esta valoración es mantenida por las del primer grupo a pesar de que en el 30% de los casos cuentan con una entrada económica adicional a partir de la mantención de los hijos, la realización de algún tipo de actividad por cuenta propia o la obtención de remesas del exterior.

Sin embargo, en el 20% de los casos de las que pertenecen al segundo grupo estas necesidades son atenuadas por la tenencia de otra entrada adicional o el recibimiento de productos adjuntos como jaba de aseo y alimentación que son facilitadas por el centro

laboral. Por su parte, el 46,7% de las mujeres que consideran que sus necesidades se encuentran insatisfechas lo atribuyen a cuestiones como que el salario no alcanza o que hay poca disponibilidad de recursos materiales y económicos.

Dentro de los cambios cotidianos percibidos también son mencionados por todos los grupos el incremento de afectaciones en el ámbito familiar como resultado de las condiciones sociales ya referidas, los cuales han provocado que la mujer se vea obligada a desempeñar un rol protagónico en este espacio al tener que hacerse cargo de la atención y el cuidado familiar de las personas que conviven junto a ella.

La atribución de este tipo de responsabilidades deposita una serie de “obligaciones” a la mujer que provocan la aparición de reacciones emocionales como la monotonía y la necesidad de distracción; e incluso en algunos casos estas llegan a manifestar el deseo de alcanzar cierto nivel de independencia que le ha sido sustituido por la realización de estas responsabilidades hogareñas.

Como consecuencia de estas “exigencias familiares” se identifica también el aplazamiento de fuentes de satisfacción, recreación y relajación en la mujer, poniendo en evidencia además como en el 70% de los casos el tiempo libre es empleado en la realización de tareas del hogar o en algún tipo de actividad que reporte una ayuda económica, por lo que el área recreativa se manifiesta prácticamente “ausente” en estas mujeres. Sin embargo, resulta distintivo como el 30% de las jubiladas son las únicas que refieren dedicar tiempo a la ejecución de actividades que les resultan placenteras como leer, ver televisión o hacer ejercicios, ya que las trabajadoras y amas de casa refieren no contar con este tiempo de distracción porque este debe ser “aprovechado.”

Sin embargo, estas construcciones sociales de género -que depositan en la mujer la responsabilidad ante la realización de las tareas del hogar, la búsqueda del sustento económico y el sacrificio- además de acentuar las reacciones emocionales ya mencionadas demanda la realización de actividades como estrategias de afrontamiento para poder suplir muchas de las necesidades.

Algunas de las estrategias implementadas por estos grupos hacen referencia al establecimiento de prioridades, el ahorro o reducción de los gastos y la planificación de

los recursos; las cuales garantizan una mejor organización y distribución del tiempo y a su vez le proporcionan un mayor grado de tranquilidad a la mujer.

Estas cuestiones aunque son empleadas por todos los grupos se identifican en mayor medida en el grupo de las trabajadoras; mientras que otras como la realización de trabajos adicionales por cuenta propia entre las que se encuentran: el cuidado de niños, la venta de alimentos, la realización de manualidades o actividades de limpieza, planchado, costura, peluquería y arreglo de uñas son empleadas por el 50% de las mujeres con el objetivo de incrementar las fuentes económicas disponibles.

Por su parte, el 50% las mujeres restantes que no refieren la puesta en práctica de este tipo de acciones lo atribuyen a cuestiones como el padecimiento de problemas de salud –en el caso de jubiladas y amas de casa-, la falta de tiempo –en el caso de las trabajadoras- o la falta de dominio de otras actividades –en el caso de las amas de casa a tiempo completo-. No obstante, a pesar de que catalogan este comportamiento como “poco habitual” sí reconocen realizar la re-venta de artículos que posean en desuso para el incremento de su fondo monetario.

Como parte de las estrategias de afrontamiento a las que hacen alusión estas mujeres se encuentra además la implementación del resto de las medidas que contempla el nuevo modelo económico, ya que según el criterio de las jubiladas este propiciará un mejoramiento social progresivo que garantizará el logro de un mayor grado de organización y desenvolvimiento y por ende, el cambio que el país necesita.

Por su parte, el 60% de las trabajadoras y 50% de las amas de casa también coinciden en este aspecto, ya que consideran que estas medidas brindan la posibilidad de ejecutar acciones que garanticen un cambio favorable así como mayor cantidad de beneficios económicos al país, estrechando además las relaciones entre el Estado y los trabajadores y propiciando un mayor desarrollo social.

No obstante, también se constató una parte de los grupos de jubiladas (10%), trabajadoras (40%) y amas de casa (50%) que manifiestan cierto grado de incertidumbre con relación a los cambios, pues consideran que aunque hay muchas cosas que deben ser modificadas nuestro país no cuenta con las condiciones necesarias para conseguirlo y

no son capaces de identificar los beneficios de las nuevas medidas, manifestando un papel receptivo hacia las mismas.

## **CONCLUSIONES**

- Como consecuencia del impacto de género que han tenido los cambios aparejados a la crisis económica actual en la subjetividad de estas mujeres se pudo constatar la asunción de un rol protagónico en el ámbito familiar resultante del aumento de sus responsabilidades en este espacio debido a un incremento en las tareas domésticas y de cuidados, llegando a manifestar incluso un exceso de carga ante el desempeño cotidiano de este rol. Además, se identificó el empleo de nuevas vías de sustento económico como la mantención de los hijos, la obtención de remesas del exterior y la realización de actividades por cuenta propia por considerar que su entrada económica actual resulta insuficiente para suplir todas sus necesidades, muchas de las cuales son aplazadas al priorizar la atención de las demandas de otros miembros en lugar de las suyas propias.
- Los cambios que se identifican en la dinámica de vida de estas mujeres como resultado de la crisis económica actual son el aplazamiento de los espacios recreativos y de satisfacción para en su lugar emplear el tiempo libre del que disponen en la realización de tareas del hogar u otro tipo de actividades que reporten ayudas económicas; así como el cambio hacia otras condiciones sociales como factor atenuante de las dificultades existentes a través del cual lograr mejoras económicas, una disminución de las responsabilidades laborales y la eliminación de la ejecución conjunta de roles familiares y profesionales.
- Como estrategias de afrontamiento para favorecer su dinámica de vida y satisfacer sus necesidades más inminentes estas mujeres han adoptado medidas como el establecimiento de prioridades, el ahorro, la planificación y reducción de los gastos y una mejor distribución del tiempo -las cuales son percibidas en mayor medida en el grupo de las trabajadoras-; mientras que la realización de trabajos adicionales por cuenta propia son comúnmente empleadas por amas de casa, jubiladas y cuentapropistas con el objetivo de incrementar las fuentes económicas disponibles y así lograr la satisfacción de sus necesidades.
- La percepción de cambios en su dinámica de vida son asociados por estas mujeres a afectaciones existentes en áreas como la alimentación, la salud, la educación, el transporte, la vivienda, la recreación y la ropa y el calzado; considerando que la

disminución o falta de disponibilidad en los recursos materiales, los altos precios y la mala calidad en los servicios ofrecidos en estos espacios limitan el nivel de desenvolvimiento que requieren para la óptima realización de sus actividades cotidianas.

### **RECOMENDACIONES**

- Extender los objetivos de esta investigación a grupos de estudios más numerosos en otras localidades del país para identificar nuevas particularidades con relación al impacto de género que posee la crisis y los cambios económicos para las mujeres pudiendo establecer comparaciones contextuales que trasciendan su condición social, lo cual permitirá lograr un mayor grado de generalización de los resultados actuales.
- Profundizar en próximas investigaciones las diferencias en el impacto de género que manifiestan las mujeres con relación a la crisis y los cambios económicos tomando en cuenta la edad y el nivel de escolaridad como criterios de análisis esenciales en el estudio.
- Tomar en consideración en próximas investigaciones al indagar el impacto de género que ha tenido la crisis y los cambios económicos actuales la perspectiva masculina para lograr un abordaje más general de esta problemática.
- Dar a conocer los resultados obtenidos en la presente investigación a organismos como el Centro de Estudios sobre la Mujer y la Federación de Mujeres Cubanas.

### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

- Anuario estadístico de Cuba, Ed. Online. En [http://www.one.cu/aec2010/esp/13\\_tabla\\_cuadro.htm](http://www.one.cu/aec2010/esp/13_tabla_cuadro.htm). 2010
- Análisis de la crisis económica y financiera desde la perspectiva de género: impacto sobre la pobreza y el trabajo de las mujeres. CEPAL Ed. Online. Consultado el 12 de mayo de 2012 en <file:///D:/crisis%20economica%20genero/anlisis-de-la-crisis-econmica-y-financiera-desde-la-perspectiva-de-gneroimpacto-sobre-la-pobreza-y-el-trabajo-de-las-mujeres.htm>. 2010
- Cierra Cuba 2012 con alentadores indicadores económicos. Prensa Latina, Ed. Online. Consultado el 19 de abril de 2013 en <http://www.radiomaboas.cu/index.php/cuba/2084-cierra-cuba-2012-con-alentadores-indicadores-economicos>. s/f
- Corrales, Y. (2005). Impacto de la crisis y las transformaciones económicas de los 90 en mujeres pertenecientes al área gastronómica del sector cuentapropista. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Denis, Y. (2006). Identidad, género y subjetividad. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Echevarría, D. (2004). Mujer, empleo y dirección en Cuba: algo más que estadísticas. En (Comp.), *Crisis, cambios económicos y subjetividad de las cubanas*. (pp.71-89) Ed. Félix Varela. La Habana, Cuba.
- Echevarría, D. & Lara, T. (2012). Economía: ¿Cómo viven las cubanas los cambios actuales? Ed. Online. Consultado el 19 de abril de 2013 en [http://www.ipscuba.net/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=4563:econom%C3%ADa-%C2%BFc%C3%B3mo-viven-las-cubanas-los-cambios-actuales?&Itemid=11&tmpl=component&print=1](http://www.ipscuba.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=4563:econom%C3%ADa-%C2%BFc%C3%B3mo-viven-las-cubanas-los-cambios-actuales?&Itemid=11&tmpl=component&print=1)
- Galvez, L. & Torres, J. (2009). La crisis económica y sus alternativas: una perspectiva de género. En *XIX Taller de Política Feminista "Feminismo ante la crisis"*. Ed.

Fórum de Políticas Feministas. Madrid, España. Ed. Online. Consultado el 12 de mayo de 2012 en [www.kaosenlared.net/noticia/crisis-economica-alternativas-perspectiva-genero](http://www.kaosenlared.net/noticia/crisis-economica-alternativas-perspectiva-genero)

- Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? [Versión electrónica]. En *Feminism and Methodology*. Bloomington, Indianápolis. Consultado el 12 de mayo de 2012 en <http://investiga.uned.ac.cr/cicde/images/documentos/metodo.pdf>
- Igualdad de género frente a la crisis económica [Resumen]. (s/f). Ed. Online. Consultado el 12 de mayo de 2012 en <http://feminismoantelacrisis.wordpress.com/2009/02/27/igualdad-de-genero-frente-a-la-crisis-economica/>
- King, R. & Sweetman, C. (2010). Perspectivas de género sobre la crisis económica global [Versión electrónica]. En *Gender & Development Online*. Consultado el 12 de mayo de 2012 en [http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/gender\\_perspectives\\_GEC\\_dp\\_230310\\_s\\_p.pdf](http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/gender_perspectives_GEC_dp_230310_s_p.pdf)
- Lagarde, M. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. En González, M.,L. (Coordinadora) *Metodología para los estudios de género*. Ed. IIE. UNAM. México.
- Lamas, M. (1996). La antropología feminista y la categoría género. (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ed. PUEG, México.
- Lamas, M., Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género [Versión electrónica]. Ed. *Taurus*, (s/f). Consultado el 12 de mayo de 2012 en <http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t4.pdf>
- Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Ed. Online. Consultado el 19 de abril de 2013 en <http://sep.cubava.cu/rokdownloads/Publicaciones/Generales/en%20linea%20con%20los%20lineamientos.pdf>. 2011

- Martínez, I. (1996). *Subjetividad y género: Construcción de la realidad social*. Ed. Episteme. Valencia, España.
- Martínez, O. (2012). Dictamen sobre el Plan de la Economía Nacional y el Presupuesto del Estado para el año 2013 [Versión electrónica]. En *Granma internacional digital Online* Consultado el 19 de abril de 2013 en <http://www.granma.cu/espanol/cuba/14-diciembre-dictamen.html>
- Montaña, S. & Milosavljevic, V. La crisis económica y financiera: Su impacto sobre la pobreza, el trabajo y el tiempo de las mujeres [Versión electrónica]. *Serie Mujer y Desarrollo*, no.98, División de Asuntos de Género Santiago de Chile, febrero de 2010.
- Mujeres y la crisis económica: la urgencia de una perspectiva de género [Versión electrónica]. Consultado el 19 de abril de 2013 en [B15LobbyEuropeo2010\\_esp.pdf](#)
- Núñez, M. (2001). *Estrategias cubanas para el empleo femenino en los noventa: un estudio con mujeres profesionales* Ed. Online. Consultado el 19 de abril de 2013 en <http://www.google.com.cu/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=10&cad=rja&ved=0CFoQFjAJ&url=http%3A%2F%2Fwww.raco.cat%2Findex.php%2FPapers%2Farticle%2Fdownload%2F25612%2F25446&ei=Z05xUfTsBuvk4APyp4HYBg&usg=AFQjCNEiAArZORPTcIE2IPLlIqo3CsmCyA&bvm=bv.45373924,d.dmg>
- Panorama económico y social de Cuba, (s/f).Ed. Online. Consultado el 19 de abril de 2013 en <http://www.one.cu/publicaciones/08informacion/panorama2010/Panorama2010.pdf>
- Rivera, Y. (2004). Realidad y subjetividad de mujeres pertenecientes al sector emergente de la economía. En (Comp.), *Crisis, cambios económicos y subjetividad de las cubanas*. (pp. 29-46) Ed. Félix Varela. La Habana, Cuba.
- Tabares, L. & Gancedo, N. (2004). El gasto social en Cuba y la equidad de género. En (Comp.), *Crisis, cambios económicos y subjetividad de las cubanas*. (pp.11-15) Ed. Félix Varela. La Habana, Cuba.

- Tendencias de la economía cubana actual. Ed. Online. Consultado el 19 de abril de 2013 en [http://www.ecured.cu/index.php/Tendencias\\_de\\_la\\_econom%C3%ADa\\_cubana\\_actual#Valoraci.C3.B3n](http://www.ecured.cu/index.php/Tendencias_de_la_econom%C3%ADa_cubana_actual#Valoraci.C3.B3n). (s/f)
- Togores, V. (2004) Algunas consideraciones acerca del acceso al consumo en los 90, factores que lo determinan. *Reflexiones sobre economía cubana*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
- Vasallo, N. (2004). El Género: un análisis de la "naturalización" de las desigualdades. En (Comp.) *Heterogeneidad cultural en la Cuba actual* Ed. CEDEM. La Habana, Cuba.
- Vasallo, N. (2012). Economía y desarrollo: Las mujeres y la crisis económica [Versión electrónica]. Consultado el 19 de abril de 2013 en [http://www.ipscuba.net/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=1371&Itemid=10](http://www.ipscuba.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=1371&Itemid=10)
- Vasallo, N. (2012). Subjetividad femenina y cambio social en Cuba. [Versión electrónica]. En (Comp.) *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe*. Ed. CLACSO Online. Consultado el 19 de abril de 2013 en [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120912031117/Feminismo\\_y\\_cambio\\_social.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120912031117/Feminismo_y_cambio_social.pdf)
- Vera, A. (2004). Problemas de la mujer y la familia en Cuba hoy. En (Comp.) *Crisis, cambios económicos y subjetividad de las cubanas*. Ed. Félix Varela. La Habana, Cuba.

## **ANEXOS**

### *Anexo 1: Guía de Entrevista.*

Lugar de residencia:

Edad:

Sexo:

Nivel educacional: \_\_\_9no Grado \_\_\_12 Grado \_\_\_ Universitario

Ocupación actual:

Estado civil:

Cantidad de hijos:

Cantidad de personas a su cargo:

A continuación le presentamos una entrevista que forma parte de una investigación que se está llevando a cabo en la Universidad de La Habana. Le pedimos su colaboración y de antemano le damos las gracias.

1. ¿Qué es una crisis económica?
2. ¿Estamos ahora mismo en Cuba en una crisis económica? ¿Por qué?
3. ¿Cómo describiría la crisis económica actual?
4. ¿Esta crisis ha mantenido, aportado o dificultado su situación económica? ¿Por qué?
5. A su consideración ¿qué impacto ha tenido dicha crisis para las mujeres cubanas?
6. ¿Cómo pueden las mujeres enfrentar los efectos de esta crisis económica que afecta a todo el mundo?
7. ¿Cuáles son las áreas que vivencia como más afectadas a raíz de los cambios económicos? ¿Por qué?
8. ¿Cómo afecta ésta crisis al país?
9. ¿Cómo afecta a la familia?
10. ¿Considera usted que el grado de intensidad con que se vivencian las afectaciones de la crisis depende de la ocupación que posean las personas? ¿Por qué?
11. ¿Considera que las mujeres tienen mayor, menor o igual acceso a los recursos materiales que los hombres? ¿Por qué?

12. ¿Cuál considera que sea la repercusión de la crisis actual en el quehacer cotidiano de las mujeres? ¿Por qué?
13. ¿Ha tenido usted que asumir actividades o tareas que antes no realizaba a raíz de los cambios económicos producto de la crisis actual? ¿Cuáles y por qué?
14. ¿A raíz de la crisis económica actual usted ha percibido cambios en su forma de ver la vida? ¿Cuáles y por qué?
15. ¿Cómo ha reaccionado ante éstos cambios? ¿Por qué?
16. ¿Se siente satisfecha con su ocupación actual? ¿Por qué?
17. ¿Por qué desarrolla este tipo de actividad?
18. Si ha tenido una ocupación anterior ¿por qué cambió a la ocupación actual?
19. ¿Se siente usted realizada en el plano profesional con el trabajo que actualmente realiza? ¿Por qué?
20. ¿Cuán importante es la contribución que hace con su trabajo a la economía de su hogar en comparación con los demás miembros de su familia?
21. ¿Considera usted que satisface regularmente las necesidades básicas de usted y de su familia? ¿Por qué?
22. ¿Lleva usted a cabo algún tipo de estrategia(s) para lograr la satisfacción de sus necesidades cotidianas? ¿Cuáles y por qué?
23. ¿Considera usted que sus condiciones de vida han variado debido a la crisis, o éstas se mantienen igual que antes? ¿Por qué?
24. ¿Cree usted que los cambios aparejados a la crisis económica mundial han tenido una influencia desigual en hombres y mujeres? ¿Por qué?
25. Si usted pudiera cambiar ciertas problemáticas sociales, ¿cuáles serían? y ¿cuáles serían los principales cambios?
26. ¿Conoce usted las medidas que propone el nuevo modelo económico cubano?
27. De las medidas que en él se proponen, ¿qué cambios le gustaría que fueran implementados?
28. ¿Cuáles son sus expectativas con relación a los cambios económicos que el país afronta en la actualidad? ¿Por qué?
29. ¿Cómo ve usted al país en los próximos años? ¿Por qué?

*Anexo 2: Completamiento de Frases.*

A continuación le ofrecemos varias frases que Ud. debe completar refiriéndose a los cambios que ha experimentado en su vida personal a partir de las modificaciones económicas que han tenido lugar en nuestro país como consecuencia de la crisis económica actual. Esta información solo se utilizará con fines investigativos. Muchas gracias.

1. Ahora...
2. En mi hogar...
3. Necesito...
4. Mi familia...
5. Todos los días...
6. El principal problema...
7. Mi mayor motivación es...
8. Pienso que...
9. En el trabajo...
10. Como alternativa...
11. He tenido que...
12. Desearía...
13. La realidad...
14. Me siento...
15. Los principales obstáculos para mi desarrollo...
16. Las nuevas medidas han traído ...
17. La sociedad...

*Anexo 3: Escala Valorativa.*

A continuación le presentamos una serie de planteamientos que hacen referencia a consecuencias que se asocian a los cambios económicos en nuestro país producto de la crisis mundial. Clasifique cada uno de ellos según su percepción acerca de la magnitud de los mismos en: Mucha (5), Bastante (4), Poca (3), Casi ninguna (2) o Ninguna (1).

Los cambios económicos han provocado:

Mucha (5)    Bastante (4)    Poca (3)    Casi ninguna (2)    Ninguna (1).

Desigualdad entre los sexos

Roles sociales diferenciados

Daño en mi autoestima

Necesidades

Aparición de males sociales

Cambios en mí misma

Cambios en el modo en que veo la realidad

Experiencias positivas

Actividades para suplir mis necesidades

Carencia de recursos

Búsqueda de otra fuente de sustento económico

Expectativas positivas

Anexo 4: Tabulación de Resultados de Escala Valorativa.

<b>Planteamientos</b>	<b>Mucha (5)</b>	<b>Bastante (4)</b>	<b>Poca (3)</b>	<b>Casi ninguna (2)</b>	<b>Ninguna (1)</b>
<b>Desigualdad entre los sexos</b>	2	6	10	6	6
<b>Roles sociales diferenciados</b>	3	9	9	2	7
<b>Daño en mi autoestima</b>	1	4	4	6	15
<b>Necesidades</b>	13	9	8	0	0
<b>Aparición de males sociales</b>	11	12	6	1	0
<b>Cambios en mí misma</b>	3	8	10	6	3
<b>Cambios en el modo en que veo la realidad</b>	3	15	7	2	3
<b>Experiencias positivas</b>	5	11	8	2	4
<b>Actividades para suplir mis necesidades</b>	3	4	12	5	6
<b>Carencia de recursos</b>	5	12	9	2	2
<b>Búsqueda de otra fuente de sustento económico</b>	4	5	3	6	12
<b>Expectativas positivas</b>	11	8	6	4	1

Anexo 5: Resultados gráficos del análisis de la Escala Valorativa.

